

**Cómo citar este artículo / How to cite this article:** Royo Guillén, J. I. (2019). La influencia mediterránea en el valle medio del Ebro durante la Primera Edad del Hierro: imitaciones de *holmoi*, soportes y *thymiateria*. *Lucentum*, XXXVIII, 27-75. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2019.38.02>

## LA INFLUENCIA MEDITERRÁNEA EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO DURANTE LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO: IMITACIONES DE *HOLMOI*, SOPORTES Y *THYMIATERIA*

THE MEDITERRANEAN INFLUENCE IN THE MID-EBRO VALLEY IN THE FIRST IRON AGE: IMITATIONS OF *HOLMOI*, SUPPORTS AND *THYMIATERIA*

JOSÉ IGNACIO ROYO GUILLÉN

Dirección General de Cultura y Patrimonio  
Gobierno de Aragón

[jiroyo@aragon.es](mailto:jiroyo@aragon.es)

<https://orcid.org/0000-0002-5576-5073>

Recepción: 25-02-2019

Aceptación: 20-05-2019

### Resumen

La aparición en varios poblados y necrópolis protohistóricas del valle medio del Ebro de unas piezas cerámicas tipológicamente asimilables a los *holmoi* etruscos, junto a otros ejemplares de soportes cerámicos y *thymiateria* metálicos, nos permite analizar su contexto material, cronológico y cultural, así como comprobar cómo los estímulos del comercio mediterráneo, no sólo se extendieron por la costa mediterránea y tierras aledañas, sino que a través del intercambio y de procesos de aculturación, las poblaciones indígenas del valle medio del Ebro muy pronto asimilaron dichos influjos, especialmente en lo que respecta a las élites sociales, al ritual relacionado con el banquete en el ámbito funerario y a los cambios en la vajilla relacionada con la comensalidad en el ámbito doméstico, al menos desde mediados del siglo VII hasta finales del siglo VI y primera mitad del V a. C.

**Palabras clave.** Primera Edad del Hierro; Ebro medio; soportes cerámicos; *holmoi* etruscos; *thymiateria*; comercio mediterráneo; banquete funerario; banquete doméstico.

### Abstract

The appearance in some settlements and protohistoric necropolis of the Middle Ebro Valley of some ceramics that can be typologically assimilated to the etruscan *holmoi*, along with other examples of ceramic supports and metal *thymiateria*, allows us to analyze their material, chronological and cultural context. Therefore, we can confirm how the stimulus of the Mediterranean commerce spread along the Mediterranean coast and surrounding land, and also how this influence was assimilated by indigenous populations in the middle of the Ebro valley through exchange and processes of acculturation. Among the assimilated influences, the most important are the ones regarding social elites, rituals related to the banquet in burials, and changes in the domestic tableware. All this happened at least from the mid seventh century until the end of the sixth century and first half of the fifth B. C.

**Key words.** First Iron Age; Middle Ebro valley; ceramic supports; etruscan *holmoi*; *thymiateria*; mediterranean commerce; funeral banquet; domestic banquet.



## I. INTRODUCCIÓN

Las colonizaciones orientales del noreste de la península ibérica durante la Protohistoria, han sido un tema recurrente en la investigación arqueológica desde mediados del siglo XX. A partir del planteamiento de la existencia de una auténtica *koiné* comercial en el Mediterráneo occidental durante la Edad del Hierro que afectó, tanto en lo material como en lo cultural, a todo el Golfo de León (Jully, 1968: 94-96), varios estudiosos se han centrado en las aportaciones de los pueblos mediterráneos, especialmente fenicios, griegos y etruscos en la península ibérica, y más concretamente, en su impacto sobre las poblaciones protohistóricas del noreste peninsular a partir del siglo VII a. C. (Dominguez, 1991; Gran-Aymerich, 1991). Si nos referimos a la cultura material del valle del Ebro, exceptuando la costa mediterránea del mismo, el problema no se abordó de forma exhaustiva hasta el último tercio del siglo XX, con la publicación de algunos trabajos que intentaban sistematizar la información que la arqueología había aportado hasta ese momento. En este sentido, deben valorarse los estudios de Sanmartí sobre la cerámica de importación en los poblados protohistóricos del Bajo Aragón (Sanmartí, 1975), o los de Pellicer sobre algunos materiales de origen mediterráneo (Pellicer, 1982), a los que pronto se sumarán otros que recogen aspectos generales o aportaciones más concretas

(Ruiz Zapatero, 1989; 1992; Almagro Gorbea, 1992). El avance de las investigaciones y nuevos hallazgos, propiciarán en los inicios del siglo XXI, otros trabajos relacionados con las influencias mediterráneas en los rituales de comensalidad doméstica (Sardà, 2010), en la cerámica o en la toréutica (Graells y Sardà, 2005a; 2005b; 2007). Otros aspectos que se han tratado en los últimos años, son los referidos a las producciones de vajilla metálica o de soportes (Graells, 2006; Graells y Armada, 2011; Rafel, 2010), algunas decoraciones cerámicas (Neumaier, 2006), el ritual y las estructuras funerarias (Graells, 2008), las posibles redes de intercambio entre el valle del Ebro e Italia (Graells, 2013), algunos tipos de fibulas (Graells, 2014), los moldes de orfebrería (Royo y Fatás, 2016), o la reciente revisión de los materiales de varios yacimientos del Bajo Aragón con relación a los influjos mediterráneos (Fatás, 2016). En dicho contexto, recientemente se ha destacado el importante papel de la península itálica desde el Bronce Final e inicios de la Edad del Hierro en este fenómeno, señalando materiales y prácticas rituales que demostrarían los contactos entre el mundo etrusco y el interior peninsular, especialmente el valle medio del Ebro y el reborde oriental de la Meseta desde fechas muy tempranas (Arenas, 2014).

Con el objetivo de aportar nuevos datos sobre dicho fenómeno, en este trabajo se aborda el estudio de una serie de piezas cerámicas y metálicas aparecidas en



Figura 1: Localización de los yacimientos citados en el estudio (Según Royo, 2018)

contextos de hábitat y funerarios protohistóricos del valle medio del Ebro, cuya tipología debe emparejarse con los soportes cerámicos itálicos del tipo *holmoi* (Sirano, 1995; Bartoloni, 1997), o con determinados soportes metálicos calados denominados *thymiateria* en la bibliografía clásica (Cabré, 1942; Lucas Pellicer, 1982). También hemos analizado sus respectivos contextos y sus relaciones con objetos similares aparecidos en el valle del Ebro (Fig. 1). Hasta la fecha algunas de estas piezas han permanecido inéditas para la bibliografía especializada, sin que se hayan valorado como auténticos marcadores de los contactos entre el Ebro medio y el Mediterráneo durante la Protohistoria.

La presencia desde el Bronce Final y en el inicio de la Edad del Hierro, de algunos elementos foráneos de origen centroeuropeo y mediterráneo, en los poblados y necrópolis de las zonas limítrofes entre Aragón y Navarra, en el somontano de Huesca, en el Bajo Aragón y en el somontano de las sierras ibéricas, no ha tenido la misma repercusión científica que los materiales similares aparecidos en las costas mediterráneas o en el sector oriental del valle medio del Ebro (Graells, 2008; Sardà, 2010). Aunque en parte debido a la falta de investigación, también debe señalarse la escasa repercusión bibliográfica de los hallazgos de los últimos años en el occidente del Ebro Medio (Royo, 2017: 116-125, figs. 48-49), prueba de unas relaciones con el Mediterráneo o Centroeuropa bastante más intensas de lo que hasta ahora se había constatado<sup>1</sup>.

## II. EL *HOLMOS*: UN SOPORTE PARA EL BANQUETE

El *sostegno* u *holmos* etrusco, conocido por varios estudios realizados sobre las necrópolis de Etruria en su fase orientalizante (Bartoloni, 1997; Sirano, 1995) es un objeto de cerámica, aunque también se han documentado escasos soportes metálicos (Sirano, 1995: 3), cuya función primordial es sostener una vasija de perfil más o menos globular que contendría líquidos, preferentemente bebida alcohólica y en gran medida vino, que tendría un papel preponderante entre la vajilla utilizada en el *simposion* aristocrático de las élites sociales de la Etruria itálica entre los siglos VIII y VI a. C. (Sirano, 1995: 28, tav. V; Bartoloni *et al.*, 2012). Tipológicamente hay dos tipos de soportes en la Etruria

itálica: los *calefattoi* y los *holmoi*; ambos se componen de tres partes, base, cuerpo central o *bullā* y cuerpo superior, con una diferencia notable, la base de los *holmoi* es troncocónica mientras que la de los *calefattoi* es cúbica. Los *calefattoi* cubren una cronología entre los siglos X y VIII a. C., con una difusión limitada al área tiberina cercana a Roma, *Veio* y el *Latium Vetus*, constatándose la aparición de los primeros *holmoi* a finales del siglo VIII a. C. en *Veio*, para conseguir a partir de ese momento una difusión completa por toda el área etrusca, desde el territorio falisco, hasta la Sabina, la Campania y Lucania, llegando su uso hasta el inicio del siglo VI a. C. (Sirano, 1995: 11-12). Sobre su función se ha desarrollado cierta controversia entre las dos posibles funciones de los *holmoi*: Como simple soporte, siguiendo la tradición de los grandes soportes metálicos de Olimpia-Palestrina, o como brasero o calentador de alimentos, como se constata con los *calefattoi* (Sirano, 1995: 17). Según se ha constatado, el origen de este tipo de soportes etruscos tendría su origen en Grecia, a partir de los grandes soportes broncíneos orientalizantes, pasando a fabricarse modelos en cerámica que se distribuyen entre finales del siglo VIII y el siglo VII a. C. por un área que comprende Corinto, Atica, Egina, Creta, o Rodas, entre otras localizaciones del Egeo (Sirano, 1995: 18-20. tav. XII).

Aunque la mayor parte de los *holmoi* itálicos aparecen en necrópolis, siendo por tanto objetos que forman parte del ajuar funerario, algunos hallazgos realizados en áreas etruscas de hábitat nos permiten conocer el contexto de estas piezas y su uso en *simposia* aristocráticos. Así, podemos señalar el hallazgo realizado en los yacimientos de *Ficana* y *Satrico*, donde se documentaron servicios completos de banquete fechados entre el primer y segundo cuarto del siglo VII a. C. en el que el *holmos* aparece asociado a olpes, tazas carenadas, *oinochoes*, cantaros y otros elementos cerámicos vinculados a la exhibición y consumo del vino (Sirano, 1995: 28, tav. V) (Fig. 2).

De los originales soportes tripartitos de finales del siglo VIII y comienzos del siglo VII a. C., surgirán durante su utilización gran variedad de modelos a partir de la evolución morfológica de los *holmoi* y de los diferentes centros de producción repartidos por la Etruria itálica, dando como resultado piezas que pasan de los soportes más simples y antiguos de finales del siglo VIII a. C., como el localizado en la tumba 159 de la necrópolis de *Praeneste* (Gatti, 2013: 317-319, fig. 8), con las tres partes originales y sin ningún tipo de decoración, a otros modelos más evolucionados donde se aumenta el tamaño, o los calados en el cuerpo inferior, para decorar los diferentes cuerpos del *holmos*, hasta añadir otro cuerpo más en forma de *bullā* que puede recibir una decoración más o menos barroca en los modelos más tardíos, de fines del siglo VII o inicios del siglo VI a. C. (Fig. 3). En definitiva, vemos cómo entre finales del siglo VIII y todo el siglo VII a. C. se produce en la Etruria itálica una completa asimilación del ritual homérico del banquete o *simposion*

1. Sin ser exhaustivos citaremos algunos hallazgos relacionados con el Mediterráneo o Centroeuropa: decoraciones cerámicas con motivos zoomorfos, junto a representaciones similares en la cerámica o en la toréutica (Marco y Royo, 2012: figs 6-7). Pueden incluirse asimismo, determinadas representaciones de simbología oriental en el arte rupestre y en las estelas protohistóricas (Marco y Royo, 2012: 308-311) o la presencia de cerámicas fenicias o griegas (Burillo y Royo, 1994-1996), junto a determinados vasos metálicos o escarabeos presentes en algunas necrópolis del sector occidental del Ebro Medio (Faro, 2015; Almagro Gorbea y Graells, 2011).



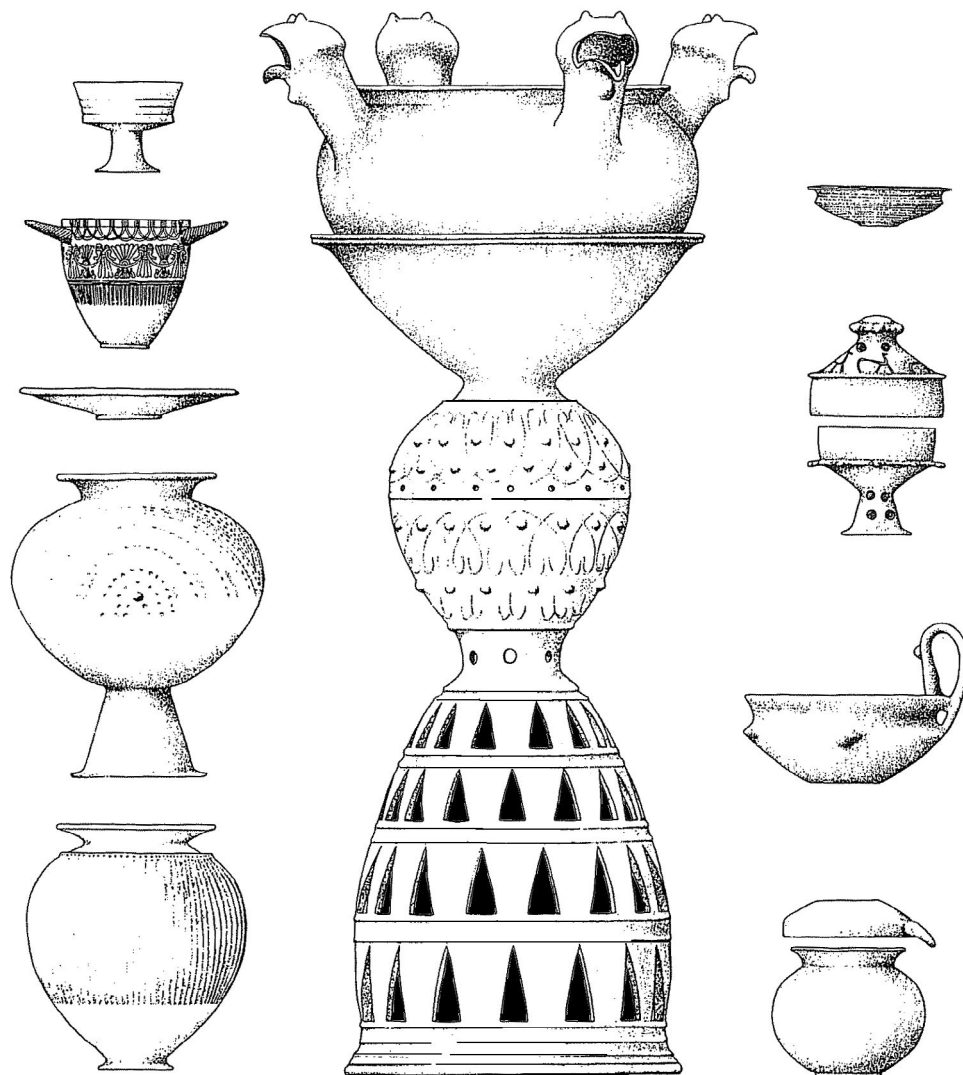


Figura 2: *Holmos* etrusco acompañado del servicio cerámico necesario para la exhibición y consumo del vino en un banquete o *simposium* aristocrático, procedente del hábitat de Ficana (Según Sirano, 1995)

heroico (Bartoloni *et al.*, 2012: 189), tanto en la esfera doméstica como funeraria, traducido en lo material en la aparición de soportes cerámicos y metálicos del tipo *holmos* que también son utilizados en Grecia y que evidencian claras influencias orientales producto de los contactos etruscos y griegos con el área fenicia (Sirano, 1995: 39-43).

Por el momento no hemos localizado soportes de tipo *holmos* en yacimientos de centroeuropa o del sureste francés, con una posible difusión en los inicios de la Edad del Hierro. No obstante, la idea del soporte cerámico no es desconocida en alguna de las necrópolis hallstáticas austriacas, como en Frog, donde se documentan en el túmulo 71 dos soportes decorados de tipología muy similar a alguno de los ejemplares aparecidos en el valle del Ebro (Tomedi, 2002: 479-480, taf. 49). Es muy posible que en este caso, la influencia desde el ámbito greco-italico de los rituales relacionados con el *simposion* y el banquete funerario, provoque la aparición de producciones indígenas que pretenden

imitar no tanto la forma del *holmos*, como su funcionalidad como soporte. En todo caso, el comercio en el ámbito mediterráneo entre la península itálica y el noreste español durante la protohistoria, junto con el intercambio y la expansión de los usos aristocráticos de tipo homérico entre las élites del Hierro mediterráneo, aportó los suficientes cambios materiales, como para incorporar entre el nuevo utillaje del banquete la idea y la funcionalidad del *holmos* etrusco, entendido tanto como soporte, como calefactor (Fig. 4).

### III. LOS MATERIALES OBJETO DE ESTUDIO: DESCRIPCIÓN Y CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Desde el hallazgo de un soporte cerámico en el poblado protohistórico del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra, dado a conocer por Maluquer de Motes a mediados del siglo XX, e identificado como un posible «candelabro



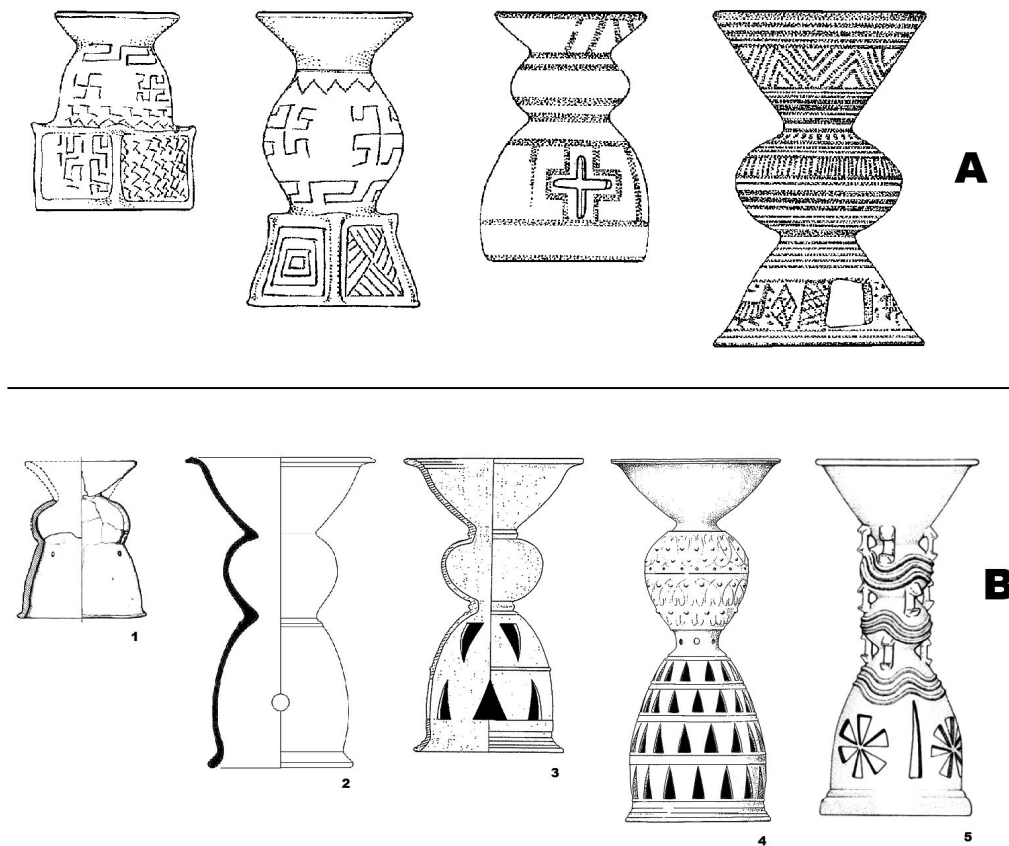


Figura 3: Soportes tipo *calefattoi* y *holmoi* en el Egeo y Etruria. A: Modelos procedentes de Grecia (Según Sirano, 1995); B: modelos procedentes de la Etruria itálica. 1: *Holmos* de la tumba 159 de la necrópolis de Praeneste (Según Gatti, 2013). 2: *Holmos* del Ager Faliscus en el museo de la Universidad de Pensilvania (Según Tabolli y Macintosh, 2014). 3: *Holmos* con base calada de un taller del Lacio (Según Sirano, 1995). 4: *Holmos* con base muy calada y *bulla* decorada de Ficana (Según Sirano, 1995). 5: *Holmos* de base calada, doble *bulla* y apliques de la necrópolis de Cerveteri, tumba de la Campana (Según Bartoloni *et al.*, 2012, modificado por Royo, 2018)

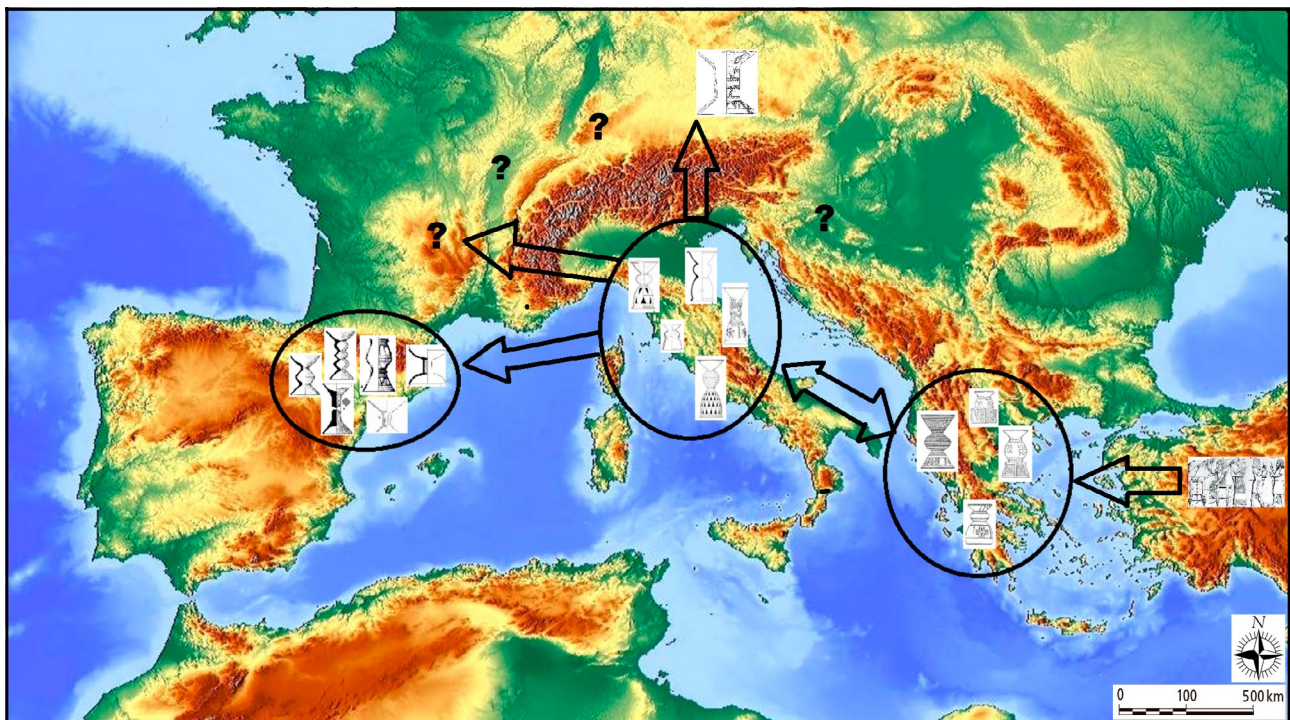


Figura 4: Origen y dispersión de los soportes de tipo *holmos* por el Mediterráneo y posibles influencias hacia centroeuropa y sureste francés (Según Royo, 2018)

o lucerna» (Maluquer de Motes, 1954: 111, figs. 23 y 35), ningún investigador ha vuelto a estudiar este elemento. Castiella ni siquiera la incluye en su tipología cerámica y solamente la reproduce junto a otros modelos cerámicos procedentes de este poblado (Castiella, 1977: fig. 156). Ruiz Zapatero solo la representa junto a los principales tipos cerámicos aparecidos en el Alto de la Cruz (Ruiz Zapatero, 1985: 551, fig. 176, PIIb). Tampoco en la revisión estratigráfica de los años 80 y en sus estudios posteriores, se plantean paralelos de este objeto cerámico singular. Todavía se sigue admitiendo la denominación de «candelabro», aunque también se propone su posible función como «copa ritual o extraordinaria» (Maluquer de Motes *et al.*, 1990: 70-71 y 80).

La aparición de piezas similares en el valle medio del Ebro, en los poblados de Burrén y Burreña y El Morredón (Fréscano, Zaragoza) y en el cabezo de La Cruz (La Muela, Zaragoza) (Burillo y Fanlo, 1979: 47, fig. 21, 2), nos permitió plantear una hipótesis sobre la funcionalidad y el origen de unas piezas cuya tipología no coincidía con los ajuares domésticos de la Edad del Hierro. De este modo, propusimos una nueva forma en la tipología cerámica del Hierro I del valle medio del Ebro (Royo, 2005: fig. 55, 3), con funcionalidad de soporte y emparentada con los carretes cerámicos del periodo orientalizante andaluz, también presentes en algunos poblados del Ebro, como el Cabezo de Monleón, y también con los soportes calados de bronce, también denominados *thymiateria*, como los ejemplares de Les Ferreres de Calaceite, Las Peyros de Couffoulens o Saint Julien de Pézenas, como ya se había planteado en una revisión del soporte bronceo de Calaceite (Lucas Pellicer, 1982: 25). Además de estos paralelos, en su momento ya planteamos las similitudes formales de los soportes cerámicos de los poblados del Ebro con algunos ejemplares aparecidos en yacimientos del área etrusca itálica fechados a lo largo del siglo VII a. C. (Royo, 2005: 446; Graells y Sardà, 2007: 81).

Los nuevos hallazgos de este tipo de piezas en la cuenca media del Ebro, nos han permitido afrontar este trabajo en el que, a los paralelos tipológicos o funcionales de las piezas estudiadas, se ha sumado el estudio de los contextos en los que han aparecido este tipo de elementos tan singulares. Todo ello, nos ha permitido rastrear el origen de estos objetos, sus posibles áreas de difusión y su cronología, así como los cambios operados en cuanto a su morfología y función en el ámbito doméstico y funerario durante el periodo de su utilización en el área geográfica señalada.

### III.1. EL SOPORTE DEL POBLADO DEL ALTO DE LA CRUZ (CORTES DE NAVARRA)

#### III.1.1. El Alto de la Cruz y su contexto arqueológico

El poblado del Alto de la Cruz de Cortes de Navarra es un yacimiento de referencia obligada para el estudio de las sociedades protohistóricas del valle medio del

Ebro. Su potente y completa estratigrafía, con al menos seis poblados superpuestos, desde el Bronce Final hasta los inicios de la IIª Edad del Hierro, estudiada por Maluquer de Motes en dos monografías ya clásicas en la bibliografía científica (Maluquer de Motes, 1954; 1958) y en una posterior revisión (Maluquer de Motes *et al.*, 1990), ha permitido conocer suficientemente la organización urbana de un poblado protohistórico a orillas del Ebro asentado en un pequeño altozano, con una elaborada defensa perimetral y una distribución interna a base de barrios con casas medianeras de planta rectangular construidas casi íntegramente con adobes.

De este yacimiento destaca su ajuar doméstico cerámico, metálico o lítico, que a lo largo de sus más de 600 años de vida, permite seguir los orígenes y desarrollo de una comunidad protohistórica del valle medio del Ebro, sus recursos económicos, su organización urbana y social, sus prácticas funerarias o religiosas y su implantación en el territorio. Los trabajos realizados en los años ochenta del siglo XX en los que se revisaron los dos poblados principales, el PIIa y PIIb, incidieron especialmente en los niveles inferiores del PIII, de los que solamente se conocía su existencia por los sondeos realizados en los primeros trabajos de excavación en los años cincuenta de dicho siglo (Maluquer de Motes *et al.*, 1990).

El estudio detallado de la estratigrafía documentada (Munilla *et al.*, 1994-1996), permitió aportar importantes datos sobre la cronología de este yacimiento, al disponer de las primeras dataciones radiocarbónicas y comprobar una secuencia de ocupación mucho más dilatada en el tiempo, sobre todo en los niveles inferiores, donde se documentaron casas de planta circular, además de comprobarse la existencia de una posible muralla de adobes que cerraría el poblado PIIb. La cronología de este yacimiento, permitía prolongar su periodo de desarrollo y documentar hasta quince fases constructivas, repartidas en al menos siete u ocho periodos de ocupación fechados al menos desde el siglo IX hasta mediados del siglo IV a. C., aunque la falta de dataciones para los poblados anteriores al PIII podría prolongar el uso del yacimiento al menos hasta dos o tres siglos antes (Munilla *et al.*, 1994-96: 164-170). El interés de esta interpretación cronoestratigráfica del Alto de la Cruz, radica en que las dataciones radiocarbónicas confirman la cronología del poblado PIIb aportada por Maluquer de Motes en su día, es decir, entre el 650 y el 550 Cal BC. (Munilla *et al.*, 1994-96: 170), dato esencial para contextualizar exactamente la cronología del soporte cerámico aparecido en este nivel.

También es importante destacar que los trabajos realizados en este momento y los datos aportados por las labores de delimitación exterior del yacimiento realizadas por el Gobierno de Navarra, nos han permitido constatar la presencia en el PIIb de un potente sistema defensivo, a partir de un recinto amurallado construido con adobes, reforzado con torres o bastiones y rodeado en parte de un foso, siguiendo modelos ya estandarizados en todo el valle medio del Ebro, desde Vilars al Cabezo de la Cruz (Royo y Romeo, 2015: 373-374, fig. 8) (Fig. 5).



### III.1.2. El soporte cerámico del Alto de la Cruz

El soporte apareció junto a un importante ajuar cerámico en la casa 8OP/11N, correspondiente al barrio alto o superior del poblado PIIb del Alto de la Cruz (Maluquer de Motes, 1954: figs. 34-35, láms. XXV-XXVI). Aunque no se representaron todas las piezas cerámicas de dicho ajuar doméstico, sí se documentó una nutrida representación del mismo, por otra parte, totalmente representativa de la citada fase PIIb del poblado, asociándose a este elemento de la vajilla otros ejemplares como las fuentes o bandejas y los morillos (Almagro Gorbea y Lorrio, 2011: 319-324, cat. 22-1 a 22-28; Maluquer de Motes, 1954: 111). La casa 8OP/11N es una de las casas más completas de la fase PIIb. Situada en el barrio superior del poblado, junto a la muralla norte de adobe (Fig. 5) es uno de los mejores ejemplos de la organización doméstica de este nivel; de planta rectangular alargada, se compone de tres estancias bien delimitadas: vestíbulo, estancia principal y despensa. En la referida estancia principal se localiza el hogar en el centro de la habitación y un banco corrido junto al muro oeste que se prolonga hasta la despensa.

Del referido soporte cerámico, se incluye la descripción realizada en la revisión de las excavaciones del Alto de la Cruz, cuando se clasifica como forma 13: «Candelabro. Denominación realizada en base a la utilizada por J. Maluquer de Motes para esta misma pieza. Se compone de dos extremos troncocónicos, enlazados mediante un cuerpo formado por un elemento bitroncocónico central y tres brazos acintados a cada extremo del anterior. Superficie lisa, pulida, de

coloración marrón ocre. La presencia de dos orificios de suspensión, en su parte superior, podría indicar que, ocasionalmente, esta pieza se colgaría de un eje de almacenaje, al igual que sucede con las escudillas que presentan, asimismo, estos orificios, con lo que podríamos inferir que esta pieza ejerciera funciones de copa ritual o extraordinaria, al estar incluida dentro de la vajilla de calidad del hábitat» (Maluquer de Motes et al., 1990: 70-71 y 80) (Fig. 6). Las dimensiones de la pieza son: base, 12,5 cm; receptáculo, 15 cm; pieza central bitroncocónica, 7,5 cm; altura total del soporte, 27 cm. Teniendo en cuenta la descripción expuesta, vemos que esta pieza presenta grandes similitudes funcionales con el ejemplar de Burrén y Burrena, en tanto en cuanto que los dos son soportes, pero también es cierto que existen diferencias notables, tanto en la forma, como en la función. El soporte de Cortes no presenta ningún tipo de perforación o comunicación entre los tres cuerpos principales que conforman la pieza, ya que están separados por los brazos acintados. Este detalle morfológico puede tener mucho que ver con el uso de cada una de las piezas, ya que mientras la primera sólo puede sostener, la segunda, además de sostener puede tener otra función relacionada con un uso específico. En cuanto a su contexto, la vajilla de la casa 8OP/11N de Cortes presenta algunos elementos muy interesantes para dilucidar algunos cambios en los rituales de comensalidad a partir del siglo VII a. C., aunque se trata de un ajuar totalmente típico de los poblados de C. U. del Hierro o Hierro I medio del valle medio del Ebro, como hemos expresado repetidas veces (Royo, 2005: 136-137). En este conjunto cerámico queremos resaltar la presencia de las bandejas o fuentes cerámicas aparecidas en esta casa, junto al soporte, ya que estos elementos están demostrando profundos cambios en el tipo de comensalidad doméstica, como más tarde veremos (Fig. 7).

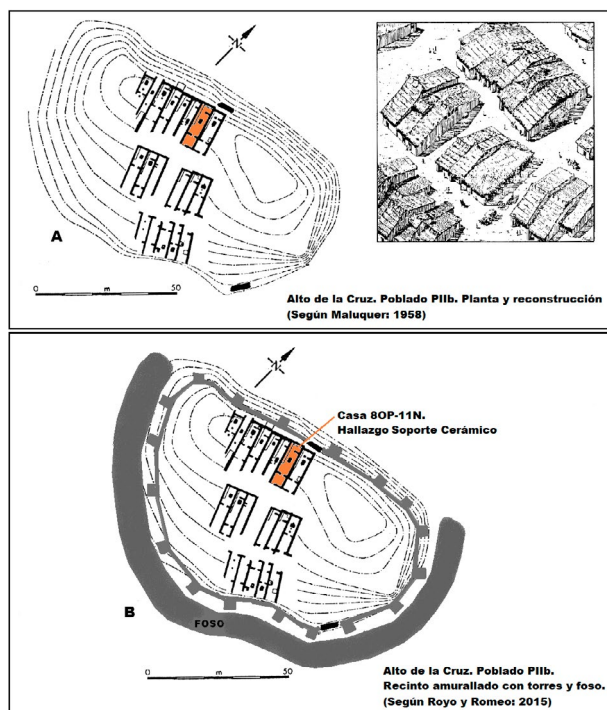


Figura 5: Planta general del poblado del Alto de la Cruz y reconstrucción de sus líneas defensivas (Según Royo y Romeo, 2015)

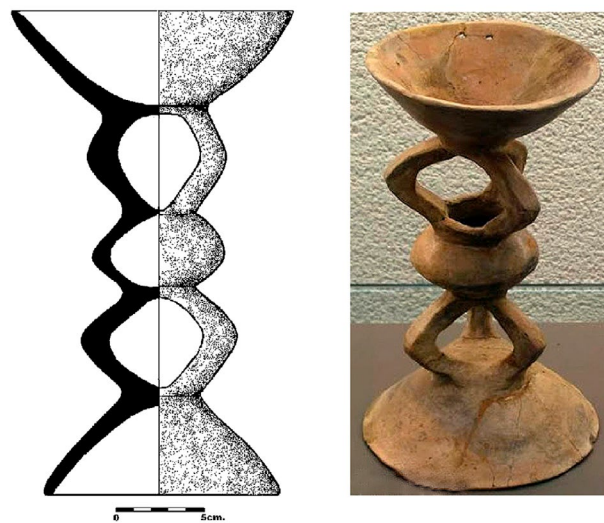


Figura 6: Soporte de la casa 8OP/11N del Alto de la Cruz (Dibujo según Royo, 2018, a partir de Maluquer de Motes, 1954. Fotografía: Jesús Sesma, Museo de Navarra)



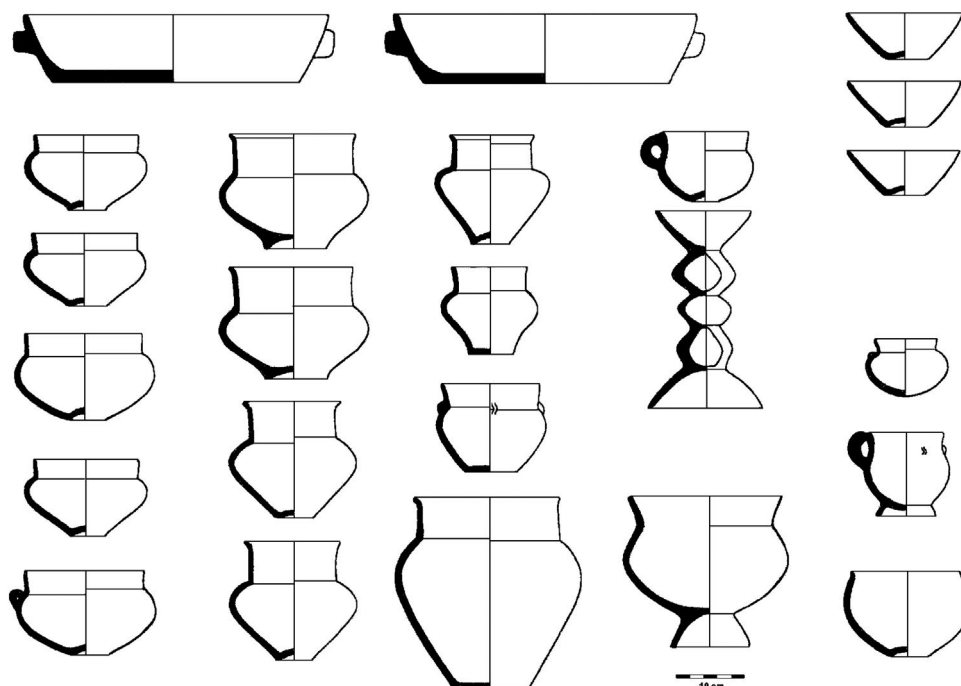


Figura 7: Ajuar cerámico de la casa 8OP/11N del poblado PIIb del Alto de la Cruz, con el soporte aparecido (Tabla según Royo, 2018, a partir de Maluquer de Motes, 1954)

### III.2. EL SOPORTE DEL POBLADO DE BURRÉN Y BURRENA (FRÉSCANO, ZARAGOZA)

#### III.2.1. Burrén y Burrena y su contexto arqueológico

El poblado protohistórico de Burrén y Burrena es citado en la bibliografía especializada desde que fue dado a conocer junto a un grupo de yacimientos similares localizados en el río Huecha (Aguilera y Royo, 1978: 28-34), afluente del Ebro que desemboca junto al límite de las actuales CCAA de Navarra y Aragón. Desde su descubrimiento, ha sido objeto de trabajos sobre su hábitat y su relación con el territorio durante la Edad del Hierro (Royo, 1984). Más recientemente se han realizado algunos estudios sobre su necrópolis de incineración (Royo y Pérez, 1987) o sobre algún hallazgo metálico de posible procedencia centroeuropea (García-Arilla y Mesa, 2016).

Aunque no se han realizado actuaciones arqueológicas, sabemos por las prospecciones realizadas que se trata de un conjunto arqueológico compuesto por un «macropoblado» que ocupa las cumbres de los dos cerros testigos (Royo, 1984: 86), con una cultura material (Aguilera y Royo, 1978: 28-29, lams. VIII-XI) plenamente representativa de la comunidad protohistórica desarrollada en el valle del río Huecha entre los siglos VIII y V a. C. (Royo, 2005: figs. 55-56) (Fig. 8). Esta comunidad se relaciona con el grupo de poblados y necrópolis de dicha cronología que se reparten por todo el sector occidental del valle medio del Ebro, cerca de sus orillas o en los cursos bajos y medios de sus afluentes (Royo, 2005: fig. 64). Los poblados que resumen en su estratigrafía y cultura material a este grupo, se

corresponden en la mayor parte de su ajuar doméstico, con las fases PIIa y PIIb del Alto de la Cruz de Cortes y los poblados II y III del Cabezo de la Cruz de La Muela, con una cronología entre finales del siglo VIII a. C./inicios del siglo VII y finales del siglo VI a. C. que es plenamente representativa del Hierro I Antiguo y Medio en esta zona (Royo, 2017: 109, fig. 42; Royo *et al.*, 2018: 173, tabla 2).

Aunque se ha documentado material cerámico de cronología anterior, representada por algunos fragmentos de cerámicas de perfiles bitroncocónicos y decoraciones acanaladas y excisas, lo cierto es que más del 90% de las cerámicas recuperadas en este yacimiento, corresponden al Hierro I y coinciden plenamente con los ajuares domésticos recuperados en los poblados PIIa y PIIb del Alto de la Cruz, con presencia mayoritaria de vasos de cuello cilíndrico y cuerpo globular, cuencos o escudillas de perfil semiesférico o troncocónico y ollas de suave perfil en ese y acabados espatulados o bruñidos (Fig. 9), con una cronología perfectamente encuadrable entre mediados del siglo VII y mediados del siglo VI a. C.

#### III.2.2. El soporte cerámico de Burrena

Aunque el yacimiento se extiende por dos cerros testigos, el hallazgo del soporte cerámico se realizó en junio de 1981 en el cerro de Burrena, muy cerca de la cima en su ladera este, junto al corte dejado por unos excavadores clandestinos en unas casas de planta rectangular, orientadas norte-sur, con unas dimensiones de 7 por 5 m (Fig. 8). La pieza en cuestión se localizó

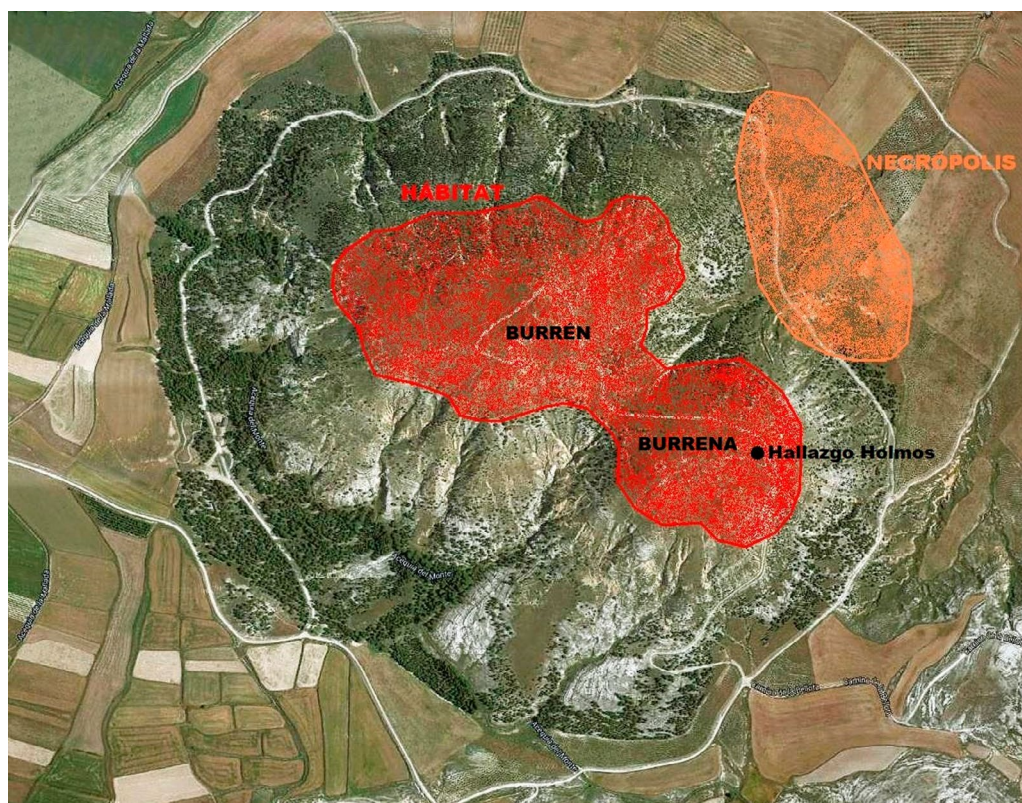


Figura 8: Delimitación del yacimiento de Burrén y Burreña sobre Ortofoto (Fuente: SIGPAC. Modificado por Royo, 2018)

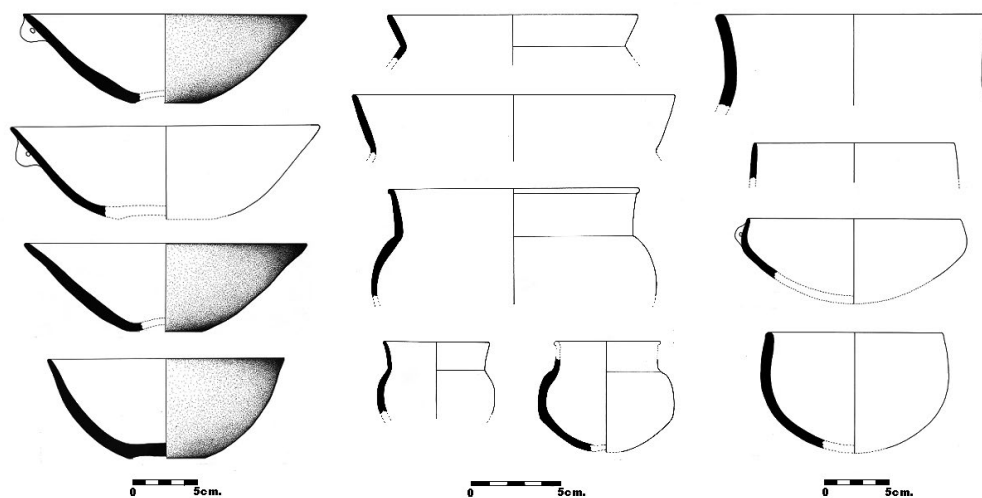


Figura 9: Contexto cerámico del hallazgo del soporte en Burrén y Burreña (Según Royo, 2018)

prácticamente en superficie, aflorando gran parte de su perfil, en un nivel compuesto por una tierra muy cenicienta con presencia de restos de carbones vegetales, adobes y manteados de barro, junto a gran cantidad de restos cerámicos, lo que denotaba la presencia de un nivel de destrucción por incendio, correspondiente al final violento de este sector del yacimiento. Los materiales procedentes de este nivel, a falta de una mejor contextualización, permiten su adscripción genérica a los niveles PIIa y PIIb del Alto de la Cruz (Aguilera y Royo, 1978: 29), aunque sus paralelos formales con

la cerámica del resto de poblados conocidos del río Huecha concreta este momento entre mediados del siglo VII y mediados del siglo VI a. C. No obstante, debe señalarse en el mismo lugar del hallazgo, la presencia de otro nivel inferior de hábitat, también ceniciento y con presencia de cerámicas de tipología más arcaica, especialmente representadas por fragmentos de vasos con perfil bitroncocónico y decoración acanalada, con paralelos bien documentados en los poblados PIII del Alto de la Cruz (Maluquer de Motes *et al.*, 1990: 90-100).



Figura 10: Soporte cerámico de Burrén (Dibujo según Royo, 2018. Fotografía: Museo de Zaragoza)

Si analizamos la pieza en cuestión, debo señalar que tanto por su tipología, como por su confección debe incluirse en la categoría de los soportes cerámicos, aunque su morfología lo aleja completamente de otros ejemplares de la Edad del Hierro que se han denominado como «carretes». Se trata de un vaso prácticamente completo al que sólo le faltaban en el momento de su descubrimiento dos fragmentos del borde superior e inferior. Realizado con una arcilla con desgrasantes medios de cuarzo y carbonatos, presenta un acabado exterior espatulado, aunque con cierta tosquedad, de color grisáceo con algunas concreciones calcáreas. El soporte se compone de tres piezas unidas, dos cuencos de pareces rectilíneas soldados por sus bases con una pieza central bitroncocónica que unida a las anteriores permite la comunicación entre ambas, dejando la pieza totalmente hueca y con las rebabas de la unión perfectamente conservadas (Fig. 10). Las dimensiones del soporte son: base y receptáculo superior, 19 cm; pieza central bitroncocónica, 13 cm; altura total, 20 cm.

Hasta la fecha este objeto depositado en el Museo de Zaragoza, ha permanecido totalmente inédito, integrándose en el catálogo de una exposición en el Museo de Zaragoza, en donde se señala su posible uso ritual como soporte (Aguilera, 2013a). Resulta evidente que el uso de esta pieza cerámica tuvo que ver con su funcionalidad como soporte, sirviendo para realzar, sujetar o soportar algún tipo de vaso con cierta significación no habitual en el ajuar doméstico de este poblado, como demuestra que hasta la fecha haya sido uno de los pocos objetos de este tipo localizados en esta zona del valle medio del Ebro (Royo, 2005: fig. 55. III, forma 17).

### III.3. EL SOPORTE DEL POBLADO EL MORREDÓN (FRÉSCANO, ZARAGOZA)

#### III.3.1. El contexto arqueológico del poblado de El Morredón

El poblado de El Morredón es uno de los primeros yacimientos del Hierro I que se descubrió en la cuenca

del río Huecha. Fue dado a conocer a finales de los años 70 (Aguilera y Royo, 1978: 23-24, lams. V-VII). Desde su descubrimiento ha sido objeto de sucesivos trabajos relacionados con prospecciones superficiales o excavaciones ilegales (Hernández Vera, 1979), sobre su metalurgia, su hábitat o su relación con el territorio (Royo, 1984: 89). También se han publicado referencias sobre su cerámica excisa (Ruiz Zapatero, 1981), o sobre algunas piezas incisas con decoración zoomorfa (Eiroa, 1981: 1445; Royo, 2005: fig. 26).

Estos trabajos previos culminaron con una publicación monográfica sobre el mismo y sus materiales (Royo, 2005), hasta el momento el trabajo más completo realizado sobre este enclave. De forma previa, en el año 2001 el Gobierno de Aragón declaró este y otros poblados del Hierro de la localidad de Fréscano, como Bienes de Interés Cultural en su categoría de Zona Arqueológica. Por iniciativa municipal, entre 2002 y 2004 se realizaron tres campañas de excavación revisadas en la actualidad por un equipo de la Universidad de Zaragoza, coordinado por Lorenzo y Rodanés que han iniciado un proyecto de investigación, desentrañando algunos aspectos de las excavaciones realizadas en el yacimiento (Aranda *et al.*, 2016), en especial su estratigrafía, materiales y dataciones radiocarbónicas que han permitido constatar al menos dos fases de ocupación, entre el Bronce Final y la Edad del Hierro (Aranda *et al.*, 2018). También se han dado a conocer algunas piezas de gran interés, como un lote de hachas de talón de bronce recientemente publicado (García-Arilla, 2015).

Gracias a estos trabajos, sabemos que el yacimiento se desarrolla en dos cabezos contiguos, El Morredón y El Solano, de los que el segundo corresponde a una primera fase de ocupación del conjunto, fechada entre el Bronce Tardío y el Bronce Final, de similar cronología a los poblados de Cabecico Aguilera y las primeras fases de ocupación de Burrén y Burrena (Royo, 2005: 120-121). Por el contrario, la cultura material presente en el poblado de El Morredón resulta plenamente representativa de la comunidad protohistórica del río Huecha durante la I Edad del Hierro (Royo, 2005: figs. 55-56) y del grupo de yacimientos del sector occidental del valle medio del Ebro (Royo, 2005: fig. 64). El ajuar doméstico documentado hasta la fecha del Hierro I, es plenamente coincidente con las fases PIIa y PIIb del Alto de la Cruz de Cortes y los poblados II y III del Cabezo de la Cruz de La Muela, con unas fechas que podemos situar entre finales del siglo VIII a. C. e inicios del siglo VII, hasta finales del siglo VI a. C., cronología plenamente representativa del Hierro I Antiguo y Medio en esta zona (Royo *et al.*, 2018).

Aunque las excavaciones realizadas han documentado material cerámico representado por algunos vasos de perfiles bitroncocónicos y decoraciones incisas y excisas (Aranda *et al.*, 2018: 141, fig. 8), la mayor parte de las cerámicas recuperadas, corresponden al Hierro I y coinciden plenamente con los ajuares domésticos recuperados en los poblados PIIa y PIIb del Alto de



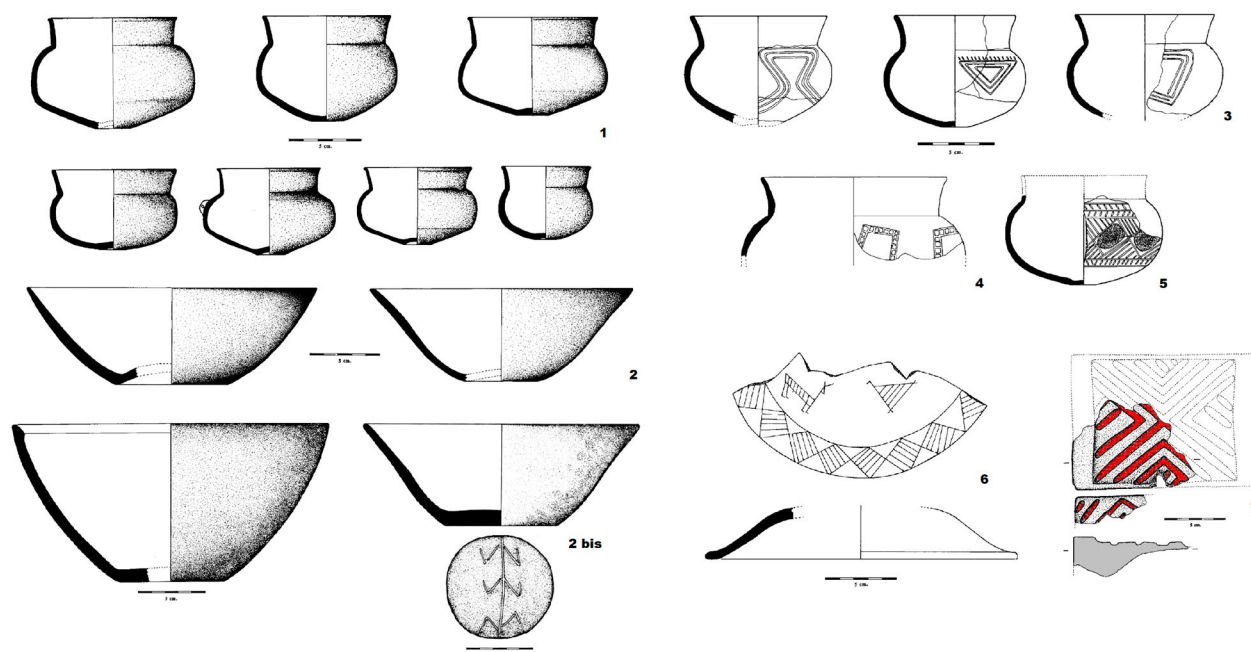


Figura 11: Servicio de vajilla del espacio singular documentado en el extremo suroeste del poblado de El Morredón (Según Royo, 2018)

la Cruz, con presencia mayoritaria de vasos de cuello cilíndrico y cuerpo globular, cuencos o escudillas de perfil semiesférico o troncocónico y ollas de suave perfil en ese y acabados espatulados o bruñidos, con una cronología centrada entre mediados del siglo VII y mediados del siglo VI a. C. (Royo, 2005: 137-138, fig. 55). En este mismo contexto hay que destacar la aparición de un conjunto muy notable de piezas, localizadas en un pequeño espacio singular en el extremo sudeste del cabezo El Morredón, donde se combinan las cerámicas lisas con las profusamente decoradas, con incisiones y acanalados representando motivos geométricos, zoomorfos o antropomorfos (Fig. 11) que deben fecharse en el mismo momento del Hierro I medio (Royo, 2005: 22, figs. 11-12 y 21, 26). Las recientes dataciones publicadas del cabezo del Morredón, confirman dos momentos de ocupación: uno del Bronce Final fechado entre los siglos X y XI cal BC y el mejor documentado, del Hierro I medio, fechado a mediados del siglo VII cal BC. (Aranda *et al.*, 2018: 145, fig. 11).

### III.3.2. El soporte cerámico del Morredón y su contexto y cronología

Procedente de las excavaciones realizadas, recientemente se ha dado a conocer, entre una selección del material cerámico del siglo VII a. C., una pieza incompleta que debemos identificar como un soporte cerámico (Aranda *et al.*, 2018: fig. 8). Aunque no hemos podido estudiar directamente los restos cerámicos, el dibujo publicado permite comprobar que su diseño coincide plenamente con la tipología del soporte conocido de Burrén y Burrena, con el que mantiene unos paralelos más que evidentes.

Al igual que el ejemplar de Burrena, el soporte publicado del Morredón se compuso en su día de tres piezas unidas, dos cuencos de pareces rectilíneas soldados por sus bases con una pieza central bitroncocónica que unida a las anteriores permite la comunicación entre ambas, dejando la pieza totalmente hueca (Fig. 12). Aunque no se conserva el cuerpo central, los restos documentados permiten reconstruir el perfil general, así como sus dimensiones aproximadas: la base y el receptáculo superior tienen un diámetro aproximado de unos 12 cm, siendo la altura total del soporte de unos 17 cm, lo que resulta un poco más reducido que el ejemplar de Burrena. Como en los casos ya descritos, el uso de esta pieza cerámica debe relacionarse con su función básica como soporte para realizar algún tipo de

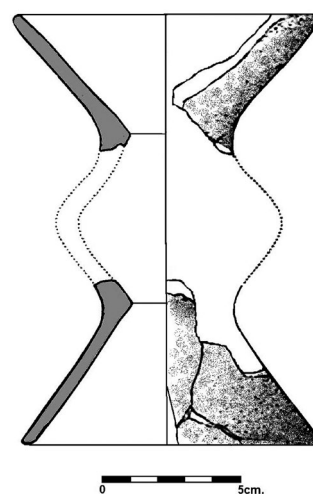


Figura 12: Soporte cerámico localizado en El Morredón (A partir de Aranda *et al.*, 2018, modificado por Royo)

vaso con cierta significación ritual, relacionada con los cambios en el banquete doméstico producidos a partir del Hierro I medio. Dada su tipología y acabado, así como el contexto general de su aparición, la cronología de esta pieza singular debe situarse a lo largo del siglo VII a. C., preferentemente en la segunda mitad del mismo, coincidiendo con la cronología propuesta para el ejemplar de Burrena que cuenta con el mismo contexto arqueológico.

### III.4. EL SOPORTE CALADO DE LA NECRÓPOLIS DE EL CASTILLO (CASTEJÓN, NAVARRA)

#### III.4.1. El contexto arqueológico de la necrópolis de El Castillo

La necrópolis de El Castillo de Castejón se ha convertido, gracias a la riqueza de su arquitectura funeraria y de sus ajuares cerámicos y metálicos, en uno de los mejores conjuntos funerarios de la Edad del Hierro en el valle del Ebro (Faro *et al.*, 2002-2003; Faro y Unzu, 2006; Faro, 2015a; 2015b; 2017a; 2017b). Incluida en el Grupo I de necrópolis del Hierro I del valle medio del Ebro (Royo, 2005: fig. 64; Faro, 2015b: 34, fig. 4),

es una extensa necrópolis tumular de incineración con 194 estructuras funerarias excavadas de planta circular o ligeramente ovalada realizadas con cantos rodados, algunas de ellas con cistas o cubiertas con adobes (Fig. 13). De los recientes estudios en este cementerio protohistórico, destaca el realizado sobre los materiales relacionados con el sacrificio y banquete funerario en las necrópolis del valle medio del Ebro entre los siglos VI y III a. C. (Faro, 2015b), en el que se describe la secuencia cronológica de la necrópolis y sus materiales más representativos repartidos en tres fases: la fase I, fechada entre la segunda mitad del siglo VI y principios del siglo V a. C., la fase II fechada entre la segunda mitad del siglo V y la primera del IV a. C. y la fase III, fechada entre la segunda mitad del siglo IV y la primera del III a. C. (Faro, 2015b: 35-42). El inicio de la fase I de esta necrópolis vendría a coincidir con el final del poblado PIIb del Alto de la Cruz, mientras que la fase II se asimilaría al conjunto material de la necrópolis de La Atalaya. Es en esta fase cuando aparecen una serie de materiales relacionados con el comercio mediterráneo (Fig. 14), vinculados a rituales funerarios de purificación y libación, entre ellos el soporte calado bronceo o *thymiaterion* objeto de estas líneas (Faro, 2015b: 39).

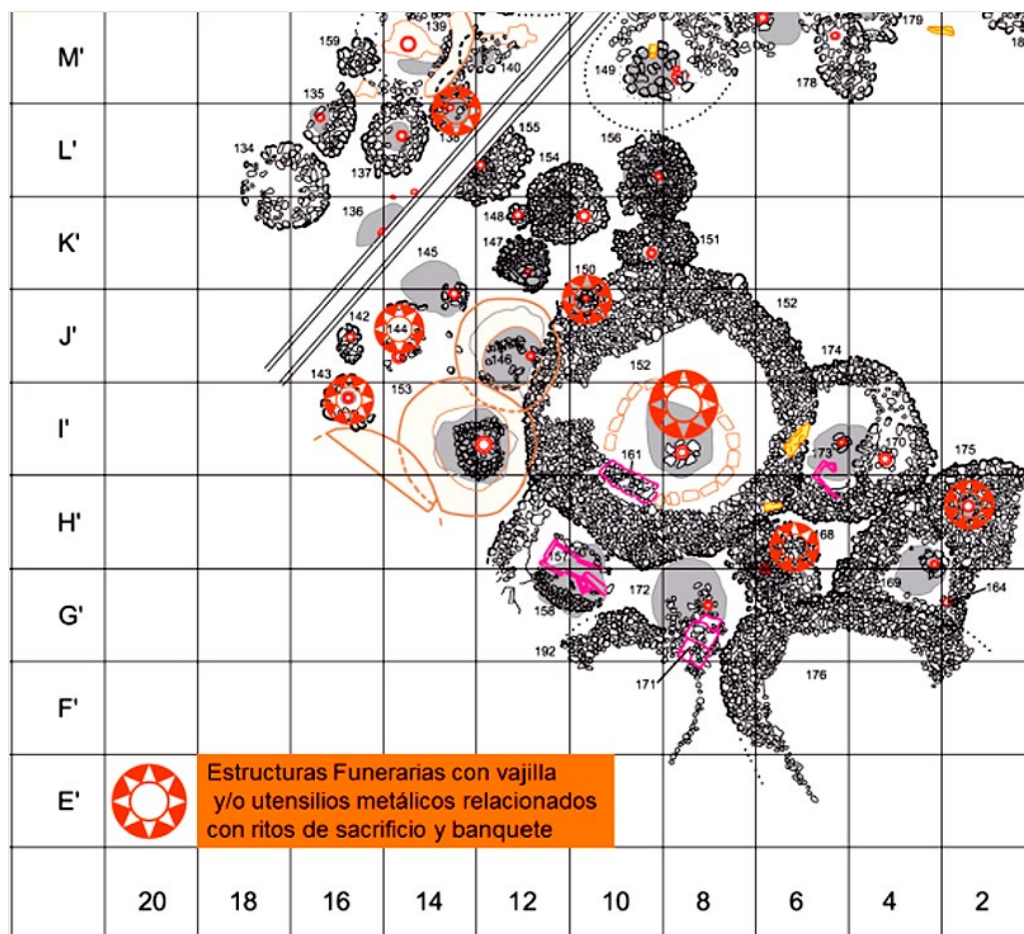


Figura 13: Necrópolis de El Castillo de Castejón. Sector de túmulos con ajuares relacionados con rituales de sacrificio y de banquete funerario (Según Faro, 2015b)

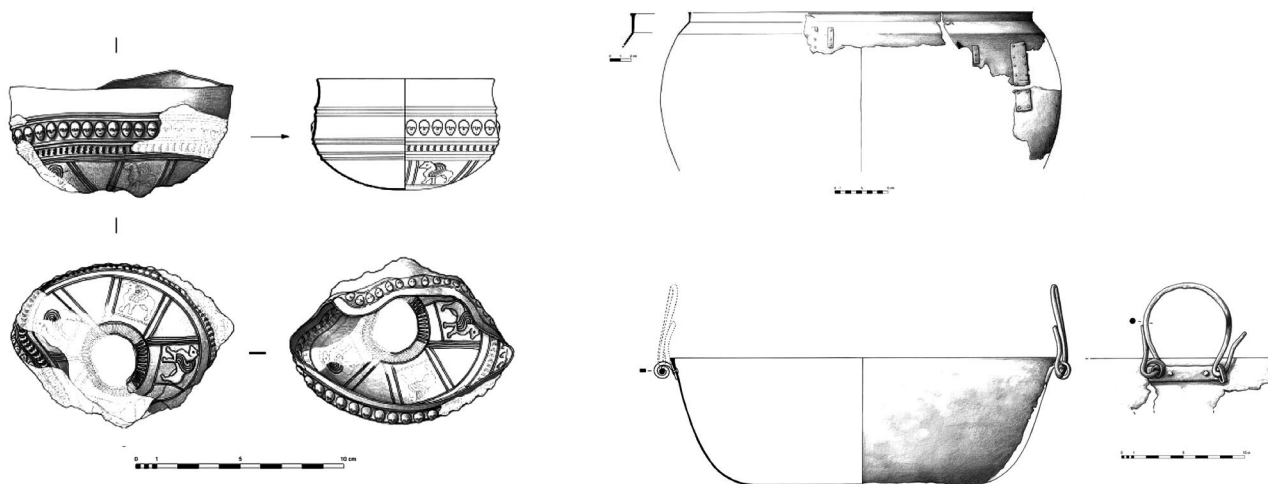


Figura 14: Necrópolis de El Castillo. Vaso argénteo y calderos del sector señalado (A partir de Faro, 2015b, modificado por Royo, 2018)

#### III.4.2. El soporte metálico calado de bronce de la estructura funeraria 150

Los restos del referido soporte se localizaron en la estructura funeraria 150, superpuesta al anillo perimetral de la n.º 152. Es una sepultura de enchado tumuliforme de menos de un metro de diámetro, pero con un contenido funerario de cierta relevancia: urna cineraria bicónica acompañada de otros seis recipientes cerámicos (Fig. 15), junto a restos de un broche de cinturón, una fíbula, otros elementos de adorno y un gancho de hierro para carne (Faro, 2015a: 388-389; 2015b: 74-75).

Según su descubridor, la descripción es la siguiente: «En el interior del túmulo, únicamente se recuperaron algunos fragmentos de bronce de la pieza original..., lo que ha permitido su identificación como soporte calado. El sistema de apoyo del soporte está compuesto por un

plato de estructura peraltada delimitado por una banda circular de 8,3 cm de diámetro y 0,8 cm de anchura, de ella parten hacia el centro cuatro radios que se unen a una columnilla hueca. La disposición de los radios determina la formación de calados triangulares en los espacios intermedios. La columna central es circular, hueca y con un diámetro aproximado de 1,2 cm... Sus reducidas dimensiones limitan la capacidad del vaso asociado al pedestal. Debemos rechazar, por tanto, la posibilidad de haber utilizado este soporte para realzar el receptáculo de la bebida alcohólica. Resulta más probable su vinculación a un pequeño recipiente para la quema de sustancias aromáticas.» (Faro, 2015b: 75, figs. 70-71) (Fig. 16, A).

Este investigador vincula este soporte con otros aparecidos en el valle del Ebro y sureste francés, citando los de la tumba de guerrero de Les Ferreres de Calaceite, y las necrópolis de Las Peyros de Couffoulens y Saint

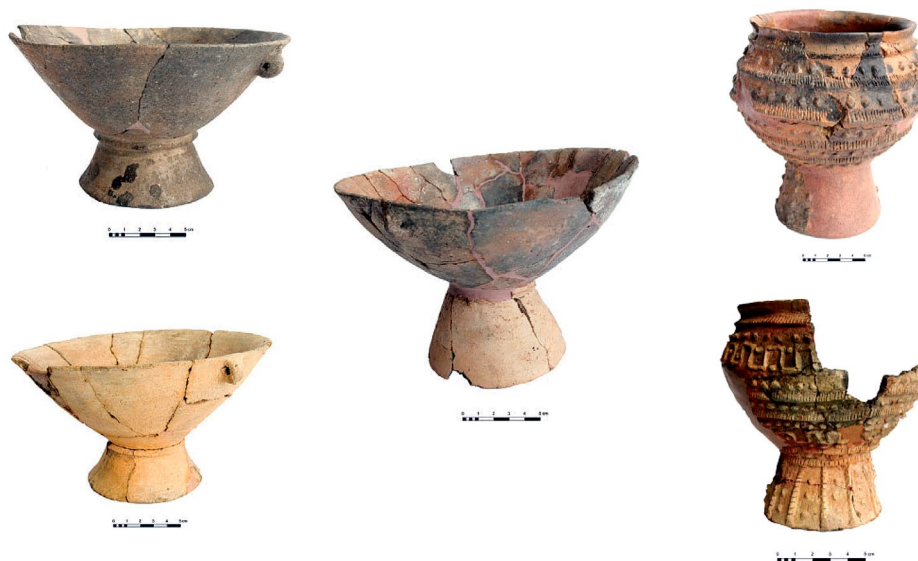


Figura 15: Vasos con pie realzado de la necrópolis de El Castillo, usados como copas (A partir de Faro, 2015b, modificado por Royo, 2018)



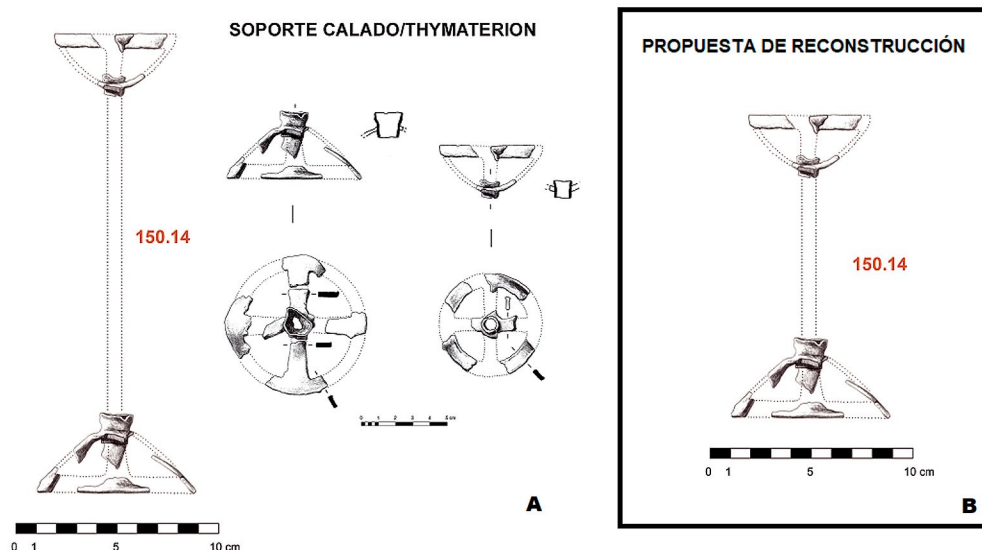


Figura 16: Soporte metálico calado de El Castillo. A (Según Faro, 2015b). B (Según Royo, 2018)

Julien de Pezénas, así como la pieza prácticamente inédita de La Torraza de Valtierra, aunque destaca la diferencia cronológica de los primeros, fechados en la primera mitad del siglo VI a. C. Su origen, debería buscarse en los soportes itálicos de tipo *Holmos*, pero realizados en talleres indígenas del valle del Ebro o sureste francés (Faro, 2015b: 75-76).

Aunque coincido en su propuesta de reconstrucción, así como en su función y paralelos, considero que el vástago que uniría la base con el receptáculo resulta demasiado largo, lo que, unido a su poco diámetro, provocaría una considerable inestabilidad del soporte. Como hipótesis de trabajo, y sin descartar la posibilidad de que los dos platillos estuvieran unidos a modo de carrete, propongo reducir las dimensiones de la columnilla central para alcanzar una cierta estabilidad, aplicando la proporcionalidad que existe entre la base y el receptáculo de los ejemplares de Calaceite y Couffoulens. Con esta corrección, se pasaría de los más de 22 centímetros de altura propuestos por Faro (2015b: fig. 71), a los aproximadamente 15 centímetros que ahora proponemos (Fig. 16, B).

### III.5. OTROS RESTOS DE UN SOPORTE METÁLICO CALADO DE LA TORRAZA (VALTIERRA, NAVARRA)

#### III.5.1. El contexto arqueológico de la necrópolis protohistórica de La Torraza

Esta necrópolis constituye el primer cementerio protohistórico localizado y excavado en parte en la ribera navarra del Ebro. Dada a conocer por Maluquer de Motes, en una primera valoración del hallazgo y posterior excavación de un pequeño sector del yacimiento, se documentaron los restos de una necrópolis de incineración con sepulturas sin protección tumular ni estelas, que fue definido como un «campo de urnas» (Maluquer de Motes, 1953:

243-249). Los restos excavados, muy alterados por la extracción de tierras y aterrazamientos, permitieron el estudio de un total de 16 posibles enterramientos, de los que dos fosas se utilizaron como «ustrinum». Las cerámicas recuperadas, salvo en un caso, son todas manufacturadas, con perfiles que encajan en una Edad del Hierro tardía, posiblemente del siglo V a. C. e incluso del IV a. C., a juzgar por la presencia de una tapadera a torno de orejetas perforadas (Fig. 17). Junto a éstas, apareció un ajuar metálico relativamente pobre y muy alterado por las incineraciones, en el que destacan varios cientos de botones, algunos brazaletes acintados abiertos, cadenas, cuentas de collar, restos de fíbulas y otros restos (Maluquer de Motes, 1953: fig. 4. 6-8), además de otras dos piezas que queremos resaltar (Fig. 18). La primera de ellas es una pieza de bronce o cobre denominada por Maluquer de Motes como diadema aparecida en la sepultura 7 que se caracteriza por la presencia de una rica decoración repujada a base de círculos concéntricos (Maluquer de Motes, 1953: 253-254, figs. 4-5). La segunda es una pequeña figurita de bronce que representa a un ciervo. Apareció en los momentos previos a los trabajos de Maluquer de Motes en la necrópolis y es descrita del siguiente modo: «Otra pieza de gran interés es la pequeña figurita de ciervo, en bronce, hallada en las prospecciones de Ismael Gómez dentro de la urna representada en la figura 3. Es de pequeño tamaño, con ejes de 45 milímetros, y representa un ciervo macho con su cornamenta (lámina V). Está fabricada a molde, aunque, muy dañada por la cremación. Posee un agujero que le atraviesa verticalmente el lomo, lo que indica que formaría parte de una pieza muy compleja, de una fíbula o quizás de un grupo de figuritas votivo. Las dos patas traseras están exentas, mientras las delanteras aparecen fundidas en un solo tronco, como si formara un vástago para unirse al resto de la pieza» (Maluquer de Motes, 1953: 264, fig. 3). A tenor de los hallazgos analizados, Maluquer de Motes comparó el conjunto

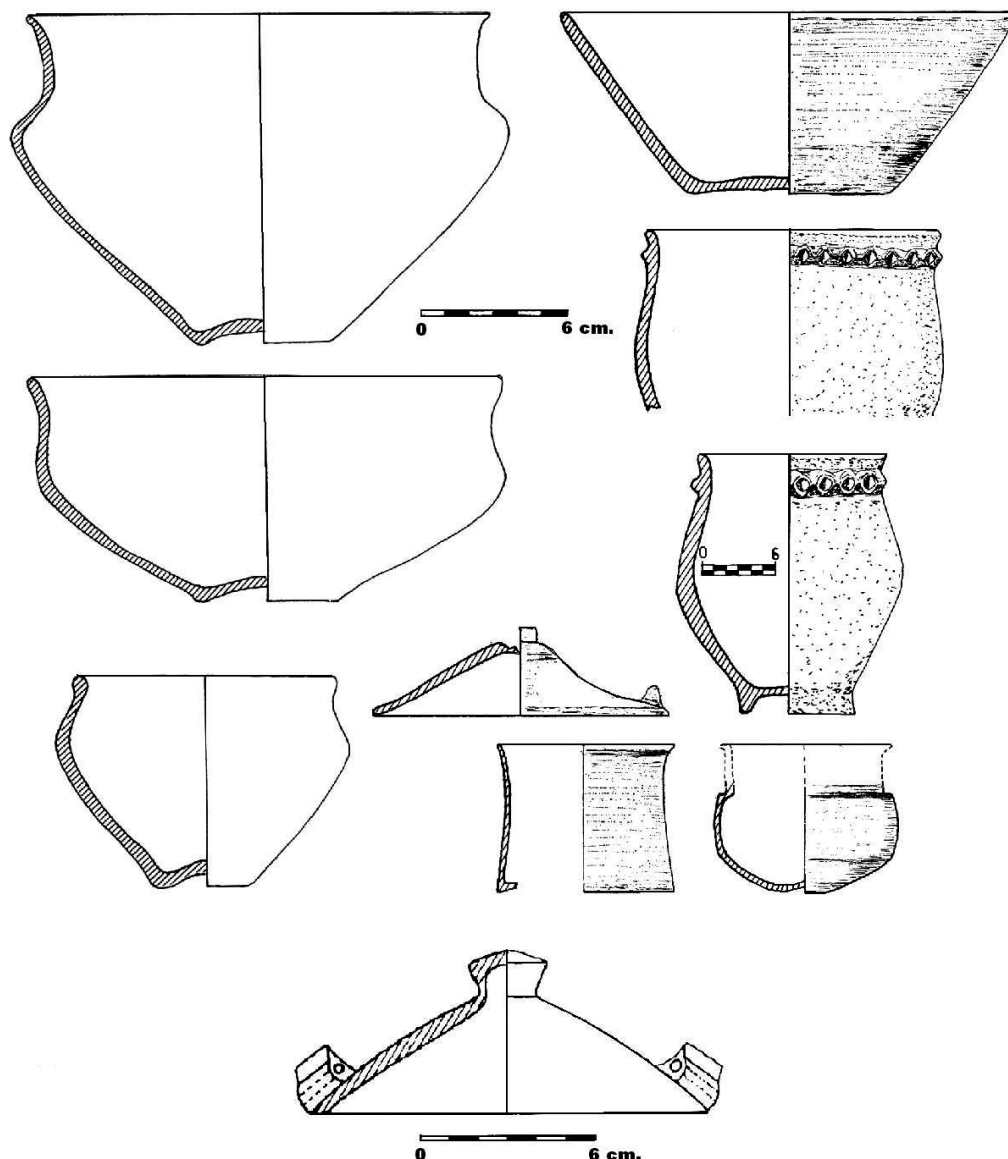


Figura 17: Contexto cerámico de la necrópolis de La Torraza (A partir de Maluquer de Motes, 1957, modificado por Royo, 2018)

material de la necrópolis de La Torraza, con los niveles superiores del Alto de la Cruz, especialmente en sus fases PIa-b, destacando el hecho de la localización exclusiva de enterramientos femeninos en el sector excavado y fechando el conjunto en la primera mitad del siglo V a. C. (Maluquer de Motes, 1953: 268-269).

Con posterioridad y tras los trabajos llevados a cabo en la necrópolis de La Atalaya de Cortes de Navarra, se constató el paralelismo de las dos necrópolis, aunque precisando una cronología más amplia para La Atalaya, en la que también aparece cerámica a torno: una urna y una tapadera de orejetas perforadas (Maluquer de Motes y Vázquez, 1956: 33-35, figs. 18 y 22).

La revisión realizada por Castiella de esta necrópolis, aportó nuevos tipos cerámicos, insistiendo en la cronología asignada por Maluquer de Motes y en la presencia en este yacimiento de un auténtico «campo de urnas» (Castiella, 1977: 196-201, figs. 162-164). Respecto a la figurita del ciervo, sólo es citada e

incluida dentro de una selección del material metálico aparecido en esta necrópolis (Castiella, 1977: 200, fig. 165, 2 y lám. XXV, 3).

La reanudación de los trabajos en el Alto de la Cruz a finales del siglo XX, aunque no concluyó el estudio definitivo de esta necrópolis, al menos permitió analizar algunas piezas de sus ajuares metálicos, entre ellos la denominada como diadema, que arrojó unos resultados que demostraban el uso de aleaciones binarias de Cu y Sn, con presencia muy minoritaria de Pb; los porcentajes son similares a los recogidos en La Atalaya y Alto de la Cruz, con una media del 73% para el cobre, entre el 10 y el 15% para el estaño y hasta el 4% para el plomo (Maluquer de Motes *et al.*, 1990: 164-170). Esta pieza ha sido recientemente revisada, incluyéndola en un grupo de objetos de los que existen notables ejemplares en la necrópolis del Castillo de Castejón y que se han identificado con precisión como lúnulas (Faro, 2017a: 182, fig. 24).





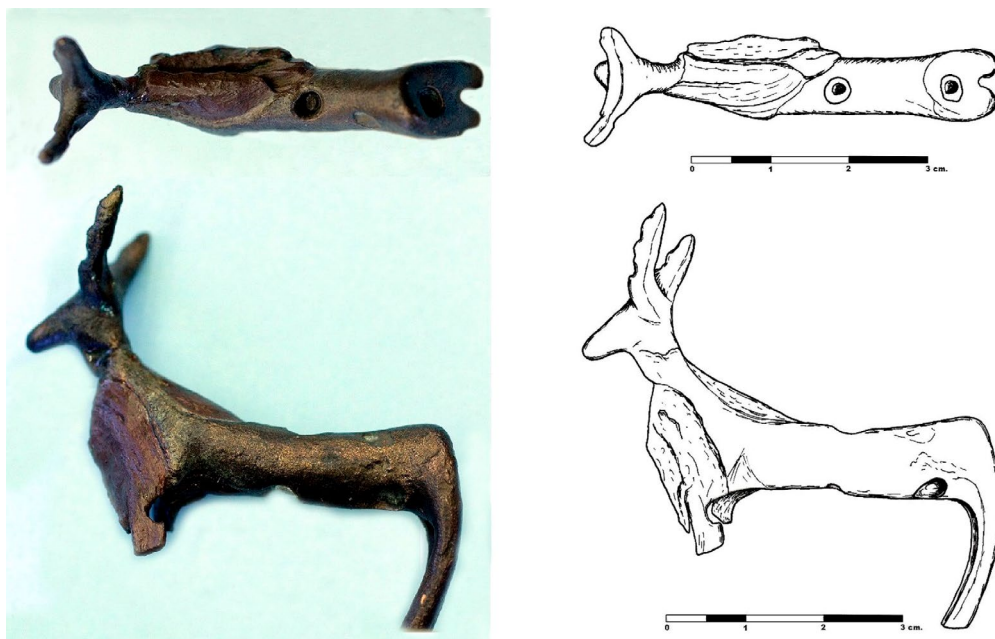


Figura 19: Figurilla de bronce de cérvido con perforaciones en su cuerpo para encajar las varillas del soporte. (Fotografía: Jesús Sesma, 2015. Dibujo: Royo, 2018)

que también servirían de apoyo sendas columnillas oblicuas que atravesarían el animal por los cuartos delanteros y traseros, partiendo ambas de la base de la columnilla central. Con esta configuración, considero que la propuesta de reconstitución del soporte de La Torraza podría aproximarse bastante a su fisonomía original, teniendo en cuenta los datos que conocemos sobre este tipo de objetos (Fig. 20). Tampoco podemos rechazar la posibilidad de encontrarnos ante algún tipo de colgante, similar a los recientemente catalogados en el valle del Ebro (Graells, 2018: 525), dadas las dimensiones de la pieza, las cuales difieren bastante de los soportes conocidos de Couffoulens y Calaceite, cuyo tamaño es muy superior. También serían diferentes los apoyos laterales que no existen en los ejemplares conocidos. Las dimensiones que se proponen en nuestra propuesta de restitución son las siguientes: diámetro de los discos: unos 9 cm; altura total de la pieza: entre 10-11 cm; longitud de la figurilla central zoomorfa: 4,5 cm, lo que evidencia una notable diferencia de tamaño con los soportes conocidos. En cuanto a su cronología, si nos atenemos a la datación de esta necrópolis, rondaría la primera mitad del siglo V a. C. No obstante, comparando este nuevo soporte con los ejemplares ya citados, podríamos plantear la posibilidad de encontrarnos ante una pieza votiva que evocaría a un soporte original, pero carente de funcionalidad, de ahí su menor tamaño. En este caso podríamos estar ante un «objeto de lujo y prestigio», utilizado para consolidar los privilegios de una élite a través de este tipo de objetos, que dada su rareza circulan por ciertos canales restringidos (Armada y Rovira, 2011: 32). Esta más que posible pervivencia del objeto por su significación, nos permitiría retrasar su fabricación y uso original a mediados del siglo VI

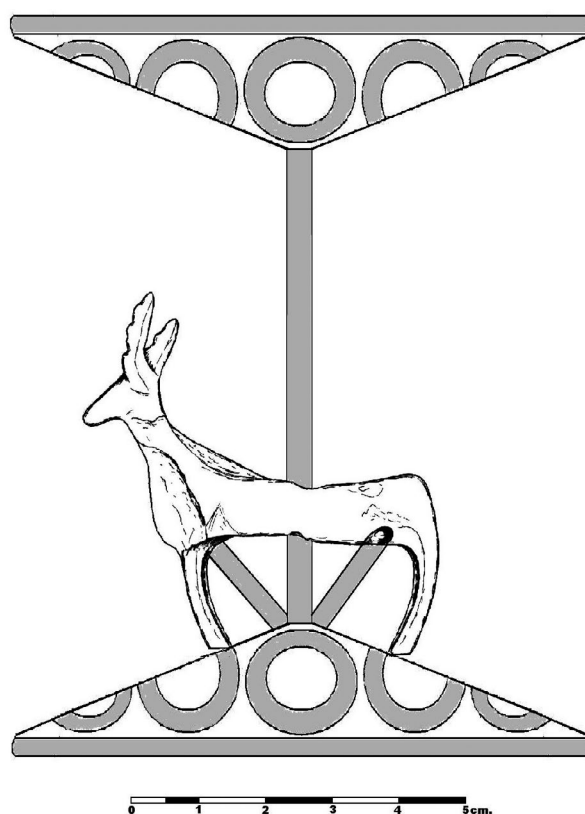


Figura 20: Reconstrucción hipotética del posible soporte calado de La Torraza. (Según Royo, 2018)

a. C., coincidiendo con la cronología propuesta para sus paralelos conocidos (Armada y Rovira, 2011: 33; Graells y Armada, 2011: 32).

### III.6. OTRO SOPORTE EN EL POBLADO DEL CABEZO DE LA CRUZ (LA MUELA, ZARAGOZA)

#### III.6.1. El Cabezo de la Cruz y su contexto arqueológico

El poblado del Cabezo de la Cruz de La Muela (Zaragoza) es uno de los yacimientos de referencia para el poblamiento del Hierro I del valle medio del Ebro. Se localiza en la ribera baja del río Huerva, afluente por su margen derecha del río Ebro, en una situación privilegiada por sus comunicaciones y por su entorno geográfico. Dado a conocer a finales de los años ochenta del siglo XX (Burillo y Fanlo, 1979), ya se planteó su interés, a tenor de sus restos estructurales y su cultura material, plenamente representativa de la fase plena del Hierro I y del contexto del poblado PIIB del Alto de la Cruz.

La construcción de la autovía mudéjar A-23 y la fuerte afección de una parte del yacimiento por las obras de la misma, provocó la realización de una excavación de urgencia que afectó a la parte baja del cabezo. Dicha excavación permitió conocer una parte esencial del yacimiento en el que se documentaron varias fases de ocupación, con una potente estratigrafía que abarca desde el Bronce Final hasta los inicios de la etapa ibérica (Picazo y Rodanés, 2009) y que se dotó durante las fases centradas en la Edad del Hierro de unas potentes defensas con foso, muralla y torres cuadrangulares, en las que se han estudiado ciertas influencias mediterráneas (Rodanés *et al.*, 2011; Rodanés y Picazo, 2013-2014). Además de una ordenación urbana que sigue modelos ampliamente difundidos en el valle

medio del Ebro, la cultura material de este poblado, sobre todo la documentada en las dos fases centradas en la Primera Edad del Hierro (Fig. 21), es totalmente representativa de la estudiada en contextos cronológicos y poblacionales similares de los siglos VII-VI a. C. (Pérez Lambán *et al.*, 2014), especialmente los estudiados en los poblados del Morredón (Royo, 2005) y PIIB del Alto de la Cruz (Maluquer de Motes *et al.*, 1990).

A pesar del importante legado de cultura material aparecido en las excavaciones, del que destacaremos una serie de vasos o platos con pie desarrollado o realizado aparecidos en la casa n.º 7 de la fase II del poblado (Picazo *et al.*, 2009: fig. 4), la pieza identificada como un soporte cerámico apareció en las prospecciones de los años setenta del siglo XX. Se recuperó junto a un conjunto cerámico muy similar al aparecido en las excavaciones, aunque sin contexto estratigráfico preciso (Burillo y Fanlo, 1979: 42, fig. 5, 37) y nunca ha sido incluida en trabajos posteriores (Fig. 22).

#### III.6.2. El soporte cerámico del Cabezo de la Cruz

Aunque la pieza se conserva incompleta, tanto su propia morfología, como su posible función, permiten incluirla en este trabajo. La ausencia de paralelos aparentes hizo que los autores de su descubrimiento no supieran valorar en ese momento el interés de este hallazgo que fue descrito como «*copa de paredes convexas y pie prolongado...Presenta el pie fragmentado en su parte inferior, de sección cuadrada, macizo y de desmesuradas proporciones en relación con el recipiente*» (Burillo y Fanlo, 1979: 47, fig. 21, 2) (Fig.

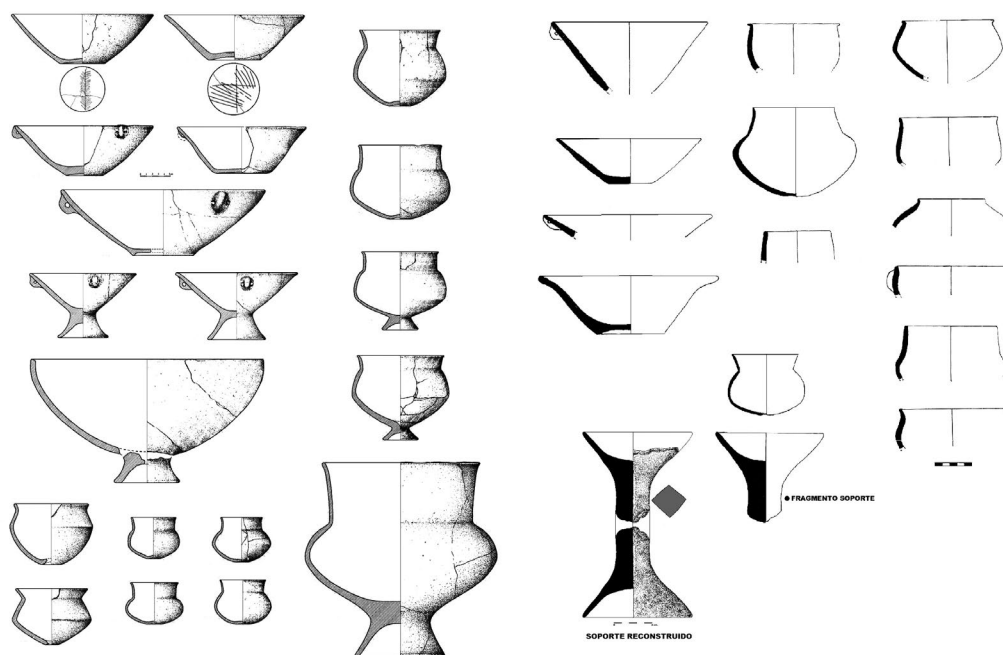


Figura 21: Contexto cerámico del segundo poblado del Hierro I del Cabezo de la Cruz (A partir de Rodanés y Picazo, 2009 y Burillo y Fanlo, 1979, modificado por Royo, 2018)

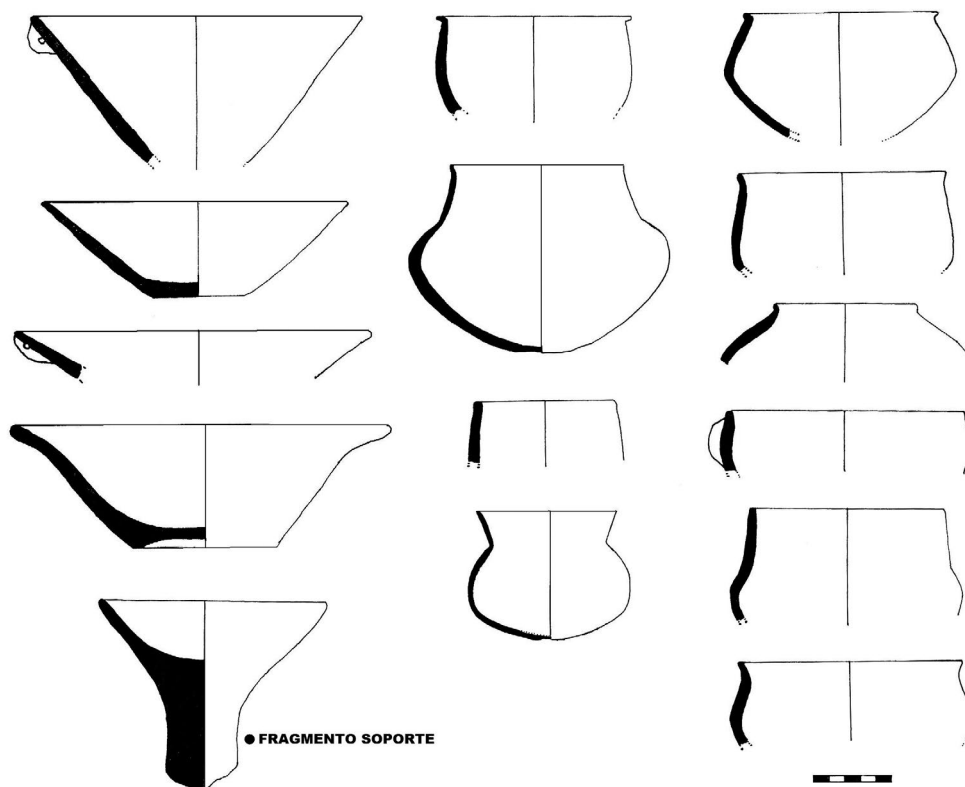


Figura 22: Ajuar cerámico sin contexto estratigráfico del poblado del Cabezo de la Cruz (Según Burillo y Fanlo, 1979)

23A). La citada ausencia de paralelos, no impidió a sus descubridores poner dicha pieza en relación a otra procedente del poblado PIIB de Cortes y comentar la existencia de «*vasijas de carácter excepcional, dentro de un amplio conjunto cerámico*» (Burillo y Fanlo, 1979: 56-57).

Por nuestra parte, consideramos que se trata de un fragmento de soporte cerámico de distinta tipología, del que se ha conservado uno de los receptáculos o cuenco de paredes exteriores rectas e interior semiesférico de 14 cm de diámetro, cuyo fondo en este caso no está perforado y aparece unido a un vástago macizo de sección romboidal de 4,5 cm de grosor, en cuyo extremo desaparecido debió existir otro receptáculo similar. La altura total del fragmento de soporte conservado es de unos 14 centímetros. A tenor de la simetría de este tipo de piezas, hemos propuesto la reconstrucción del objeto, lo que le daría su posible aspecto original, aunque no podemos asegurar con certeza ni la altura total del soporte, ni el diámetro del receptáculo no conservado. No obstante, teniendo en cuenta sus proporciones, su altura original podía oscilar entre los 25 y los 30 cm (Fig. 23B).

Resulta evidente que la función principal de este objeto cerámico era la de servir como soporte para la exhibición o sujeción de determinados vasos de perfil más o menos globular, posiblemente algún tipo de cazuela, que pudo utilizarse en un posible banquete doméstico o libación ritual cuyo verdadero alcance

sólo podemos intuir. En cuanto a la cronología de la pieza descrita, teniendo en cuenta su contexto y la falta de su ubicación exacta en la estratigrafía general del poblado, podemos proponer una datación centrada entre finales del siglo VII y la primera mitad del VI a. C. coincidiendo con la fase II del poblado del Hierro I del Cabezo de la Cruz.

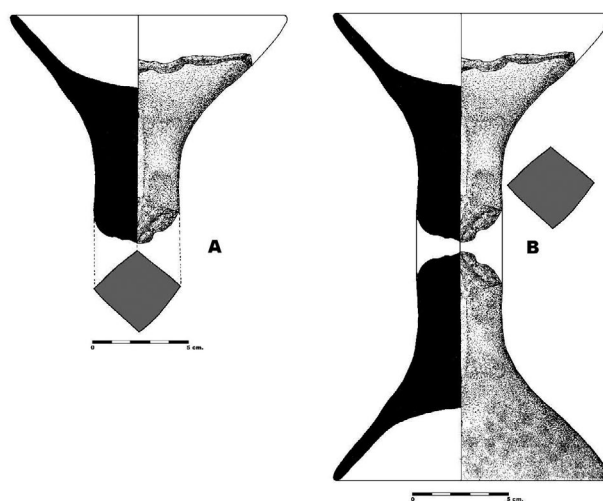


Figura 23: Soporte del Cabezo de la Cruz. A: Fragmento recuperado en las prospecciones del poblado (Según Burillo y Fanlo, 1979). B: Reconstrucción de la pieza (Según Royo, 2018)



### III.7. UN CASO EXCEPCIONAL: LOS *HOLMOI* DE EL PUEYO DE MARCUELLO (LOARRE, HUESCA)

#### III.7.1. El Pueyo y su contexto arqueológico

El yacimiento protohistórico de El Pueyo de Marcuello (Loarre, Huesca) se descubre a comienzos del tercer milenio, pero es en el año 2010, durante la realización de unos sondeos arqueológicos preventivos en la base del cerro, cuando se localiza un lote de cerámicas de características singulares (Pérez Guil y Justes, 2010). Desde esa fecha y hasta el año 2012, no se iniciarán las excavaciones arqueológicas sistemáticas en el yacimiento, mientras se procede en el Museo de Huesca a la restauración del citado conjunto cerámico. Entre 2012 y 2018, se han llevado a cabo siete campañas de intervención que han permitido contextualizar el hallazgo y dar a conocer las primeras noticias de carácter científico sobre este nuevo asentamiento, localizado a caballo entre el río Gállego y las primeras estribaciones del prepirineo oscense (Fabre, 2016a).

Ya en el informe preliminar se adelantaban algunos datos esclarecedores sobre este hallazgo, ya que la práctica totalidad del material arqueológico recuperado se recogió en el sondeo n.º 1, destacando el claro predominio de la cerámica a mano frente a las producciones a torno de tipo ibérico y su extrema

fragmentación, en un espacio con un claro nivel de incendio o destrucción (Pérez Guil y Justes, 2010: 31-41). En una primera valoración de los materiales recuperados, se comenta la presencia de al menos dos *thymiateria*, junto a platos, tapaderas, ollas y otros elementos todos ellos con acabados alisados o espatulados y decorados con acanalados, además de la presencia de dos moldes de fundición, correspondiendo a un nivel de las últimas fases de Campos de Urnas, similar a la fase IV del poblado del Cabezo de la Cruz de La Muela (Pérez Guil y Justes, 2010: 31-32).

Las excavaciones realizadas en el yacimiento, han permitido recuperar la práctica totalidad del material de dicho hallazgo, posibilitando su reconstrucción. En primer lugar, se ha confirmado la presencia de un contexto de hábitat, localizado al pie del cerro donde se localizan más restos del yacimiento, identificándose el lugar del descubrimiento como espacio 1, en el que hasta el momento se han recuperado más de cincuenta piezas, tanto de cerámica, como de metal o líticas, aparecidas en un estado total de fragmentación debido a un potente incendio que arrasó dicho espacio. Dicho ámbito estuvo pavimentado con tierra apisonada, con paredes de piedra, adobe y tapial y techumbre con vigas de madera y cubierta vegetal (Fabre, 2016a: 115, fig. 7; 2018: 165, fig. 7) (Fig. 24).

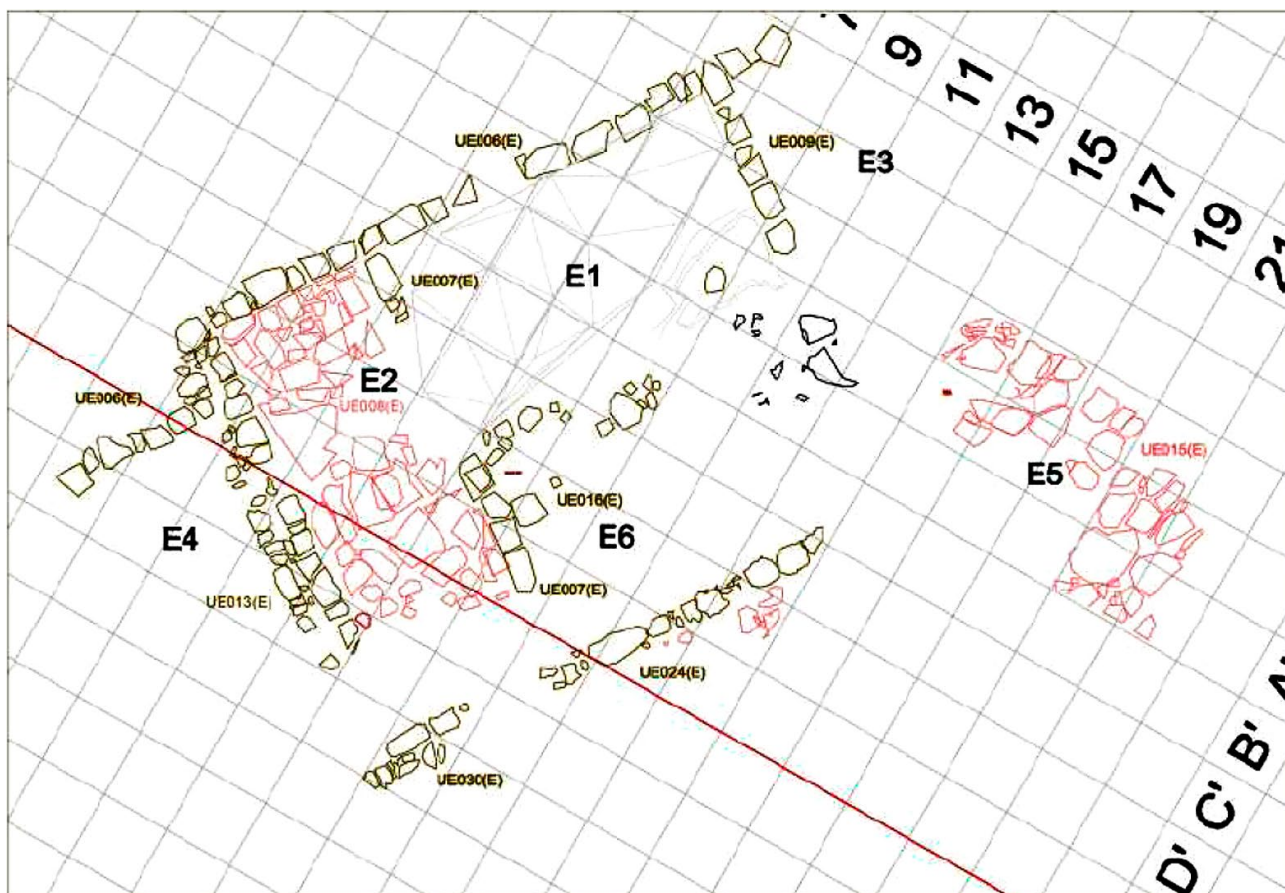


Figura 24: Planimetría del espacio 1, donde apareció el depósito ritual con el servicio de banquete (Según Fabre, 2018: 165, fig. 7)

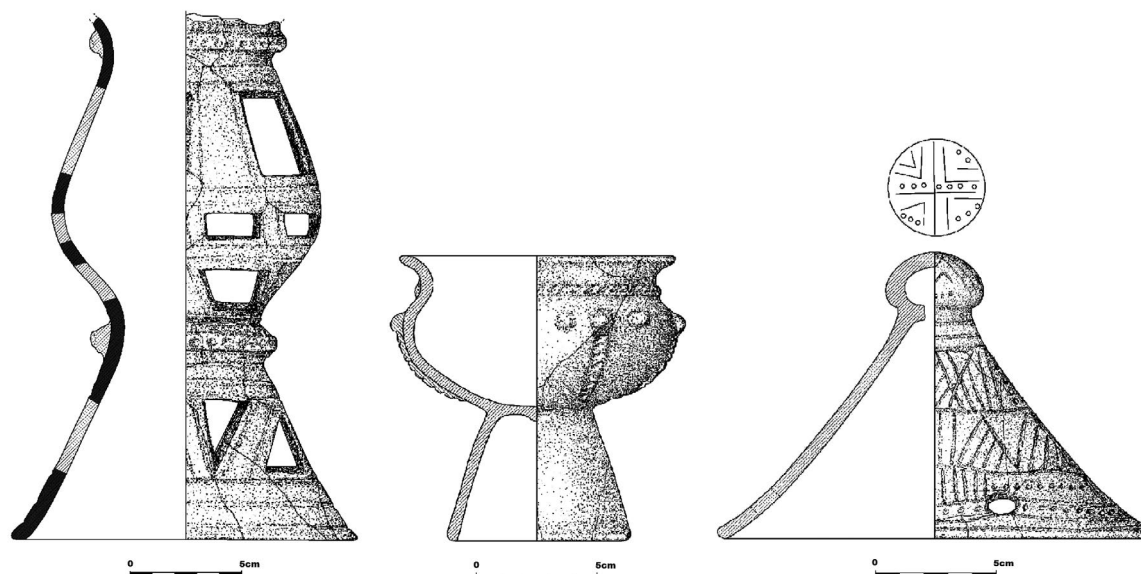


Figura 25: Algunas piezas del depósito ritual en el poblado de El Pueyo de Marcuello, entre ellas un soporte de tipo *holmos* (Según Fabre, 2016a: fig. 8, 115; 2016b)

Los datos aportados hasta el momento, apuntan a un conjunto cerámico ciertamente evolucionado dentro del Hierro I, aunque la presencia de la decoración acanalada suponga un elemento retardatario. Las formas cerámicas también denotan perfiles y decoraciones que apuntan a un periodo de transición entre el Hierro I y el II, a tenor de los bordes muy exvasados de algunos vasos, la presencia de tapaderas con pomos muy desarrollados, alguno con forma de prótomo de pájaro, así como algún vaso con pie elevado y botones aplicados, junto a varios platos o escudillas de paredes rectas. Este servicio de vajilla doméstica, con contenedores y tapaderas (Fig. 25), se completa con diversos elementos evidentemente relacionados con los rituales de comensalidad de tradición mediterránea, en especial los tres *holmoi* o soportes cerámicos calados y profusamente decorados con acanalados y cordones digitados, a los que acompaña otra pieza singular: un cuenco de bordes reentrantes, doble asa de cinta horizontal y fondo taladrado con pequeñas perforaciones que evidentemente cumplió la función de colador (Fabre, 2016a: 115-116, figs. 8-10). También es interesante señalar la presencia de varios moldes de fundición de orfebrería, uno de ellos doble (Fabre, 2016a: 116, fig. 11) cuyo interés radica en la fabricación de objetos de joyería protohistórica de clara ascendencia mediterránea como símbolo de las élites ecuestres, con piezas aparecidas casi exclusivamente en el noreste peninsular (Royo y Fatás, 2016: 780, fig. 4).

Tanto las formas evolucionadas, como la presencia de cerámica a torno, indican un contexto comparable a otros materiales de yacimientos con claras influencias mediterráneas situados entre la Iª y la IIª Edad del Hierro. Éstos se han estudiado en diferentes enclaves localizados en la cuenca medio del Ebro, como el poblado del Cabo de Andorra, fechado en la primera

mitad del siglo V a. C. (Benavente y Galve, 2002: 45), el Cabezo de la Cruz de La Muela en su fase IV fechada en la segunda mitad del siglo VI a. C. (Picazo y Rodanés, 2009: 454), o el Castillo de Cuarte, con una datación a caballo entre el siglo VI y los inicios del V a. C. (Royo y Burillo, 1997: 130).

No obstante, en el caso del Pueyo de Marcuello, la cronología del conjunto cerámico descubierto presenta importantes dudas, ya que las dataciones radiocarbónicas, con fechas entre fines del siglo IV y fines del siglo III a. C. (Fabre, 2016a: 117) encajarían perfectamente con el material ibérico aparecido, aunque resultan totalmente incongruentes con el conjunto cerámico del espacio 1 que a nuestro juicio debería interpretarse como un depósito singular relacionado con los *simposia* de tradición mediterránea y que debería fecharse probablemente en los momentos finales del siglo VI a. C. o en la primera mitad del siglo V a. C., es decir, a finales del Hierro I, tal y como apunta el actual director de las excavaciones de este yacimiento (Fabre, 2016a: 118).

### III.7.2. Los soportes cerámicos calados del poblado de El Pueyo de Marcuello

A tenor de los datos aportados por las distintas intervenciones arqueológicas en este yacimiento, por el momento contamos con tres ejemplares de soportes cerámicos calados, muy fragmentados, pero que han permitido reconstruir gran parte de su fisonomía original (Fabre, 2016a: 116, fig. 10). Aunque los datos publicados, no permiten demasiadas precisiones, las fotografías realizadas a partir de su descubrimiento (Pérez Guil y Justes, 2010: 33 y 34), las descripciones realizadas hasta el momento (Fabre, 2016a: 116, fig.

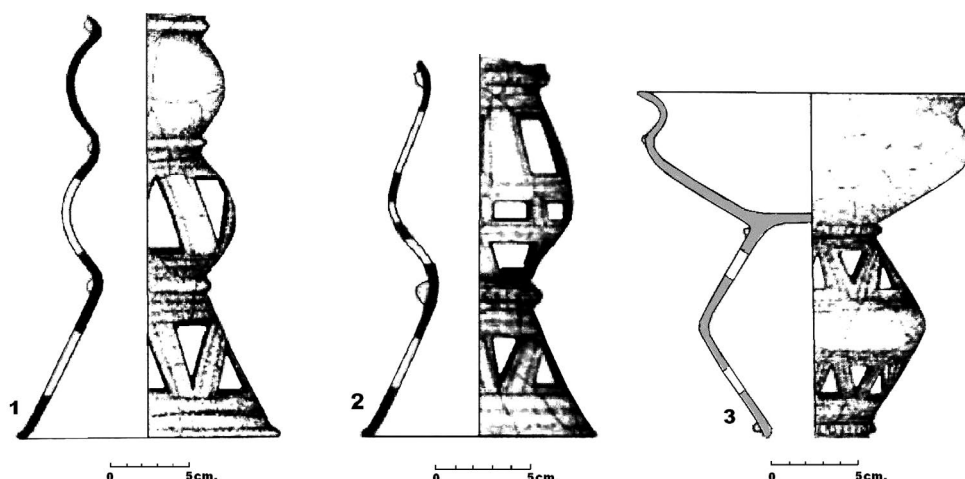


Figura 26: Los tres soportes incompletos de tipo *holmos* del Pueyo de Marcuello (A partir de Palacín, 2016, modificado por Royo)

10) y algunos dibujos previos de estas piezas<sup>2</sup> (Palacín, 2016) (Fig. 26) nos han permitido realizar una sucinta descripción de las mismas:

- Pieza n.º 1. Soporte cerámico incompleto, carente de la parte superior. Con unas dimensiones máximas de unos 26 cm de altura y unos 17 cm de base, consta de tres cuerpos diferenciados. El inferior o base, es un tronco de cono abierto unido a otros dos cuerpos globulares por sus zonas más estrechas, el medio y el superior. Los dos primeros cuerpos presentan las paredes caladas con triángulos opuestos alternantes. Las uniones entre cada cuerpo aparecen resaltadas mediante un cordón liso y los dos cuerpos inferiores presentan una decoración de finas líneas acanaladas enmarcando los diferentes calados. El acabado de las superficies de este soporte calado está muy bien espatulado o bruñido (Fig. 26, 1).
- Pieza n.º 2. Soporte cerámico también incompleto al que le falta al menos el cuerpo superior. Conserva una altura de unos 23,5 cm y una base de unos 15,5 cm. Al cuerpo inferior o base, de perfil troncocónico abierto por su parte superior, se le une otro cuerpo globular alargado, al que presuntamente se le añadió otro cuerpo más a juzgar por lo conservado. Esta pieza presenta, además de la decoración de triángulos calados en la base, un cuerpo intermedio con una profusa decoración calada a base de espacios cuadrangulares y rectangulares. Las uniones entre los

distintos cuerpos aparecen resaltadas con un cordón digitado y los calados también aparecen enmarcados por líneas acanaladas. Como en el caso anterior las superficies aparecen muy pulidas o bruñidas (Fig. 26, 2).

- Pieza n.º 3. En este caso el soporte sólo conserva su parte superior, compuesta por un cuerpo bitroncocónico, abierto por su lado inferior y cerrado por el superior, unido a un vaso de borde exvasado y cuerpo globular aplastado que presenta dos finos botones aplicados junto al hombro. El cuerpo inferior aparece también calado con dos filas de triángulos con los vértices opuestos, enmarcados en líneas acanaladas. Como en los otros casos, las uniones entre cada cuerpo aparecen remarcadas con sendos cordones digitados y las superficies aparecen totalmente pulidas. Las dimensiones conservadas son de 21 cm de altura por otros 21 cm de diámetro del vaso superior (Fig. 26, 3).

Resulta evidente que estos tres soportes deben relacionarse con los *holmoi* itálicos, tanto en su morfología, como posiblemente también en su función (Fabre, 2016a: 116-117), aunque podemos señalar algunas características que los hacen singulares respecto al resto de soportes documentados hasta el momento en el valle medio del Ebro. Tanto sus pastas como acabados apuntan hacia una procedencia autóctona, sobre todo si las comparamos con el resto de elementos cerámicos con los que aparecieron, aunque también hay que señalar la calidad técnica de estos soportes y su exquisita elaboración, lo que demostraría su identificación como elementos de prestigio y su uso no cotidiano. Este depósito singular de evidente significación simbólica o ceremonial, también podría emparentarse con algunos objetos singulares conservados a través de generaciones del tipo *heirlooms*, como ya se ha planteado con algunos soportes bronceos, como el ejemplar de Les Ferreres (Armada y Rovira, 2011: 32). En este sentido, conocemos algún depósito singular de objetos, cuya tipología parece corresponder a momentos

2. Estos soportes fueron dados a conocer en una conferencia de J. Fabre patrocinada por la Asociación para la Promoción Integral de Ayerbe y Comarca (APIAC) en el año 2015, apareciendo en la revista de dicha comarca (Palacín, 2016: 15). Los dibujos han sido tratados digitalmente para mejorar su visionado y ordenados según la numeración aportada en la fotografía publicada en el artículo citado de Fabre (2016a: fig. 10).



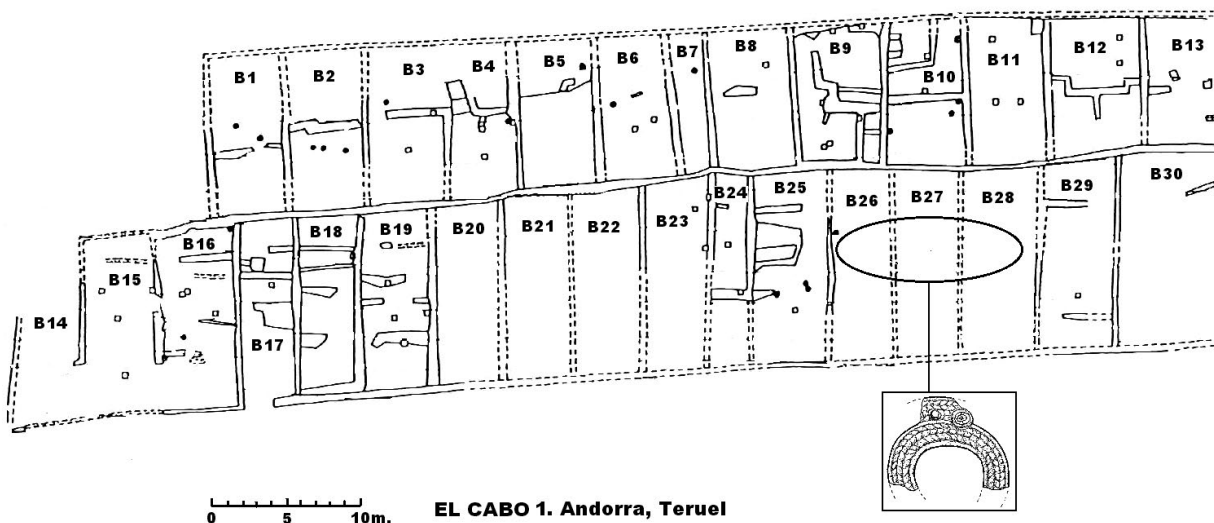


Figura 27: Planta del poblado de El Cabo 1 en Andorra (Teruel), con localización del área donde apareció el fragmento de soporte metálico calado (Según Benavente y Galve, 2002, modificado por Royo, 2018)

anteriores a la propia deposición, al tratarse de bienes de prestigio o de carácter simbólico o ritual, como sería el caso del documentado en el Palao de Alcañiz (Díez de Pinos, 2012), aunque de cronología mucho más tardía y no comparable ni en tipología ni en función con el hallazgo de Marcuello.

Se trataría pues de piezas de imitación, aunque no podemos precisar si se trata de una copia de *holmoi* originales, o más bien una re-elaboración del artesano indígena sobre copias o piezas similares, dada la singularidad de este depósito y la falta de paralelos en el valle del Ebro, ya que tanto los *holmoi* de Burrén y Burrena, Morredón y Alto de la Cruz, como el soporte del Cabezo de la Cruz son tipológicamente más simples y sensiblemente más antiguos que los de Marcuello. En cuanto a la cronología de estos objetos de El Pueyo, coincidimos con el director de la excavación en su atribución a un momento de transición entre la Iª y la IIª Edad del Hierro, pendiente de la resolución de sus dataciones radiocarbónicas (Fabre, 2016a: 118). Teniendo en cuenta el contexto material del hallazgo y las consideraciones expuestas, una datación para estas piezas de entre finales del siglo VI y primera mitad del siglo V a. C., sería lo más aceptable en el estado actual de las investigaciones.

### III.8. RESTOS DE OTRO SOPORTE METÁLICO CALADO EN EL POBLADO DE EL CABO (ANDORRA, TERUEL)

#### III.8.1. El contexto arqueológico de El Cabo

Conocido desde la década de los ochenta del siglo XX, el poblado protohistórico de El Cabo de Andorra (Teruel) fue objeto de sondeos preliminares entre 1994 y 1996 que permitieron comprobar un único periodo de ocupación, un ajuar doméstico con cerámica manufacturada e ibérica y un urbanismo muy elaborado (Loscós

*et al.*, 1993-1995; 1999-2000). La posterior afección de una explotación minera al yacimiento, provocó la excavación de todo el poblado en 1999, dándose a conocer los primeros resultados de dicha intervención al poco tiempo (Benavente y Galve, 2002).

El asentamiento de El Cabo se compone de dos conjuntos urbanos separados por un gran torreón, ubicados en lo alto de un relieve en cuesta que domina las cabecezas de la Val de Ariño y del río Regallo, por lo que cuenta con un alto valor geoestratégico (Benavente y Galve, 2002: 17-20). El Cabo 1 cuenta con una agrupación de 30 viviendas o estructuras domésticas de planta rectangular, adosadas en dos filas unidas por la cabecera de las casas y con una superficie de entre 50 y 60 m<sup>2</sup> que sus excavadores interpretaron como un barrio artesanal no amurallado (Fig. 27). Anexo a dicho barrio se encuentra el auténtico poblado, El Cabo 2, el cual está flanqueado por una muralla y varios torreones o bastiones, distribuyéndose en su interior unas cincuenta viviendas de planta rectangular y una superficie inferior a los 30 m<sup>2</sup> en torno a una calle central que recorre todo el asentamiento (Benavente y Galve, 2002: 25-30). En sus inmediaciones se excavó posteriormente parte de una necrópolis tumular de incineración, cuyos ajuares aportan una cronología sensiblemente anterior a la que se ha constatado en el hábitat (Benavente *et al.*, 2015: 151).

La cultura material de este yacimiento está representada mayoritariamente por cerámica, de la que el 75% estaba fabricada a mano, con vasos globulares de perfil en ese o ligeramente carenados, algunos decorados con acanalados, mientras que el resto lo está a torno con técnica ibérica y decoración pintada de bandas o círculos, destacando los *oinochoes* (Fig. 28). También se recuperaron algunos fragmentos de cerámica griega pertenecientes a una copa ática (Benavente y Galve, 2002: 34-37). Destaca por su interés el material metálico que abarca una tipología variada, con presencia de brazaletes, adornos, anillos, fíbulas, agujas, puntas de

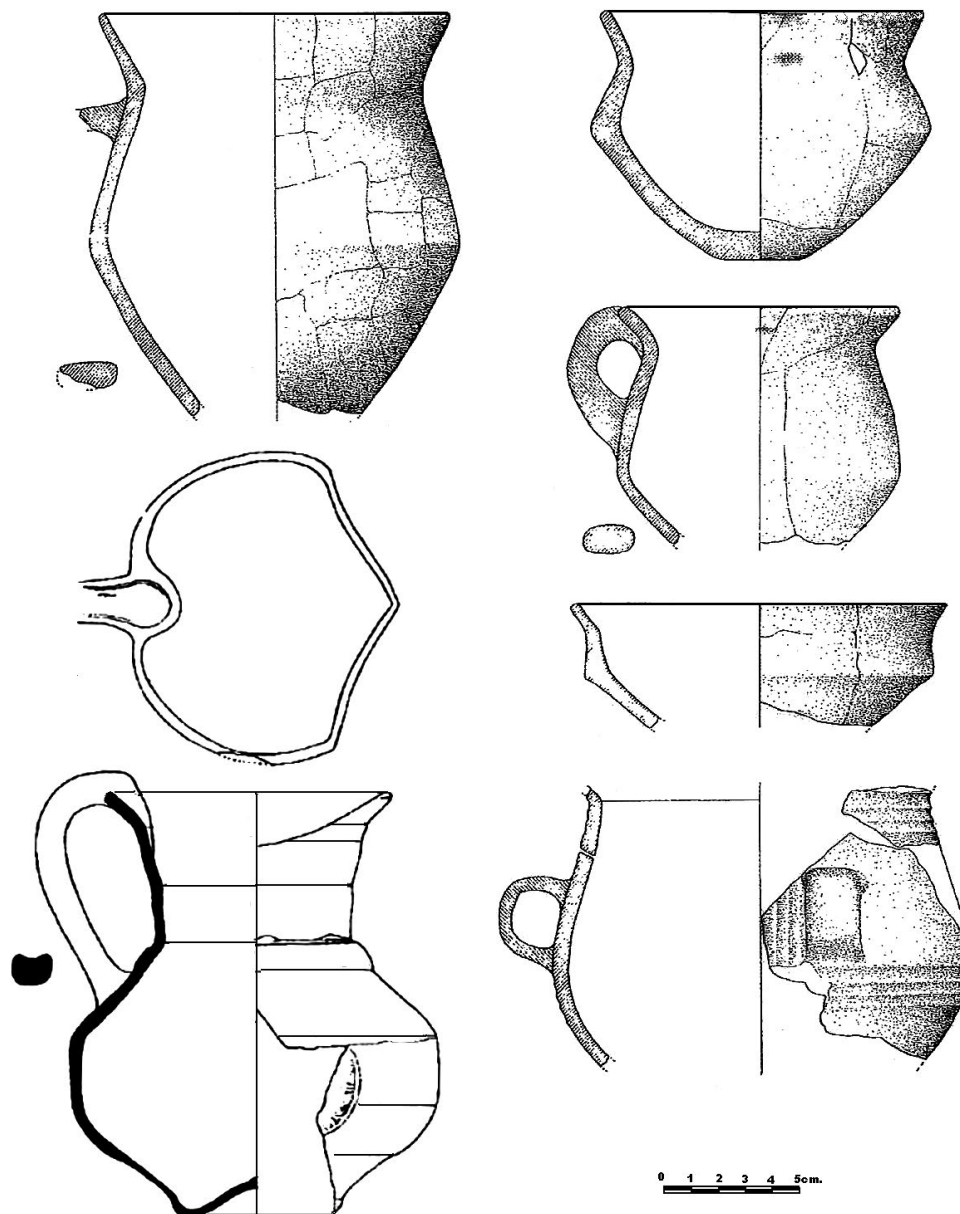


Figura 28: Algunos recipientes representativos del ajuar cerámico del poblado El Cabo (Según Benavente y Galve, 2002)

flecha o hebillas de cinturón, fabricados en bronce y plata, junto a cuchillos, varillas o remaches realizados en hierro (Benavente y Galve, 2002: 38-39) (Fig. 29). Las ocho dataciones radiocarbónicas llevadas a cabo tanto sobre muestras de vida larga como corta, han permitido acotar la cronología del abandono del yacimiento entre el 470 y el 455 a. C., correspondiendo dicha datación a los materiales recuperados que pueden vincularse al Ibérico Antiguo (Benavente y Galve, 2002: 44-45).

### III.8.2. El soporte bronceíneo calado del poblado de El Cabo

Durante la excavación del conjunto de El Cabo 1, apareció en el nivel de abandono entre los espacios B26

y B28 un fragmento de bronce que en una primera valoración se interpretó como un posible broche de cinturón decorado (Benavente y Galve, 2002: 39, fig. 1). La revisión y análisis detallado del material metálico publicado, nos ha permitido identificar ese fragmento como perteneciente a un soporte calado muy similar al descubierto a principios del siglo XX en la partida de Les Ferreres (Calaceite, Teruel) (Cabré, 1942). La pieza en concreto corresponde a uno de los aros que conforman uno de los platillos cónicos situados en la base o en la parte superior del soporte, tal y como hemos propuesto en su comparación con el soporte de Les Ferreres y en su probable ubicación (Fig. 30). Incluso las propias dimensiones del fragmento conservado, unos siete cm de diámetro del aro conservado, encajan perfectamente con las proporciones del soporte bajoaragonés,

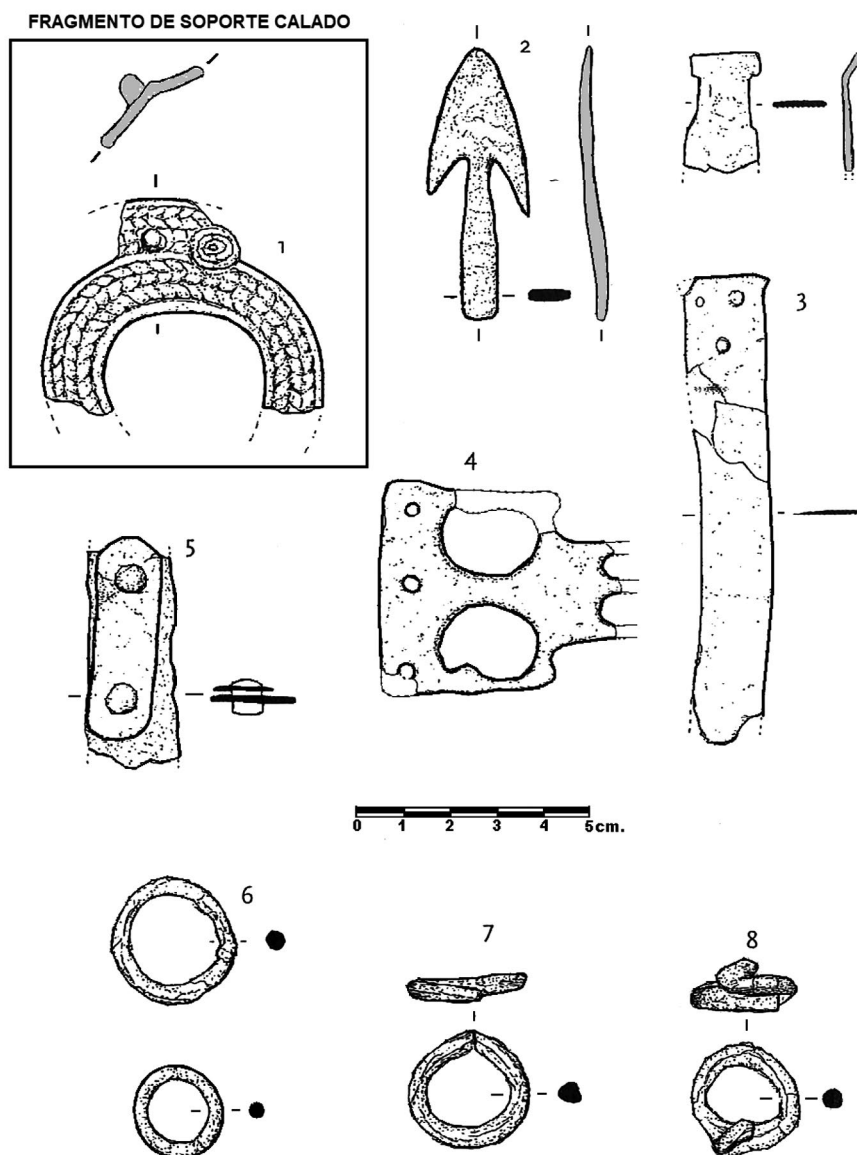


Figura 29: Ajuar metálico del yacimiento con el fragmento de soporte calado del tipo *thymiaterion* (A partir de Benavente y Galve, 2002, modificado por Royo, 2018)

presentando la típica decoración sogueada y el botón de unión entre el aro y el círculo exterior.

La aparición de un solo fragmento del soporte, además de su evidente amortización, debe interpretarse con el uso votivo del mismo como una posible reliquia, dado que resulta evidente que estamos ante una pieza fechada a mediados del siglo VI a. C., por lo tanto, un siglo más antigua que la aportada por la cultura material y la datación radiocarbónica del poblado, pudiendo plantearse la posibilidad de que fuera recogida por la familia del finado de una necrópolis cercana, como la estudiada en las cercanías del poblado, con cuya cronología estaría en consonancia (Benavente *et al.*, 2015: 150-151). Sería muy posible considerar que esta pieza representara la permanencia en el seno familiar de un

guerrero fallecido y heroizado, recordado a lo largo del tiempo a través de un objeto especialmente significativo del ajuar de su sepultura, como ya se ha señalado en otras tumbas de guerrero con presencia de soportes calados bronceos (Lucas Pellicer, 1982), o como ya hemos considerado en el soporte de La Torraza. Por otra parte, la factura y decoración del fragmento conservado es muy similar al soporte de Les Ferreres, en ambos casos demostrando un trabajo de artesanía metalúrgica indígena que se ha puesto de manifiesto gracias a los recientes hallazgos de moldes de orfebrería en el Bajo Aragón y áreas limítrofes, cuyas matrices constituyen representaciones de excepcional calidad técnica y estética (Royo y Fatás, 2016: 774-777, figs. 1-3). Dichos hallazgos permiten constatar el origen autóctono de



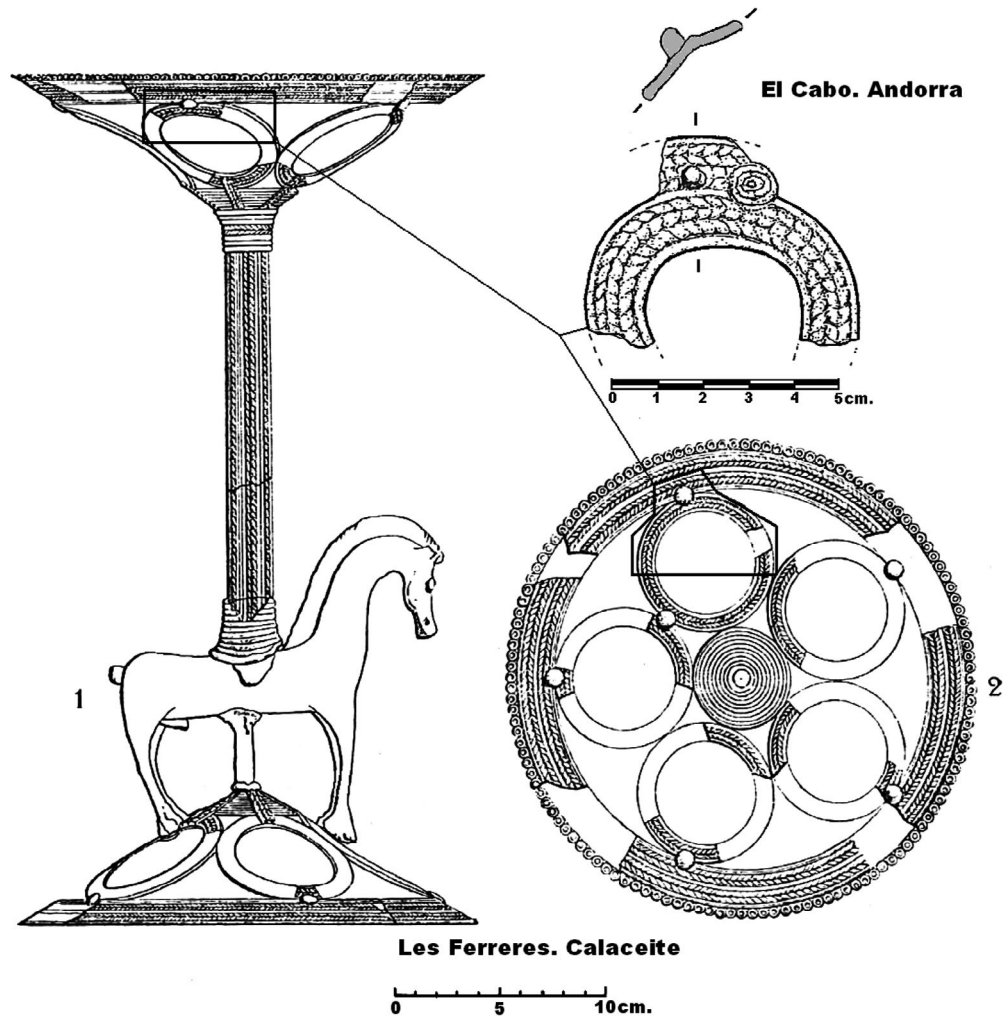


Figura 30: El fragmento de soporte de El Cabo y comparación con el soporte de Les Ferreres, para comprobar el lugar donde encajaría el fragmento de El Cabo (A partir de Cabré, 1942, modificado por Royo, 2018)

este tipo de objetos y la extraordinaria calidad de sus producciones en algunas piezas metálicas singulares (Royo y Fatás, 2016: 781).

No obstante, también conocemos otro fragmento de aro de bronce con un sogueado de tipología similar, aunque más simple, procedente del poblado de la Peña Negra de Crevillente y que se ha emparentado con algunos soportes rituales del Bronce Final o Hierro Antiguo (Jiménez Ávila, 2002: 32-33, fig. 9), aunque por el momento no podemos demostrar su vinculación directa con los soportes calados del Bajo Aragón, dada su diferencia cronológica y su distinto contexto cultural.

### III.9. SEPULTURAS DE GUERREROS Y SOPORTES CALADOS DE BRONCE: EL EJEMPLAR DE LES FERRERES (CALACEITE) Y SUS PARALELOS GALOS

No podemos terminar esta relación de hallazgos del valle medio del Ebro, sin incluir en la misma una pieza excepcional: el soporte calado de bronce, también conocido como *thymiaterion*, de Les Ferreres en Calaceite,

en pleno Bajo Aragón turolense. No insistiremos en la descripción de las circunstancias de su hallazgo y principales características morfológicas, ya descritas en el trabajo de Cabré, en el que propone lo que se ha convertido en la definitiva configuración para la presentación museística del objeto (Cabré, 1942: 185-189, figs. 1-2). Aunque los trabajos sobre esta obra cumbre de la toreútica indígena protohistórica se han sucedido en el tiempo desde el trabajo de Cabré, el hallazgo de piezas similares en territorio francés, permitió plantear una revisión de este tipo de objetos, llevada a cabo por distintos estudiosos a partir del último tercio del siglo XX.

El descubrimiento en Francia de restos de soportes calados en bronce en la necrópolis de Saint-Julien de Pézéas, en la región de Hérault (Llinas *et al.*, 1971: 22, fig. 39) y el posterior hallazgo de otro de carácter excepcional en la necrópolis de Las Peyros (Couffoulens, Aude), en un contexto arqueológico cerrado, la tumba n.º 13, perteneciente al ajuar de una tumba de guerrero (Solier *et al.*, 1976: 15, fig. 17, n.º 47), revalorizó el ejemplar de Les Ferreres de Calaceite,

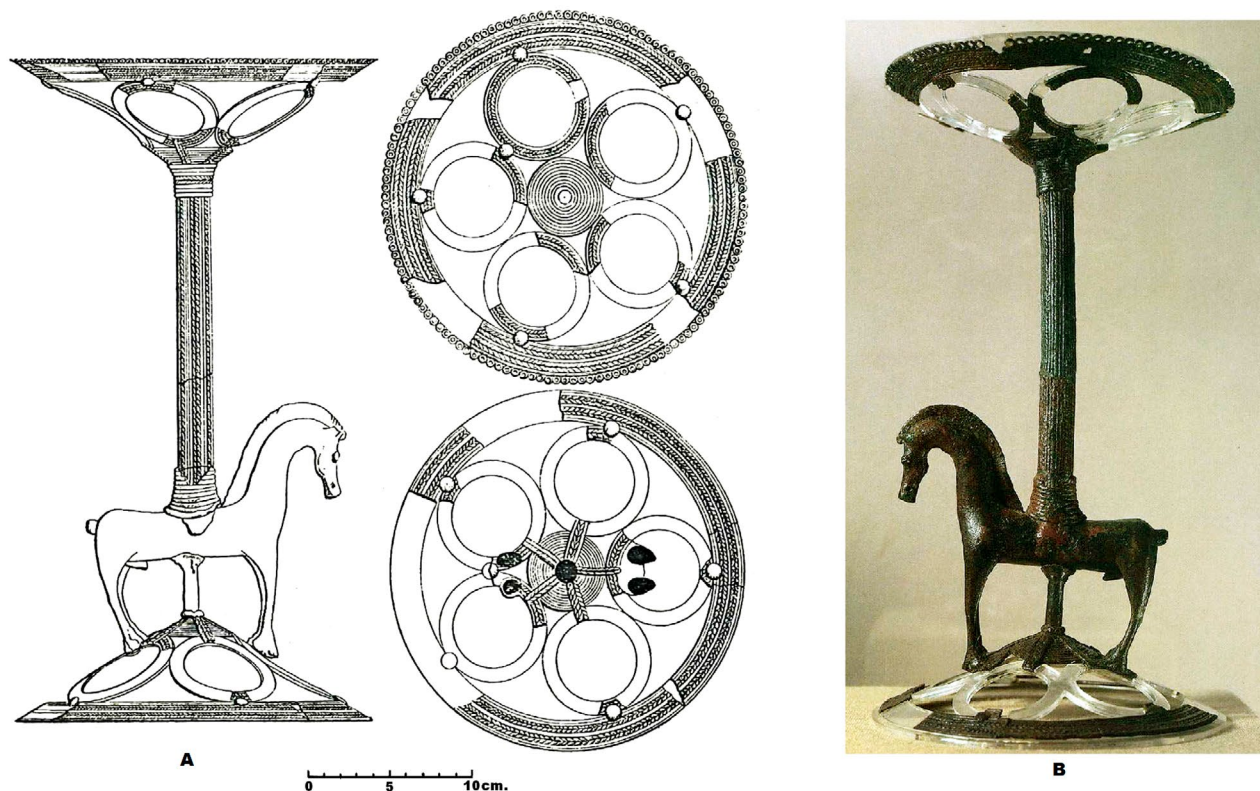


Figura 31: Soporte de Les Ferreres del tipo *Thymiaterion* (A: Según Cabré, 1942; B: Fotografía: MAN)

permitiendo plantear nuevas teorías a la luz de las cronologías aportadas por los ejemplares galos, centradas a mediados del siglo VI a. C.

En la revisión de Lucas Pellicer sobre el *thymiaterion* de Calaceite, reivindica los trabajos previos de Cabré sobre la pieza y su propuesta de reconstrucción (Lucas Pellicer, 1982: 22) (Fig. 31). Cuando compara los ejemplares de Couffoulens y de Calaceite, demuestra que tanto la tipología de ambas piezas, como su decoración y su técnica de fabricación son casi idénticas, respondiendo los orfebres a una misma plantilla (Lucas Pellicer, 1982: 24-25). En cuanto a la funcionalidad de estas piezas, se plantea un origen en el mediterráneo oriental, en modelos metálicos y cerámicos chipriotas e itálicos, asimilados en la península ibérica desde el Bronce Final a partir de los *thymiateria* del sur y de los carretes o diábolos cerámicos, llegando a paralelizar estos objetos con algún soporte cerámico como el conocido del Alto de la Cruz de Cortes (Lucas Pellicer, 1982: 25-26). En definitiva, esta investigadora plantea que estamos ante piezas de marcado simbolismo astral y funerario, objetos excepcionales aparecidos en ajuar de élites sociales o guerreras, con una distribución geográfica que responde a la *koiné* ibero-languedociense promovida por el comercio mediterráneo en el que pugnan por el control del comercio del noreste peninsular, tanto los focenses, como los etruscos y fenicios (Lucas Pellicer, 1982: 27-28).

Otros trabajos más recientes vuelven sobre el soporte de Calaceite y su contexto arqueológico, así

como el lugar y circunstancias del hallazgo, hasta el momento poco aclaradas. Así, en la revisión del poblamiento protohistórico del Matarraña, realizada por Moret y su equipo, se revisa el hallazgo del *thymiaterion* de Calaceite, proponiendo no sólo una ubicación, en la partida de Les Ferreres, sino además el contexto arqueológico del hallazgo, propio de una sepultura de guerrero, con un ajuar en el que se identifican restos de dos espadas, un peto o coraza decorado, junto a otros restos de un posible caldero y un *simpulum*, con una propuesta cronológica centrada a mediados del siglo VI a. C. (Moret *et al.*, 2006: 151-153).

Otras revisiones sobre el hallazgo de Les Ferreres, han insistido en algunos aspectos poco estudiados hasta el momento, especialmente el de su tecnología y el de su contexto arqueológico. En este sentido, el trabajo de Armada y Rovira (2011) viene a completar los datos conocidos sobre el hallazgo y su historiografía (Armada y Rovira, 2011: 10-12), las posteriores vicisitudes del ajuar funerario y su dispersión entre Francia y España (Armada y Rovira, 2011: 12-16) y sus referencias en la bibliografía científica (Armada y Rovira, 2011: 16-18). Sin embargo la aportación más importante viene del estudio tecnológico del soporte bronceo que ha permitido concluir que estamos ante una pieza fundida en un bronce ternario Cu-Sn-Pb. Dicha fundición se llevó a cabo por piezas separadas, como las dos plataformas, la columnilla y el caballo, uniéndolas mediante puntos de soldadura y en el caso del équido, con apoyos mecánicos a la estructura de base, lo que permite a

ambos investigadores plantear que el trabajo de orfebrería realizado supone la presencia de un artesano experimentado y que tanto la pieza de Calaceite como la de Couffoulens pudieron ser fabricados en un taller regional que presenta influencias tanto continentales como mediterráneas (Armada y Rovira, 2011: 18-25, figs. 6-8).

La revisión del contexto arqueológico de la tumba de Les Ferreres y el reestudio de los materiales depositados en el museo de Saint-Germain-en-Laye (Graells y Armada, 2011) arrojan un resultado que aunque ya planteado con anterioridad (Lucas Pellicer, 1982: 28) viene a confirmar un ajuar funerario de un personaje de la élite social y guerrera protohistórica, enterrado con objetos de prestigio que engloban dos esferas estrechamente interconectadas: las armas para la guerra y los objetos de banquete o *simposion*. Entre las primeras destacan la coraza o peto de bronce repujado, los fragmentos de grebas o *cnémides* y dos espadas de hoja recta y empuñadura de lengüeta plana; entre los segundos señalaremos el recipiente con asas identificado como una pátera etrusca con ónfalo y cuatro asas y el *simpulum* (Graells y Armada, 2011: 32-33, fig. 5) (Fig. 32). Por último, se analizan las posibles influencias de la metalistería chipriota y sarda desde el Bronce Final en la orfebrería del noreste peninsular, comprobándose dichas influencias sobre todo a partir del siglo VIII y VII a. C. (Graells y Armada, 2011: 33), concluyendo que tanto el soporte de Calaceite, como los de Couffoulens y Pézénas pudieron fabricarse en la primera mitad del siglo VI a. C., constituyendo auténticos elementos de

prestigio, de gran trascendencia en la consolidación de las élites guerreras y en su heroización a través de determinados elementos simbólicos que en el caso de estos soportes queda plasmado en su decoración astral y en la representación del héroe a través de animales míticos, como el ciervo o el caballo (Armada y Rovira, 2011: 30-34). En definitiva, este tipo de soportes y las sepulturas donde se han encontrado, revelan sin ninguna duda el irresistible proceso de cambio que se produce durante el siglo VI a. C. en determinadas áreas del Bajo Aragón, Cataluña y Languedoc, como respuesta de las poblaciones indígenas a los estímulos mediterráneos y a su más que evidente asimilación, tanto en lo referido al armamento como en lo relacionado con los utensilios de banquete, como elemento de negociación y relación social, todo lo cual desemboca en la creación de determinadas élites de carácter aristocrático y guerrero que plasman su ascendencia social en sepulturas singulares con ajuares de extraordinaria riqueza (Graells y Armada, 2011: 32-34).

La documentación de este tipo de objetos en otras sepulturas de guerreros tiene su máxima expresión en el hallazgo de la necrópolis de Las Peyros en Couffoulens, en el suroeste francés, en cuya tumba n.º 13 apareció otro soporte o *thymiaterion* de bronce, excepcionalmente conservado, con un ciervo en el vástago que une los dos soportes circulares. Esta pieza acompaña a un rico ajuar compuesto por una jabalina de hierro, una lanza con punta y regatón de hierro, un pequeño cuchillo de hierro, una espada de antenas de hierro, un *simpulum* de bronce, una fíbula de hierro y un plato

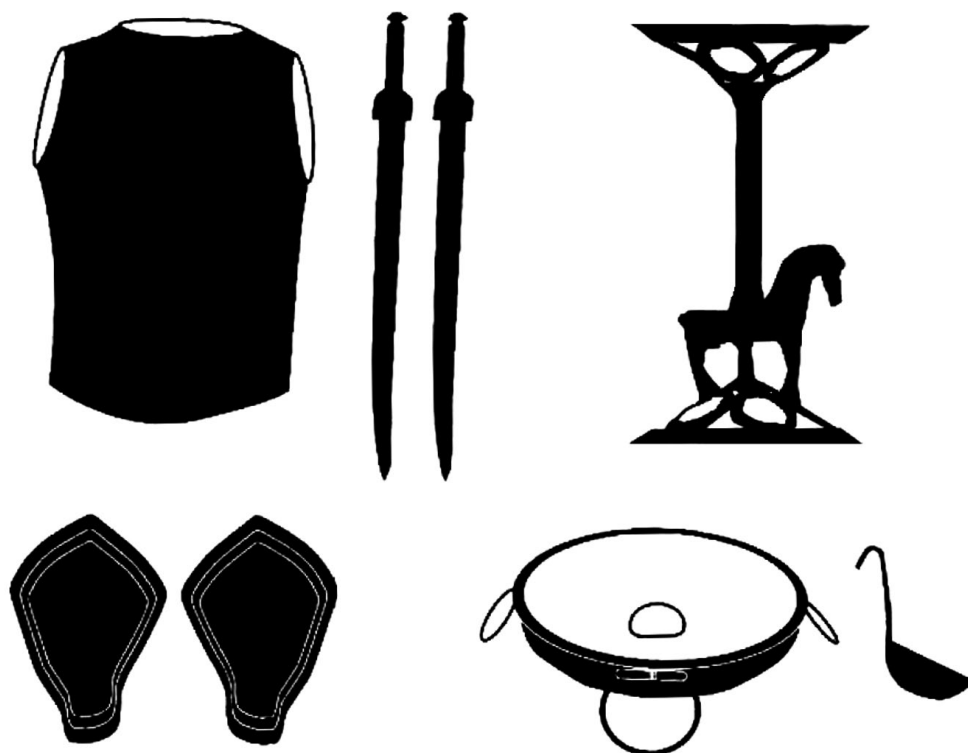


Figura 32: Reconstrucción del posible ajuar de la tumba de guerrero de Les Ferreres (Según Graells y Armada, 2011)



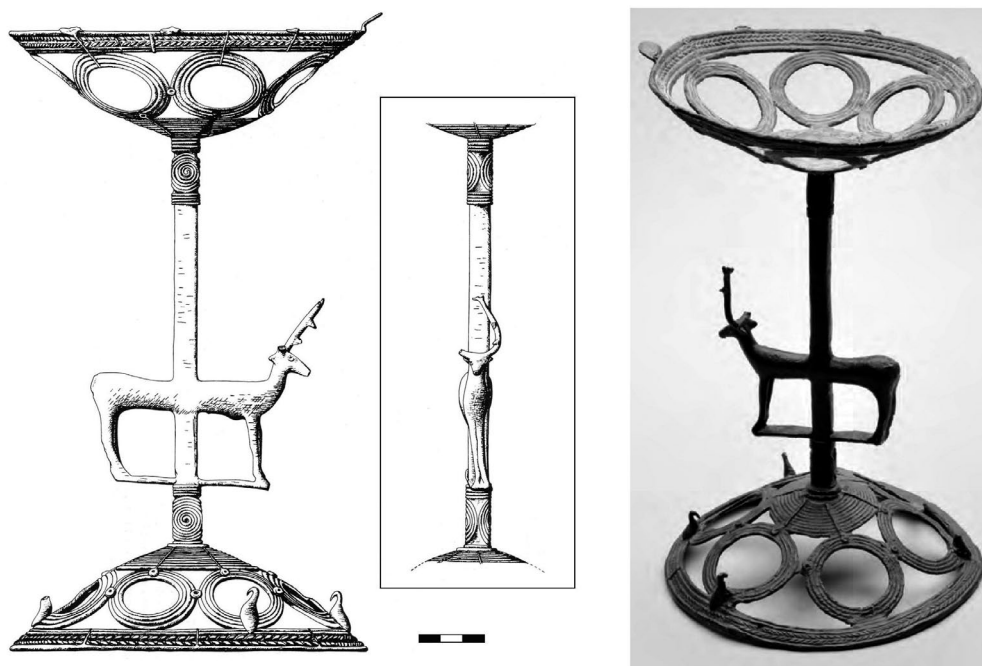


Figura 33: *Thymiaterion* de Couffoulens (Según Dedet y Marchand, 2015)

de cerámica a mano de perfil troncocónico, todo ello fechado entre 550-525 a. C., según una de las últimas revisiones sobre este hallazgo (Dedet y Marchand, 2015: fig. 13) (Fig. 33). Como prueba de la influencia mediterránea en todo el Golfo de León y muy especialmente en las necrópolis del Languedoc, también podemos citar algún ejemplo de la necrópolis de Sant Julien de Pézénas, como la tumba 189, fechada entre el 625-600 a. C., en la que aparece armamento ofensivo y defensivo: una gran espada de antenas de hierro, dos pares de puntas de lanza y sus regatones de hierro, un cuchillo de hierro, dos *simpula* de bronce, una *mitra* y una greba de bronce, junto a vasos a mano y un *stamnos* de procedencia greco oriental o un cántaro de *bucchero nero* de origen etrusco (Dedet y Marchand, 2015: fig. 16). Esta necrópolis tiene gran importancia para estudiar el comercio mediterráneo en el Languedoc, tanto griego como etrusco, siendo considerablemente más intenso el segundo a partir de la primera mitad del siglo VI a. C. (Dedet *et al.*, 2012: 287-289).

En definitiva, la presencia de soportes bronceos calados en tumbas singulares o en necrópolis de incineración, casi siempre acompañados de armamento y/o diversos elementos relacionados con el banquete funerario, nos pone en contacto con el fenómeno protohistórico de la heroización del guerrero muerto, puesta de manifiesto a través de la propia estructura funeraria, pero sobre todo a partir del ajuar, donde puede apreciarse una singularización evidente respecto al resto de ajuares de una necrópolis, señalando a dichas sepulturas como pertenecientes al héroe, jefe o guerrero con un predominio social evidente (Graells, 2007). Este fenómeno que abarca a todo el mediterráneo y que se plasma en determinados rituales influenciados por el

*simposion* greco-etrusco (Bouloumié, 1988), está especialmente documentado en el sureste francés (Dedet y Marchand, 2015: 81-82, figs. 15-16), pero también en el noreste peninsular a través de las influencias desde la península itálica, concretamente de la cultura etrusca, llegando hasta la cuenca del Ebro a partir de mediados del siglo VI a. C., pero posiblemente presente en la zona desde finales del siglo VII a. C. (Graells, 2013: 733. Fig. 5) (Fig. 34).

La presencia más que significativa de objetos de orfebrería broncea en poblados y necrópolis del Bajo Aragón con claros influjos mediterráneos, ya ha sido puesta de manifiesto por distintos autores, tanto a partir de la presencia de diferentes colgantes zoomorfos con representaciones de carneros, palomas o ciervos y decoración sogueada (Graells y Sardà, 2005b; Graells, 2018), como por el hallazgo de algunas piezas singulares de tradición chipriota, representadas por el trípode de varillas de La Clota (Rafel *et al.*, 2010). No obstante, hasta hace poco tiempo, la existencia de talleres de orfebrería en la zona no contaba con pruebas físicas que sustentaran dicha existencia. Ahora podemos afirmar que el Bajo Aragón contó con talleres de orfebres gracias al hallazgo y estudio de una serie de moldes de cronología protohistórica, en cuyas matrices se representa parte de la simbología de las élites ecuestres y guerreras documentadas en hallazgos como Les Ferreres, tal y como aparece en un fragmento de molde procedente del poblado de Alcañiz el Viejo (Royo y Fatás, 2016: 776-777, figs. 2-3). Esta pieza y otras similares localizadas entre el Bajo Aragón y la costa mediterránea, como los moldes procedentes de Torre la Sal o Tossal de la Balaguera, señalan a dichos productos como elementos de clara diferenciación social en las

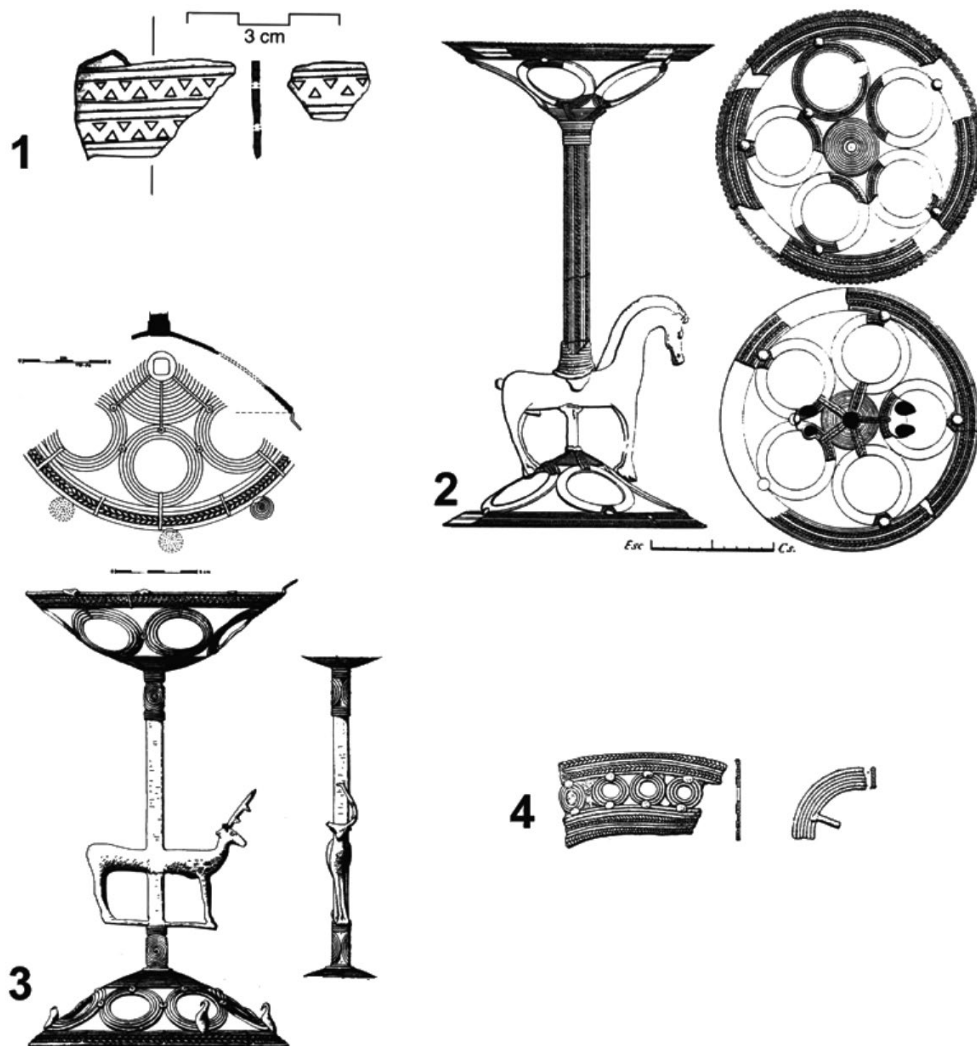


Figura 34: Hallazgos vinculados al influjo mediterráneo en el Sureste francés y Bajo Aragón. 1: Trípod de La Clota; 2: Soporte de Les Ferreres; 3: Soporte de Couffoulens; 4: Fragmentos de soporte de Pézenas (Según Graells, 2013)

sociedades protohistóricas de este sector de la cuenca del Ebro (Royo y Fatás, 2016: 779-782, fig. 4).

#### IV. LA INFLUENCIA MEDITERRÁNEA EN EL EBRO MEDIO Y ZONAS ADYACENTES DURANTE EL HIERRO I

Actualmente no hay dudas sobre la importancia del influjo mediterráneo en el proceso de cambio de las sociedades protohistóricas del noreste peninsular y más concretamente de la cuenca del Ebro; así queda reflejado en la abundante bibliografía científica publicada sobre el tema. De especial interés es la influencia del comercio etrusco con el noreste peninsular y en general con el ámbito céltico del centro y del sudoeste europeo (Biel, 1988; 1991; Bouloumié, 1988; Hermann, 1991; Mohen, 1991). Otros autores han destacado la importancia de la introducción por parte de los etruscos entre la aristocracia celta de «la costumbre del *simposium* y la cultura en torno al vino, contribuyendo a la

*helenización de estos pueblos*» (Martínez Pinna, 1991: 47). Por otra parte, el enfrentamiento etrusco-focense por el control del mediterráneo occidental que cristalizó en la batalla de *Alalia*, provocó a partir de mediados del siglo VI a. C. un predominio del comercio etrusco que basculó hacia *Massalia*, al menos hasta mediados del V a. C., momento en el que la fundación de *Emporion* devolverá la influencia focense a las tierras del mediterráneo español (Domínguez, 1991: 261-262).

En un primer momento, los materiales de procedencia etrusca serán bastante comunes en los ajuares funerarios de las primeras necrópolis ibéricas de la costa mediterránea, canalizando tanto piezas de procedencia griega, como etrusca e incluso centroeuropea entre mediados de los siglos VI y V a. C. (Munilla, 1991: 146; Graells, 2013). Muy pronto la utilización de dichos elementos se trasladará a los poblados indígenas que lo incorporarán al ámbito doméstico (Gracia, 1991), adoptando los nuevos rituales de comensalidad (Graells, 2005). Algunos autores han sistematizado dichas influencias, plasmadas tanto en determinados



Figura 35: Soportes cerámicos procedentes del valle medio del Ebro. 1: Soporte o carrete del Cabezo de la Bovina en Belchite; 2: Soporte o carrete del Cabezo de Monleón con un vaso de cerámica excisa del Bajo Aragón; 3: Soporte tipo *holmos* procedente del Cabezo de Burrén y Burrena con vaso cerámico de la misma procedencia. (Fotografía: Museo de Zaragoza. Exposición «El Aliento de los Dioses», 2013)

aspectos sociales, como económicos y materiales (Neumaier, 2006; Graells, 2008; 2013; Graells y Sardà, 2005b; 2010; Ruiz Zapatero, 2013). No obstante, en la distribución de los hallazgos de cultura material vinculada a dichos influjos, los límites occidentales se diluyen o desaparecen a partir del Bajo Aragón y de los ríos Segre o Cinca, quedando prácticamente vacío el valle medio del Ebro y su sector occidental correspondiente a los territorios de Navarra y La Rioja.

Sin embargo, algunos trabajos han resaltado la importancia del comercio mediterráneo con la zona occidental del valle medio del Ebro, señalando varios elementos de interés, como la cerámica griega (Burillo y Royo, 1994-96: 396, fig. 7), la orfebrería (Royo y Fatás, 2016: fig. 4; Faro, 2015b: 61-63, fig. 55), el ritual funerario y su cultura material (Graells *et al.*, 2010; Fatás y Graells, 2010: 70-80; Royo, 2017: 152-154) o determinados elementos de poliorcética en las fortificaciones de los poblados del Hierro I del valle medio del Ebro (Rodanés y Picazo, 2013-2014; Royo y Romeo, 2015).

#### IV.1. SOPORTES, CERÁMICA Y VAJILLA METÁLICA RELACIONADA CON EL COMERCIO MEDITERRÁNEO EN LA CUENCA MEDIA DEL EBRO: ALGUNOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

Diversos autores han señalado la importancia del elemento indígena para justificar la presencia en la protohistoria del valle del Ebro y Meseta de piezas cerámicas identificadas como soportes, o también como «carretes o diábolos» del Bronce Final (Lucas Pellicer, 1982: 25-26). Cabría señalar que la presencia de soportes o carretes decorados está constatada ya desde los inicios del II milenio a. C. en el Bajo Guadalquivir,

asociados a la cultura campaniforme (Caro, 1988: 232, fig. 4, 1). También se han planteado paralelos de los soportes con los carretes decorados de La Meseta, correspondientes a la cultura de Cogotas I y que muy posiblemente marcarían influencias del mundo orientalizante mediterráneo y cambios en el ámbito de los rituales de comensalidad, a través del territorio andaluz (Blasco y Lucas, 2001: 225-226, fig. 2, 7). Ya sea por la necesidad de estabilizar algunos vasos cerámicos o por esos cambios sociales relacionados con la comensalidad y su traslado a la vajilla de mesa, en el valle del Ebro también podemos constatar este tipo de soportes de tipo carrete, al menos desde el Bronce Tardío/Final en algunos poblados con elementos culturales de Cogotas I, como el Cabezo de la Bovina en Belchite, donde conocemos un carrete decorado con boquique (Aguilera, 2013a) (Fig. 35). También aparecen desde el siglo IX a. C., durante la transición del Bronce Final/Hierro, en algunos poblados del Bajo Aragón, como en el Cabezo de Monleón en Caspe, o más tardíos en Mas de Madalenes o Els Castellans, entre otros (Fatás, 2016: 458, n.º 130 y 460, n.º 17). Asimismo, se documenta en el extremo occidental del Ebro Medio, en el poblado PIIb del Alto de la Cruz, donde tienen una más que significativa presencia (Maluquer de Motes *et al.*, 1990: 63 y 76). En áreas más alejadas vinculadas a la cultura vetona y a caballo entre la primera y segunda Edad del Hierro aparecen estos soportes en poblados como Las Cogotas, el Raso de Candeleda o La Mesa de Miranda, también vinculados al comercio mediterráneo (Barril y Galán, 2007: 217-218, figs. 2-3).

La influencia desde la península itálica (Neumaier, 2006), unida a determinadas tradiciones indígenas, provocará la aparición desde el siglo VIII a. C., de distintas decoraciones zoomorfas tanto en cerámica como en

bronce, en las que se representan cuatro especies que se han vinculado con la ideología heroica y ecuestre: las aves, los ciervos, los carneros y los caballos. Además de las representaciones de carneros en colgantes de bronce procedentes del Bajo Aragón y Bajo Ebro (Graells y Sardà, 2005 b; Graells, 2018), también aparecen aves, ciervos, o caballos en el arte rupestre de la Edad del Hierro que jalona el valle medio del Ebro desde el Bajo Aragón hasta Navarra, todas ellas vinculadas con el fenómeno de las élites ecuestres indígenas (Marco y Royo, 2012: 311). Dichos motivos zoomorfos también están presentes en la decoración cerámica, en colgantes de bronce, o en estelas del Hierro I repartidos por dicho espacio geográfico (Marco y Royo, 2012: 312-313, figs. 5-7). Toda esta ideología heroica transmitida a través de la iconografía, se ha reforzado con el estudio de varios moldes de orfebrería con representaciones ecuestres vinculados a modelos mediterráneos muy posiblemente itálicos (Royo y Fatás, 2016: 784). La presencia de dicha iconografía se desarrolla de forma paralela al avance de las nuevas aristocracias de tipo guerrero y ecuestre que demandan productos que resalten su privilegiada posición social, lo que se traduce en la fabricación y comercio de todo tipo de materiales utilitarios, suntuarios o rituales que reflejen claramente su status (Marco y Royo, 2012: 311).

Uno de los elementos más representativos del comercio mediterráneo en la península ibérica es la cerámica. Diversos trabajos han analizado la presencia de cerámicas griegas, etruscas o fenicias en la costa mediterránea de la península ibérica<sup>3</sup>, al menos desde los inicios del siglo VII a. C., por lo que no insistiremos en su distribución costera, ni de los territorios más cercanos al valle medio del Ebro, integrados en el círculo interior de la «economía-mundo» mediterránea cuyos centros se sitúan en Etruria y Grecia (Ruiz Zapatero, 1989: fig. 2). El problema actual estriba en conocer con cierta precisión los límites reales de esta zona de influencia mediterránea y si se pierden entre el Bajo Aragón y el eje del río Segre, o también pueden prolongarse a lo largo del valle medio del Ebro y zonas aledañas.

A pesar de la falta de investigación y las todavía escasas cerámicas de origen mediterráneo conocidas en el Ebro medio, algunos hallazgos nos permiten plantear una presencia mucho mayor de estos productos y unas relaciones comerciales más extensas de lo que hasta la fecha se habían valorado. Podemos citar como ejemplo de este fenómeno algunas imitaciones indígenas que han aparecido en necrópolis tumulares del Ebro medio, como sería el vaso con pitorro verdador y cabeza de carnero aplicado, aparecido en la

necrópolis de Azaila, recientemente identificado como un vaso para libaciones relacionadas con el ritual funerario y considerado como una imitación indígena de piezas de origen etrusco o griego del tipo *askoi* o *rhyta* (Aguilera, 2013b: 185-186). Otra pieza de sumo interés es el hallazgo en las cercanías de Mallén (Zaragoza), de los restos de una sepultura posiblemente relacionada con La Atalaya de Cortes de Navarra, en la que apareció entre el ajuar exclusivamente cerámico, una jarra de cuerpo globular, cuello exvasado y doble asa que en su momento relacionamos con producciones indígenas de similares características aparecidas en el Bajo Aragón y en varias necrópolis catalanas, entre ellas la tumba 184 de Agullana (Graells, 2004; Graells y Sardà, 2007), considerando esta pieza como una imitación de un prototipo clásico de origen mediterráneo fechado entre mediados del siglo VI y el siglo V a. C. (Royo, 1986: 44-45, fig. 2).

Pero junto a estas imitaciones de origen mediterráneo, encontramos claros elementos de comercio, como la cerámica griega, inexistente en el valle medio del Ebro hasta fechas recientes. En este sentido citaremos un fragmento de copa ática fechada a fines del siglo VI o inicios del siglo V a. C., procedente del Castillo de Cuarte, en las cercanías de Zaragoza (Burillo y Royo, 1994-96: 392, fig. 5) (Fig. 36). A este hallazgo debe sumarse el hallazgo de varios fragmentos de copa ática fechada en la primera mitad del siglo V a. C., procedente del poblado ibérico del Cabo de Andorra (Loscos *et al.*, 1999-2000: 45), cuya localización permite conectar dichos hallazgos con la presencia de cerámicas griegas, fenicias y etruscas en el Bajo Aragón ya constatadas por Sanmartí (1975) y recientemente ampliadas con nuevos hallazgos (Fatás, 2016: 239-250, figs. 126 y 128). Cercano al anterior, se sitúa el poblado de El Tarratrato de Alcañiz, donde las últimas actuaciones han detectado varios fragmentos de cerámicas griegas, entre las que destaca una copa de figuras rojas fechada en los inicios del siglo IV a. C. (Marco y Royo, 2012: 316, fig. 10.1). También citaremos el hallazgo todavía inédito de cerámica griega del siglo IV a. C. en un ajuar funerario de la necrópolis celtibérica de Saletas en Villafranca del Campo (Teruel), ya en contacto con la serranía ibérica y muy cerca del valle del Jiloca.

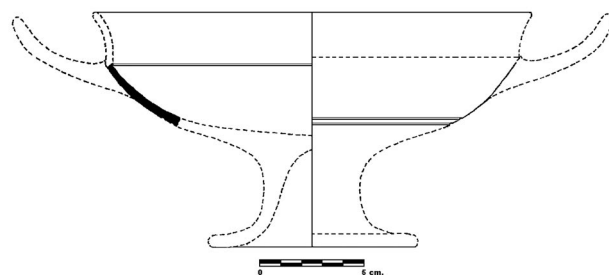


Figura 36: Fragmento de copa de cerámica ática del poblado El Castillo de Cuarte y su reconstrucción tipológica (Según Burillo y Royo, 1994-96)

3. Algunos de los trabajos más representativos referidos al área geográfica de la costa mediterránea de la Península Ibérica serían: (Domínguez, 1991; Graells, 2008; Graells y Sardà, 2005a; 2011; Gran-Aymerich, 1991; Munilla, 1991; Plana-Mallart, 2012; Ramon, 1994-96; Sardà, 2010; 2014).



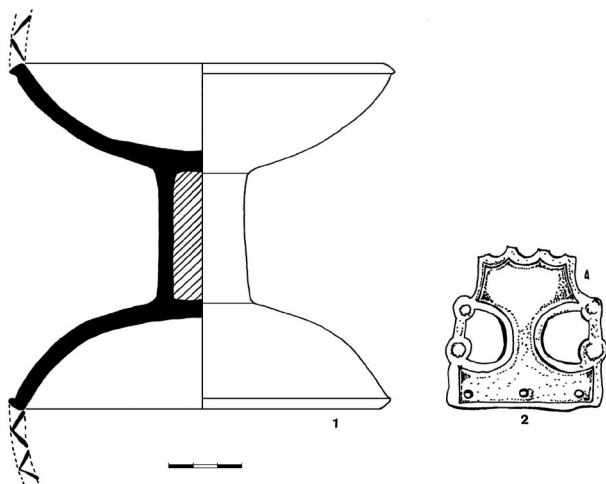


Figura 37: Soporte de Porqueres –Girona– acompañado del broche de cinturón con el que apareció (Según Pons, 1984)

A los soportes ya citados del Ebro medio, hay que sumar otros ejemplos aparecidos en necrópolis y poblados del área catalana no relacionados hasta ahora con los ejemplares descritos en este trabajo. Así, conocemos el hallazgo de un soporte cerámico en el Castell de Porqueres de Banyoles (Ampurdán), aparecido junto a un broche de cinturón de cuatro garfios y escotaduras cerradas que fue fechado en su momento en los inicios de la edad del Hierro (Pons, 1984: 32, lám. 33, 1-2), pero que debería situarse a partir de fines del siglo VI o incluso en la primera mitad del siglo V a. C., a tenor de los estudios más actualizados (Graells y Lorrio, 2017: 97-98, fig. 41 y 224-225). Aunque mantiene su carácter funcional o morfológico como soporte, tanto su tipología como sus proporciones, se alejan de los ejemplares aquí descritos del valle medio del Ebro (Fig. 37).

Otro ejemplar diferente sería la copa con pie poco desarrollado y parte central compuesta por cuatro vástagos triangulares a modo de calado, descubierta en la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell), en la tumba CPR-930 (Sardà, 2010: 235, fig. 16), sin paralelos tipológicos en la península y que podría definirse como soporte-copa (Fig. 38) y que vagamente podría emparentarse con el soporte del Alto de la Cruz de Cortes. En el poblado de Sant Jaume de Alcanar (Montsiá, Tarragona), se ha documentado un espacio singular, el ámbito A4, donde aparece uno de los

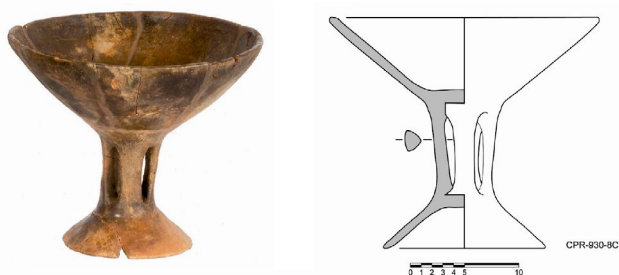


Figura 38: Soporte-copa de la tumba CPR-930 de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Según Sardà, 2010)

conjuntos más significativos para estudiar el banquete ritual doméstico peninsular, durante la Edad del Hierro entre los siglos VII-VI a. C. (Sardà, 2010: 477-478). El conjunto cerámico que acompaña al soporte de este ámbito se compone básicamente de platos con pie resalado y otros planos, diversos vasos contenedores y un ánfora fenicia y otra ibérica, además de una clepsidra, elementos que constatan su uso en banquetes rituales en los que se consume carne y vino (Sardà, 2010: 482-485, fig. 79) (Fig. 39). Como paralelo lejano y a pesar de su neta diferenciación tipológica con los ejemplares descritos, podemos citar la presencia en Cataluña de un grupo de vasos y copas con soportes realzados y calados, sobre los que ya existen estudios detallados (Graells y Sardà, 2007).

Los tres soportes citados pertenecen a un grupo de piezas cuya funcionalidad es sostener y resaltar otros vasos cerámicos utilizados en los banquetes domésticos que a partir del siglo VII a. C. vienen constatándose en el área catalana, especialmente en el bajo Ebro y que tienen que ver con el ascenso social de determinadas jefaturas o *big man*, con presencia de vajilla especializada en los *simposia* y distribución de los espacios del hábitat en función de su funcionalidad o significación (García i Rubert, 2015: 234-237, fig. 9)<sup>4</sup>.

En cuanto a la vajilla metálica documentada en las necrópolis del Hierro I y del Ibérico Antiguo del área catalana y en la costa mediterránea peninsular, se ha estudiado como un producto de procedencia mediterránea, especialmente del área etrusca (Graells, 2006; Lucas Pellicer, 1991). Sin embargo, la ausencia de estudios de las necrópolis y poblados del Hierro I del Ebro Medio y zonas próximas, junto a la fragilidad de estos materiales, no permite ampliar los mapas de difusión de este tipo de piezas, utilizadas para el banquete funerario o doméstico y compuestos por diversos tipos de platos y bandejas, vasos decorados, cazos, parrillas, varillas y ganchos para asar y servir carne o distintos tipos de morillos y cuchillos (Graells, 2006: 207-208, fig. 1; Arenas-Esteban, 2014: 725, fig. 6).

Como paradigma de este fenómeno, debe señalarse la necrópolis del Castillo de Castejón (Navarra), donde los elementos metálicos de procedencia o influencia etrusca han sido estudiados de forma sistemática, siendo la referencia obligada para constatar

4. Durante el proceso de revisión de este trabajo hemos tenido conocimiento del hallazgo en el Puig de la Misericordia de Vinaroz (Castellón), de otro soporte cerámico de similares características al conocido en el poblado del Cabezo de la Cruz, en este caso con el vástago vertical decorado con impresiones ovaladas y que se ha localizado en un espacio de almacenaje con cerámicas de importación fenicias y materiales similares al poblado de San Jaume de Alcanar y que fecharían el conjunto entre los siglos VII-VI a. C. Los datos de este hallazgo todavía inédito, han sido proporcionados por el director de las excavaciones en el poblado castellonense, D. Arturo Oliver Foix, a quien agradecemos su amabilidad al proporcionarnos este dato.

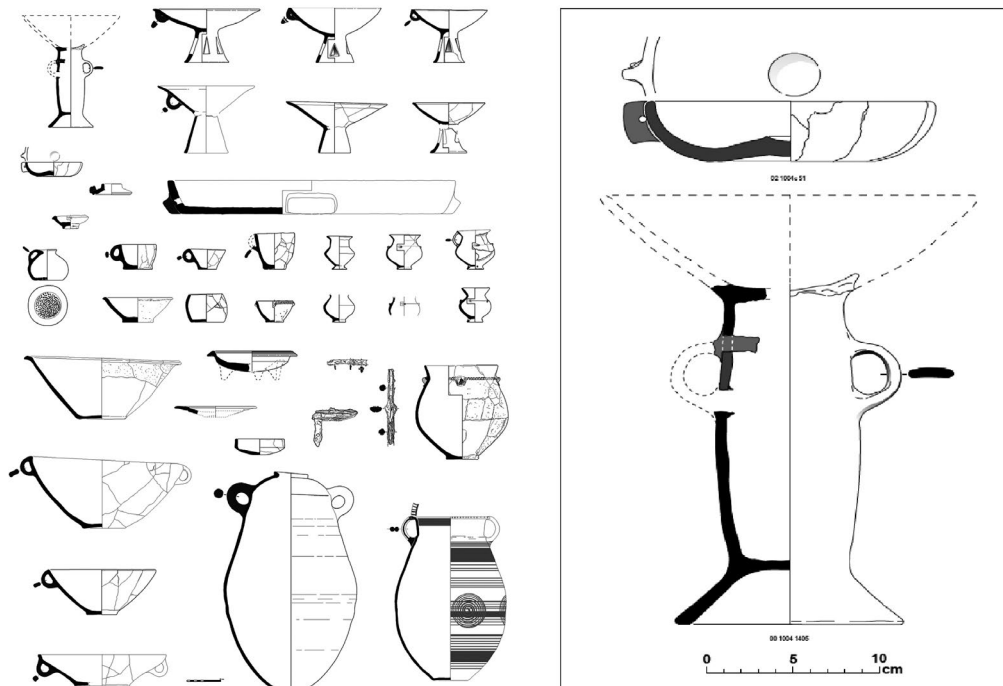


Figura 39: Vajilla de banquete del espacio A4 del poblado de Sant Jaume de Alcanar y soporte cerámico aparecido en el mismo (Según Sardà, 2010, modificado por Royo, 2018)

el banquete funerario protohistórico en el valle medio del Ebro (Faro, 2015b). Del material vinculado a los rituales de sacrificio funerario en esta necrópolis, destacan los cuchillos de hierro, presentes entre los siglos VI y III a. C. (Faro, 2015b: 43-50, fig. 34) y las hachas y azuelas de hierro (Faro, 2015b: 50-52, fig. 37). Entre los contenedores para el banquete funerario, aparecen seis calderos de bronce, de placas remachadas o realizados en una sola pieza, presentes en necrópolis meseteñas como Carratiernes, La Osera o Las Cogotas (Faro, 2015b: 52-55, fig. 44). Los braseros de tipo ibérico, posiblemente derivados de producciones púnicas, aparecen en contextos que permiten suponer su uso para posibles abluciones, aunque a diferencia de los ejemplares peninsulares meridionales no aparecen asociados a *oinochoes* (Faro, 2015b: 55-59, fig. 48). Otro contenedor recuperado se clasifica como recipiente de asas móviles (Faro, 2015b: 59-60, fig. 51), similar al recuperado en la tumba de guerrero del Coll de Llinars del Vallés (Graells, 2006: 203, fig. 5). Mas recipientes de procedencia etrusca son la pátera de borde perlado y el vaso o cuenco de plata con decoración de cabezas cortadas y grifos, ambos aparecidos en la tumba 152, posiblemente una de las más ricas de la necrópolis, siendo fechados en la segunda mitad del siglo VI a. C. (Faro, 2015b: 60-65, figs. 53 y 55).

Como accesorios de dicho banquete aparecen los *simpula*, de los que se han recuperado seis ejemplares y cuyo origen mediterráneo se presenta muy temprano entre las importaciones peninsulares protohistóricas (Faro, 2015b: 66-69, fig. 61), así como los ralladores, los ganchos para carne, la cadena o llar para la sujeción

de los calderos y un posible removedor para perfumes (Faro, 2015b: 70-77, figs. 63, 67, 69 y 73), junto al soporte calado o *thymiaterion* que ya hemos tratado en su momento (Faro, 2015b: 74-76, fig. 71). Entre el material metálico relacionado directamente con el fuego, se han recuperado dos parrillas de hierro, no documentadas hasta la fecha en el valle del Ebro, pero presentes en La Meseta y en el ámbito ibérico peninsular (Faro, 2015b: 77-80, fig. 77), así como otros dos ejemplares de morillos de hierro (Faro, 2015b: 80-83, fig. 80), seis asadores para carne en bronce y hierro (Faro, 2015b: 83-87, fig. 87), dos trébedes o trípodes de hierro (Faro, 2015b: 87-88, fig. 90) y unas tenazas de hierro (Faro, 2015b: 89-90, fig. 91). Con este conjunto material, la necrópolis de El Castillo de Castejón es un yacimiento clave para estudiar la penetración de los rituales de tipo heroico en el valle medio del Ebro durante la Protohistoria, ya presente desde fines del siglo VI a. C. en la necrópolis, practicándose complejos rituales funerarios, en los que «los ritos de sacrificio y banquete desempeñaban un papel destacado, al menos en los funerales de los individuos de mayor rango social» (Faro, 2015b: 109).

#### IV.2. BANQUETE DOMÉSTICO Y BANQUETE FUNERARIO DURANTE EL HIERRO I EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO

Los cambios producidos durante la Protohistoria de la cuenca del Ebro, tanto en las prácticas de comensalidad y su trasposición a la vajilla de carácter doméstico, como en la utilización en los poblados de determinados espacios como diferenciados o especializados, así como

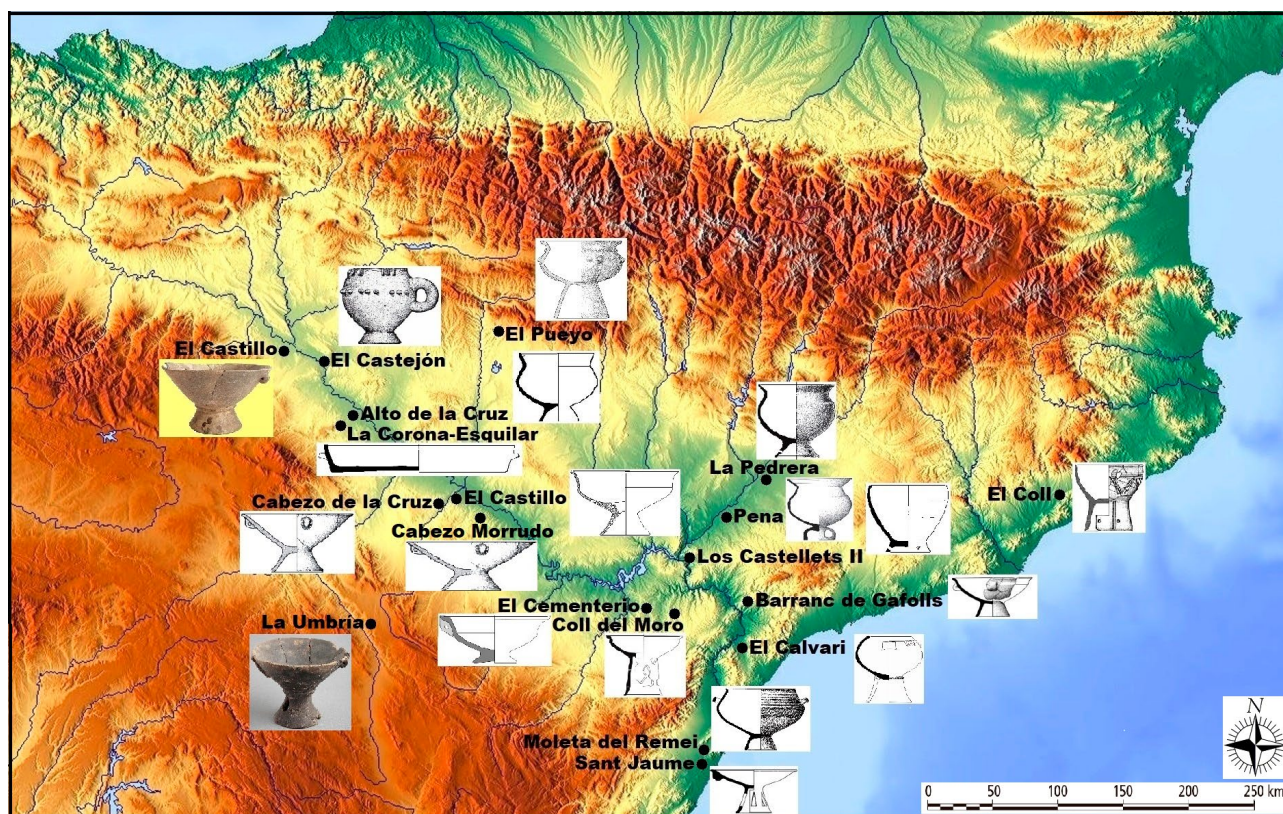


Figura 40: Dispersión por la cuenca del Ebro de vasos con los pies realzados y calados, platos y copas vinculados a los nuevos rituales de comensalidad y al banquete funerario de los siglos VII-VI a. C. (según Royo, 2018)

la presencia en los ajuares funerarios de algunos elementos de banquete, han sido abordados desde ópticas muy variadas, pero siempre señalando la importancia de estos cambios para ver la interacción entre la tradición indígena y los influjos mediterráneos<sup>5</sup>.

Entre la vajilla protohistórica de uso doméstico, podemos distinguir algunos elementos que desde los inicios de la Edad del Hierro están señalando un cambio significativo en los rituales sociales relacionados con la comensalidad y el banquete. La difusión y asimilación entre las élites protohistóricas del suroeste francés, Europa central y noreste peninsular, de la ideología heroica procedente de Grecia y Etruria (Bouloumié, 1988; Martínez-Pinna, 1991: 47), se manifestará en la asimilación de nuevos usos sociales en los que los *simposia* o banquetes se convertirán en un factor clave de cohesión y de equilibrio entre las élites y el resto de la comunidad, estableciéndose claras diferencias que se manifiestan en la acumulación e intercambio por parte de dichas élites de bienes de prestigio –*keimelia*– de procedencia mediterránea (Graells, 2006: 198 y 206-307, fig. 3), en la presencia de determinados espacios

diferenciados o rituales en sus poblados (Graells y Sardà, 2011: 181-183, fig. 3) y en una nueva tipología cerámica que facilita y posibilita los nuevos usos en la comensalidad (Sardà, 2010; 2013 y 2014a), basados de forma general en el consumo comunal de carne y vino y en el nacimiento de claras diferencias sociales en torno a las élites de carácter heroico y ecuestre (García i Rubert, 2015: 234-235).

Junto a la presencia temprana en Cataluña y áreas cercanas al Bajo Ebro durante el siglo VII a. C. de piezas de clara procedencia fenicia, como ánforas, urnas Cruz del Negro, platos carenados con pie desarrollado u *oinochoes* (Sardà, 2014b) o etrusca como el *Bucchero* negro, sustituidas a partir del VI a. C. por la cerámica griega (Gran-Aymerich, 1991: 627), vamos a ver la proliferación de nuevos tipos cerámicos de producción indígena que imitan, tanto en su forma como en su función, a las piezas originales metálicas o cerámicas de procedencia mediterránea (Graells, 2004; 2013). Entre los elementos cerámicos más singulares para detectar este fenómeno figuran las bandejas, los platos planos con pie realzado con o sin calados y los soportes. Dichos elementos, que han sido estudiados en el área catalana, Bajo Ebro y Bajo Aragón (Graells y Sardà, 2011; Fatás, 2016: 241-243), no se habían señalado en el valle medio del Ebro hasta ahora, por lo que este trabajo nos ha permitido añadir nuevos puntos en un mapa de dispersión que se amplía hacia el interior de la cuenca del Ebro (Fig. 40).

5. Citaremos algunos de los trabajos o estudios más representativos que abordan esta problemática (Fatás, 2004-2005; Sardà, 2008; 2010; 2013; 2014a; Mata *et al.*, 2010; Graells, 2005; Graells y Sardà, 2011; García y Rubert, 2015; Faro, 2015a; 2015b).



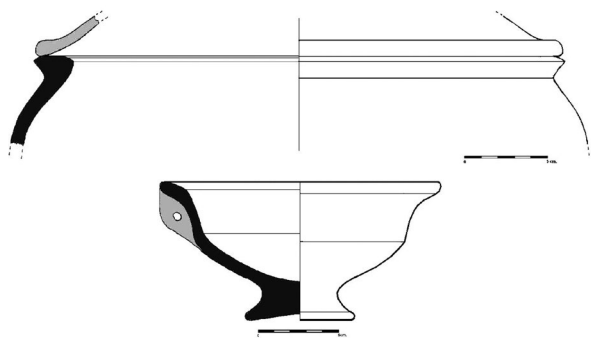


Figura 41: Restos cerámicos del Cementerio de Lledó –Teruel– (Según Royo, 2018)

Entre los espacios diferenciados o singulares con vajilla cerámica diseñada para el banquete doméstico, estudiados en el área oriental del valle medio del Ebro, en el Bajo Ebro o Bajo Aragón, citaremos los poblados de Genó, Tossal Redó, San Cristóbal, Barranc de Gafols, Turó del Calvari, Moleta del Remei o Sant Jaume de Alcanar (Graells y Sardà, 2011: figs. 4, 6, 7-9; García i Rubert, 2015: fig. 9). Por otra parte, la presencia de platos o vasos con pies realzados en esta área geográfica se ha documentado en poblados como Moleta del Remei, Sant Jaume, Barranc de Gafols o Turo de El Calvari o en necrópolis como El Coll, La Pedrera, Pena, Coll del Moro o Castellet II. A estos ejemplos podemos añadir otros repartidos por la geografía del Ebro medio, llegando hasta el somontano pirenaico o hasta navarra (Fig. 40).

A los lugares citados, añadiremos el hallazgo aislado de Lledó (Teruel), correspondiente a un plato manufacturado con fuerte carena con asa y pie resaltado que responde a las imitaciones de vasos fenicios documentados en el área catalana similar al ejemplar procedente del Barranc de Gafols (Sardà, 2014b: fig. 4, j), aparecido junto a un fragmento de *pithoi* y tapadera realizados a torno y que nos llevan a unas fechas de finales del siglo VI a. C. (Fig. 41). De perfil similar y confeccionado a torno, contamos con otro vaso carenado con pie realzado y acampanado aparecido en un contexto de Ibérico Antiguo de transición al Medio, en el yacimiento de El Castillo de Cuarte de Huerva, en este caso asociado a distintos vasos vinculados al transporte y servicio del vino también confeccionados a torno, junto a un fragmento de copa ática y abundante material realizado a mano con formas del Hierro I Tardío (Fig. 42) (Burillo y Royo, 1994-96: figs. 2-6).

El momento inmediatamente anterior al Castillo de Cuarte, es decir, el fechado a mediados del siglo VI a. C., aparece representado por dos poblados localizados en la cubeta central del Ebro: El Cabezo Morrudo de Rodén y el Cabezo de la Cruz de La Muela. En el Cabezo Morrudo (Maturén, 2009) las excavaciones de urgencia descubrieron parte de un gran poblado del que se excavaron más de veinte casas y espacios habitacionales con un importante ajuar cerámico del que destacaremos la presencia de platos de paredes rectas

con pie realzado (Maturén, 2009: 107, fig. 7), así como vasos de formas globulares de fondo umbilicado o con pie realzado y otros del tipo Cruz del Negro, con dos asas, como en el caso de la casa n.º 13 (Maturén, 2009: fig. 16). A pesar de la presencia de cerámica a torno de técnica ibérica lisa y pintada en el mismo contexto que la cerámica a mano, su porcentaje es muy inferior a los porcentajes del Castillo de Cuarte, asemejándose más a los documentados en el Cabezo de la Cruz de La Muela<sup>6</sup>.

Los niveles del Hierro I del Cabezo de la Cruz de La Muela son plenamente representativos de los cambios en la vajilla doméstica relacionados con los nuevos rituales de comensalidad y banquete (Picazo *et al.*, 2009). Así, la presencia de pies realzados, platos y bandejas de gran tamaño es común en los ajuares de las viviendas excavadas durante los siglos VII y VI cal BC (Pérez Lambán *et al.*, 2014), lo que coincide con los materiales recuperados en el trabajo de Burillo y Fanlo (1979), en el que se documentó el soporte que hemos analizado en este trabajo (Fig. 21). Resulta muy ilustrativo este ajuar ya que es prácticamente el mismo que aparece en todo el sector occidental de la cuenca media del Ebro en los poblados situados en dicha franja cronológica y cuyos ejemplos más señalados los podemos situar en los yacimientos de Morredón, Alto de la Cruz, Cabezo Morrudo y Cabezo de la Cruz.

Es precisamente en el Castillo de Cuarte donde estudiamos el primer yacimiento con un nivel emparentado con el proceso de iberización de las comunidades protohistóricas del valle medio del Ebro (Burillo y Royo, 1994-96). En este poblado aparece un ajuar cerámico muy similar al del Cabezo Morrudo, aunque algo posterior cronológicamente y muy similar a la fase última del Cabezo de la Cruz, fechada entre fines del siglo VI y mediados del siglo V a. C., momento de la introducción del torno en el valle medio del Ebro y de las primeras producciones griegas a la zona (Burillo y Royo, 1994-96: 394-396, fig. 7). A diferencia del Cabezo Morrudo, al menos cincuenta años más antiguo, en el Castillo de Cuarte, las cerámicas a mano presentan características del Hierro Tardío, mientras que las cerámicas a torno, un 35% de la vajilla, representan todo el elenco tipológico para el almacenamiento, servicio y consumo del vino, incluida una copa ática muy similar a otros ejemplares del Bajo Aragón y que aparece como máximo exponente del comercio griego que seguramente penetró en estas tierras del valle medio del Ebro mucho más al interior de lo reconocido hasta la fecha (Burillo y Royo, 1994-96: 396). Como muestra de lo dicho baste señalar la presencia de este ajuar cerámico relacionado

6. Desde la finalización de las excavaciones, el material de este poblado permanece prácticamente inédito. Nuestro conocimiento directo del yacimiento, nos permitió comprobar la presencia de cerámica a torno de técnica ibérica, tanto lisa como pintada. El porcentaje de esta cerámica sobre el total, puede situarse entre el 5 y el 10%, similar al documentado en el Cabezo de la Cruz de La Muela.



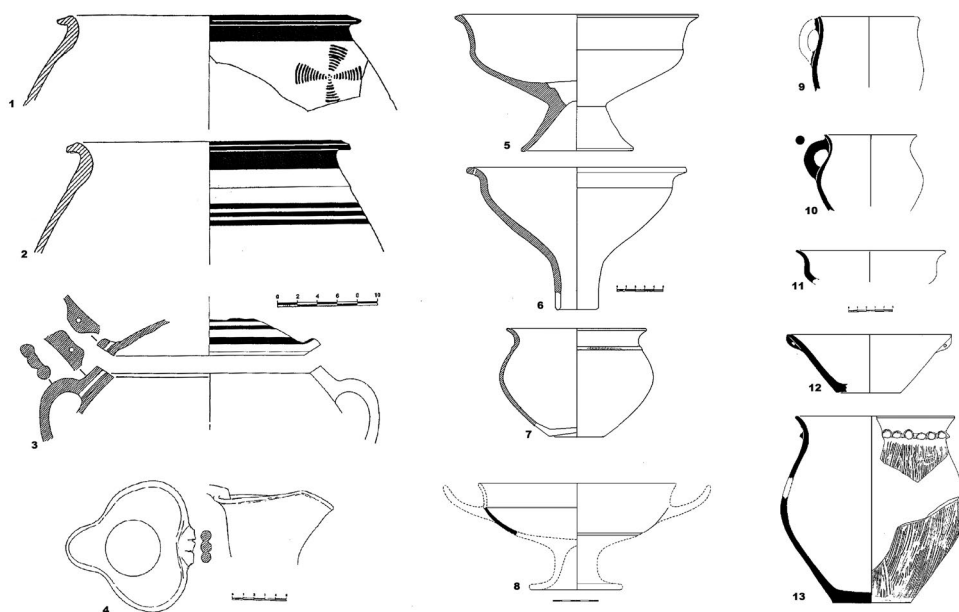


Figura 42: Selección del ajuar cerámico relacionado con el consumo, almacenamiento y transporte del vino en el poblado del Castillo de Cuarte (A partir de Burillo y Royo, 1994-96, modificado por Royo, 2018)

con el comercio y consumo del vino, constatado en el valle medio del Ebro desde mediados del siglo VI a. C. (Fig. 46).

También en el sector occidental del Ebro medio, en el río Huecha, contamos con elementos del ajuar doméstico usado durante el siglo VII a. C. en varios de sus poblados, con algunas piezas singulares vinculadas a vajillas utilizadas en banquetes de posible carácter ritual, como indicadores de status social y de cohesión de la comunidad. En al menos dos poblados estos materiales diferenciadores han aparecido en espacios domésticos que cuentan con un contexto material bien diferenciado del resto y que los señalan como espacios singulares. El primero de ellos es el poblado del Alto de la Cruz de Cortes, donde aparece uno de los soportes cerámicos analizados en este trabajo. Dicho soporte, aparecido en la vivienda 8OP/11N de la fase PIIb, junto a un rico ajuar de vajilla doméstica, se acompaña de un elenco de piezas claramente relacionadas con el banquete doméstico y con el consumo de carne, como son las bandejas, los platos o los morillos (Maluquer de Motes, 1954: 111), lo que de facto supone que el ajuar cerámico de esta vivienda está marcando una clara diferenciación en el status social del poblado. Estas bandejas de fondo plano son muy poco comunes en los ajuares domésticos de los poblados protohistóricos del valle medio del Ebro y reflejan un cambio en los rituales de comensalidad con respecto al Hierro Antiguo. Solamente en la fase del Hierro I del conjunto del *Bursau*, en La Corona-Esquilar hemos documentado otra bandeja similar a las aparecidas en el Alto de la Cruz y de la misma cronología (Aguilera y Royo, 1978: 39, lám. XV, 19) que posteriormente clasificamos dentro de nuestra tipología de la cerámica

protohistórica del río Huecha, como forma 11 (Royo, 2005: 135, fig. 55, II).

El otro poblado donde hemos documentado un espacio singular vinculado al uso de vajilla diferenciada y muy posiblemente vinculada con rituales de comensalidad, sería el localizado en el extremo SW del cabezo del Morredón, donde en una pequeña habitación se almacenaba un rico ajuar cerámico que incluía una cantidad considerable de pequeños vasos para beber, platos y tapadera, muchos de ellos con ricas decoraciones incisas o acanaladas de tipo geométrico o zoomorfo (Royo, 2005: 22), de los que aquí ofrecemos una selección representativa (Fig. 11). La falta de contextos espaciales y estratigráficos definidos, nos impide por el momento señalar si existió algún tipo de relación entre la cerámica de este espacio y el soporte recientemente publicado (Aranda *et al.*, 2018: fig. 8), aunque El Morredón y La Corona-Esquilar pueden simultanearse cronológicamente.

Claramente relacionados en lo cultural y material, se encuentran el sector occidental del valle medio del Ebro y el área nororiental de la Meseta, donde también se han detectado elementos relacionados con el influjo mediterráneo y más concretamente con la península itálica, durante el proceso de formación de la cultura celtibérica (Arenas, 2014: fig. 1). Como muestra de lo dicho, citamos el poblado del Ceremeño, con otro espacio doméstico cuyo ajuar cerámico aparece relacionado con el banquete, fechándose a mediados del siglo VI a. C. La casa H cuenta con un nutrido ajuar cerámico manufacturado y a torno con presencia de platos, copas y vasos para beber, así como vasos contenedores, un morillo y varios objetos clasificados como braseros o calefactores (Arenas, 2014: 723, fig. 3) todos ellos

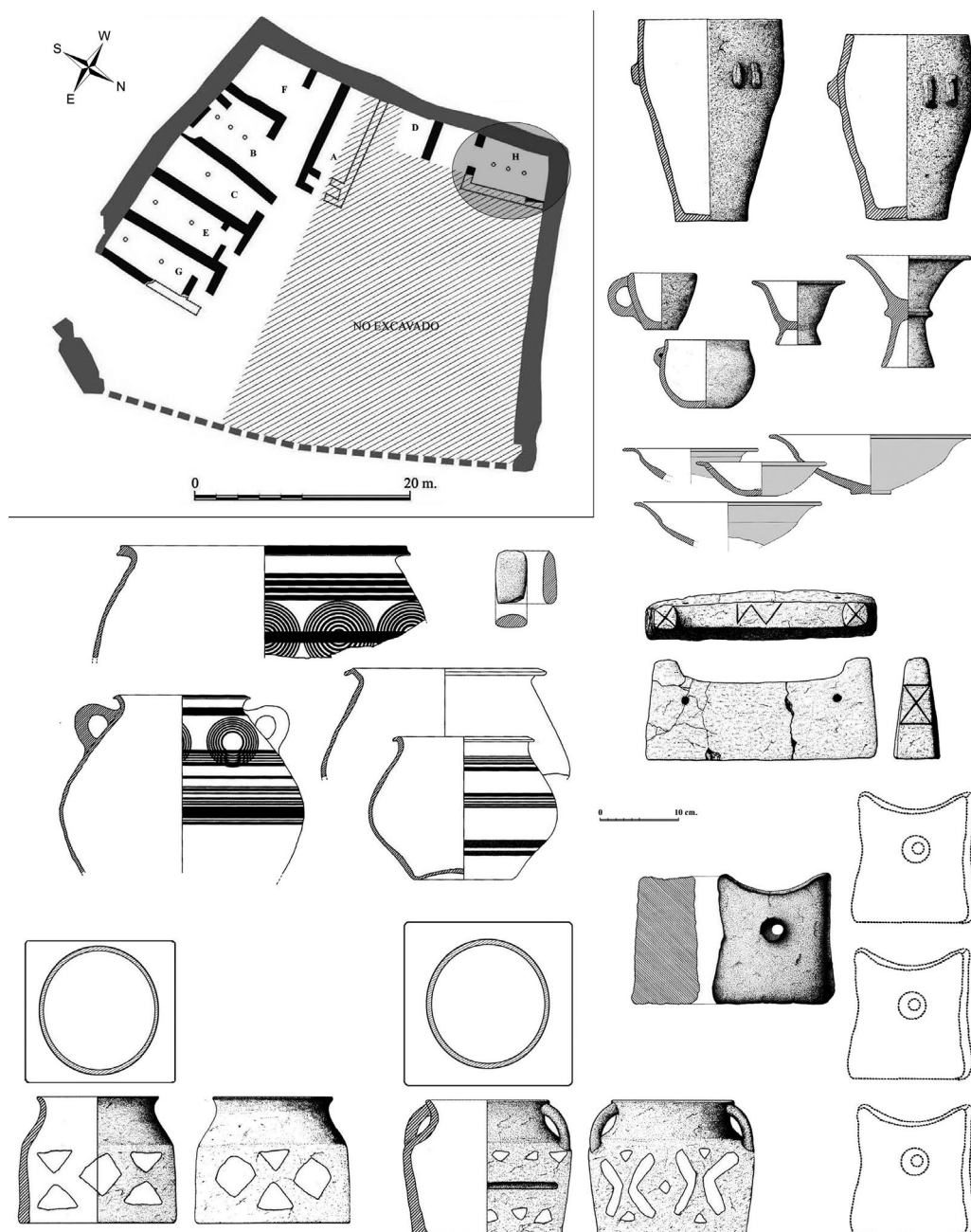


Figura 43: Vajilla relacionada con el banquete de la casa H del poblado de El Ceremeño (Según Arenas, 2014)

vinculados con el banquete doméstico (Fig. 43) y claramente relacionados con los *calefattoi* o *foculi* del área vilanoviana y etrusca entre los siglos VIII y VI a. C., lo que demostraría una vez más, la fuerte relación de todo el noreste peninsular con el Mediterráneo y especialmente con la península itálica y el mundo etrusco (Arenas, 2014: 723, fig. 4).

Todos estos cambios en la comensalidad, relacionados con la asimilación del *simposion* de origen mediterráneo por la aristocracia céltica, son rápidamente aceptados por las comunidades protohistóricas del valle del Ebro (Sardà, 2014a) y trasladados a la cultura material de sus poblados a lo largo de los siglos VII y VI a. C., pero en el ámbito funerario siguen otra

trayectoria. Por el momento, resulta complicado rastrear algunos elementos materiales que puedan relacionarse con el banquete funerario o con algunas ofrendas, como una parte más del proceso de duelo y enterramiento en las necrópolis de los siglos VIII y VII a. C., sobre todo en el territorio del valle medio del Ebro. La ausencia de estudios completos sobre las necrópolis del Hierro I en esta zona, no nos permite apostar por una temprana presencia de rituales relacionados con el banquete funerario, salvo en fechas ya avanzadas a partir del siglo VI y durante el siglo V a. C.

A pesar de la relativa abundancia de necrópolis de la Edad del Hierro en el valle medio del Ebro y de un conocimiento bastante extenso sobre su tipología

funeraria o sus principales materiales (Royo, 2017: 116-119, fig. 1), contamos con datos muy parcos de todo lo relativo a los rituales funerarios relacionados con el proceso de duelo y muy especialmente con los banquetes funerarios, tanto en lo referido a los ajuares relacionados con éste, como con el tipo de viandas consumidas (Faro, 2015b: 31). Una excepción es la necrópolis del Castillo de Castejón, donde su extraordinario ajuar metálico relacionado con el banquete funerario, ha aportado inestimables datos sobre el consumo de determinados alimentos, especialmente carne y cereales (Faro, 2015b: 43), contando con muy pocos datos al respecto, debido al proceso de la incineración y a la mezcla de los restos óseos humanos con la fauna, como hemos constatado en la necrópolis del Corral de Mola (Royo, 2017: 110) y también en la del Castillo de Castejón (Faro, 2015b: 43).

El número de piezas metálicas identificadas en las necrópolis del valle medio del Ebro como pertenecientes a utensilios utilizados en dichos banquetes, es totalmente insignificante y ello es debido a la extrema fragmentación de dichas piezas en el proceso de cremación y también a la falta de estudios específicos de este tipo de materiales. No obstante, la presencia de algunas piezas cerámicas, en especial copas o vasos con pies más o menos elevados, podría interpretarse como un elemento del banquete funerario, concretamente vinculado con la bebida. En este sentido, podemos citar un vaso-copa de la necrópolis de Los Castelletts II en Mequinzenza, fechado entre el 600-500 a. C. (Royo, 2000: fig. 6), otro ejemplar en la necrópolis de La Umbria de Daroca, copa con apliques y pie resaltado, fechada en la fase inicial del Hierro I y todavía inédita (Fig. 44), o en la del Castejón de Arguedas, con pie resaltado, asa y decoración de botones, ambas fechadas en el siglo V a. C. (Castiella y Bienés, 2002: 146, fig. 184). También se documentan en el Castillo de Castejón con una cronología similar, donde aparecen en un número más que significativo (Faro, 2015b: figs. 105-106).

A tenor de los datos expuestos, comprobamos que muy probablemente a partir del siglo VII a. C., en el valle medio del Ebro se documenta un nuevo ceremonial doméstico relacionado con la afirmación social de las nuevas élites y su status. Dicho ceremonial, asimilado por los pueblos indígenas del momento, a partir del *simposion* mediterráneo, cuenta con elementos materiales relacionados con el consumo de carne y de bebidas alcohólicas, como son las jarras, platos de pie realzado, copas, bandejas y unos soportes cerámicos de variada tipología y morfología que sirven para realzar algunas piezas cerámicas relacionadas con la bebida y que tienen su origen en el ámbito itálico etrusco, a través de la asimilación indígena de la forma y funciones de los *holmoi*.

A partir del siglo VI a. C. el ritual del banquete doméstico se traslada a las necrópolis, pero con una tipología de materiales cerámicos y metálicos, sensiblemente distinto al de los asentamientos. Así, los soportes

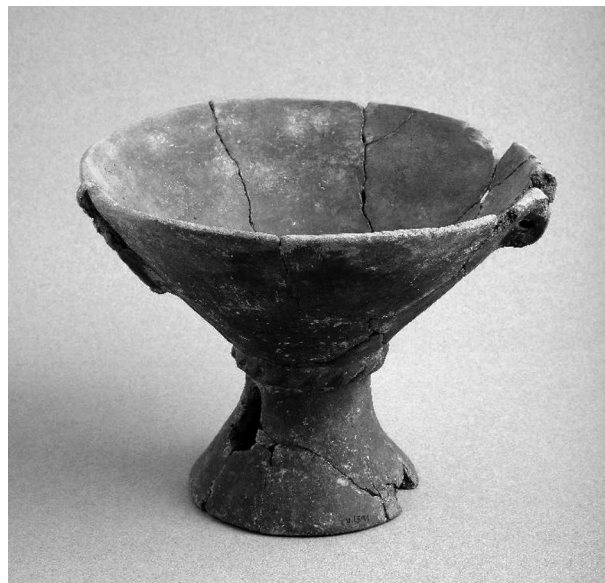


Figura 44: Copa de pie resaltado y decoración de cordones digitados procedente de la necrópolis de La Umbria de Daroca, con una fase fechada a fines del siglo VI o inicios del siglo V a. C. (Fotografía: CERES. Museo de Daroca)

cerámicos del tipo *holmos*, no aparecen en ninguna de las necrópolis estudiadas, siendo sustituidos por otro tipo de soportes, ahora metálicos y calados, también utilizados para sostener elementos vinculados a la bebida. En definitiva, no se usa la vajilla del banquete doméstico, utilizándose en las necrópolis otro tipo de ajuar que tras los rituales de enterramiento, representa en el depósito funerario el status social del difunto en el más allá.

#### IV.3. LAS IMITACIONES DE *HOLMOI* ETRUSCOS Y LOS SOPORTES METÁLICOS EN EL EBRO MEDIO Y SU CONTEXTO CRONOLÓGICO Y SOCIAL

Desde los primeros estudios en los que se relacionaban algunas piezas cerámicas de pie realzado del Hierro I del área catalana, con objetos de origen etrusco (Rafel, 1988: 83), otros investigadores han analizado algunos ajuares singulares, como el de la tumba 184 de Agullana, aportando nuevas referencias sobre sus relaciones con el mundo funerario greco-etrusco y sus diferentes soportes del tipo *holmoi* (Graells, 2004: 65-67). Más recientemente, se ha comprobado que también en la Meseta oriental y en el valle del Ebro, aparecen elementos claramente vinculados con el comercio etrusco (Arenas, 2014: 723-724).

El *holmos* itálico, desde los inicios de la Edad del Hierro, fue incorporado por las élites protohistóricas del valle del Ebro para su utilización en los usos y rituales propios de los grupos sociales emergentes, eliminando su uso como objeto del ritual funerario, para pasar a formar parte de la vajilla del ámbito doméstico, con seguridad utilizado en los rituales de comensalidad o *simposia*. La singularidad de estas piezas y su

importancia en el banquete doméstico convirtió a este tipo de soportes en objetos que sólo se usaron en espacios singulares, en los que se celebrarían determinados rituales de comensalidad, no sólo banquetes, todo ello con el fin último de mantener la cohesión social del grupo, del poblado o de sellar pactos con otros poblados, grupos o territorios, siguiendo la tradición heroica greco-italica.

En efecto, debemos ver los soportes cerámicos hispanos, no sólo como imitaciones de los *holmoi* itálicos, sino como auténticas reinterpretaciones realizadas por los alfareros indígenas, adaptando los modelos originales a las nuevas modas de comensalidad doméstica y urbana a partir del siglo VII a. C. No obstante y a pesar de que muchos de estos objetos se alejan de las tipologías originales de los modelos etruscos o griegos, algunas piezas siguen dichos modelos con gran fidelidad, como sería el caso de los ejemplares aparecidos en El Morredón y Burrén y Burreña que coinciden con los modelos más sencillos y antiguos, del siglo VIII y primera mitad del VII a. C. (Tabolli y Macintosh, 2014: fig. 22), o bien los ejemplares del Pueyo de Marcuello que señalarían un tipo muy evolucionado y tardío que debería fecharse en las fases finales del Hierro I, a finales del siglo VI o incluso durante parte del siglo V a. C. La tipología de dichos soportes los emparenta con otros ejemplares muy desarrollados y compuestos por cuatro partes, con calados en el cuerpo inferior, dos *bullas* y profusa decoración, como los localizados en la tumba Campana en Cerveteri (Fig. 3, B5) o en la de *Bocchoris* en Tarquinia (Bartoloni *et al.*, 2002: tav. IV, 2-3). El caso de los soportes de Marcuello, auténticos *holmoi* tanto en su morfología como en su función, es paradigmático pues es uno de los escasos ejemplos de contextualización de este tipo de soportes en el valle del Ebro, aparecidos junto a toda la vajilla utilizada en un banquete, seguramente celebrado en un espacio singular en el propio poblado, pudiendo plantearse por su cronología, la posibilidad de un ritual de fundación. La aparición y uso sistemático de estos soportes en los ámbitos domésticos y no funerarios, nos habla del profundo cambio que experimentaron estas piezas desde Etruria al Ebro medio.

Es destacable la ausencia de soportes cerámicos del tipo *holmos* en los ajuares funerarios de las necrópolis del valle del Ebro, extremo que deberá confirmarse en el futuro. No obstante, algunos soportes cerámicos de tipología autóctona se han podido documentar, como el de Can Piteu (Fig. 44), pieza que debió cumplir una función similar al soporte, aunque está a medio camino de una copa muy elaborada. Con todo, en los casos conocidos de hallazgos funerarios en la zona estudiada, el soporte calado casi exclusivo es el metálico o *thymiatéria*, elementos de prestigio de influencia mediterránea –*keimilia*–, asociados a enterramientos de guerreros o de personajes de tipo aristocrático. Su presencia en los ajuares de Les Ferreres de Calaceite, en La Torraza de Valtierra o en el Castillo de Castejón, acompañados de armas ofensivas y defensivas y otros elementos

vinculados al banquete, como cuchillos, ganchos, parrillas, asadores o morillos, confirma tanto la influencia mediterránea en los nuevos rituales funerarios, como la representación del poder emergente a través de dichos ajuares y de otros elementos ya señalados como los colgantes zoomorfos (Marco y Royo, 2012: 311-313, figs. 6-1 y 7-1) o la orfebrería autóctona, otro reflejo de la imagen y propaganda de las nuevas élites sociales (Royo y Fatás, 2016: 784).

Solamente un fragmento de soporte calado metálico aparecido en el poblado de El Cabo de Andorra rompe la estadística de hallazgos de estos objetos. Se trata de una pieza ya amortizada y que podría interpretarse como un homenaje o reliquia del héroe fallecido a partir de una pieza muy significativa de su ajuar funerario, del tipo *heirloom*, como ya se ha comentado en páginas anteriores. Podemos deducir de este hallazgo que se trata de una pieza ya amortizada y que procedería con muchas posibilidades de una sepultura singular recogida y guardada en recuerdo del fallecido. La presencia de este objeto en el poblado perpetuaría a través de generaciones al guerrero heroizado, permaneciendo así en la memoria familiar y colectiva.

La presencia en el valle del Ebro de una orfebrería plenamente desarrollada, comprobada a través de los moldes y matrices conocidos (Royo y Fatas, 2016), con producciones de una calidad y singularidad extraordinarias, como los soportes calados de bronce, no hace más que probar la asimilación indígena de la influencia mediterránea en los usos sociales y rituales, en especial en los ritos funerarios y en los de comensalidad doméstica, dotándose las élites dominantes desde épocas muy tempranas, ya sea a través del comercio o del intercambio, de los elementos de prestigio necesarios para mantener su status social, elementos entre los que destacaron sin duda alguna los soportes cerámicos y metálicos, *holmoi* y *thymiatéria*.

## V. CONCLUSIONES: HACIA UNA CLASIFICACIÓN CRONOTIPOLOGICA DE LOS SOPORTES CERÁMICOS Y METÁLICOS EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO Y ÁREAS ADYACENTES

En las páginas que preceden, hemos presentado una serie de piezas casi desconocidas en la bibliografía que aparecen en poblados y necrópolis protohistóricas del valle medio del Ebro y áreas adyacentes. Además hemos descrito sus características morfológicas, su posible función y su contexto cronológico, asociando estos hallazgos a contextos materiales bien definidos y que parecen conformar ajuares domésticos y funerarios que denotan una fuerte influencia mediterránea, pero que fueron fabricados por alfareros u orfebres indígenas, acusando un fuerte fenómeno de asimilación cultural, aunque también con fuerte carga de tradición autóctona.

Intentando sistematizar toda la información aportada en este trabajo, se presentan en un solo cuadro



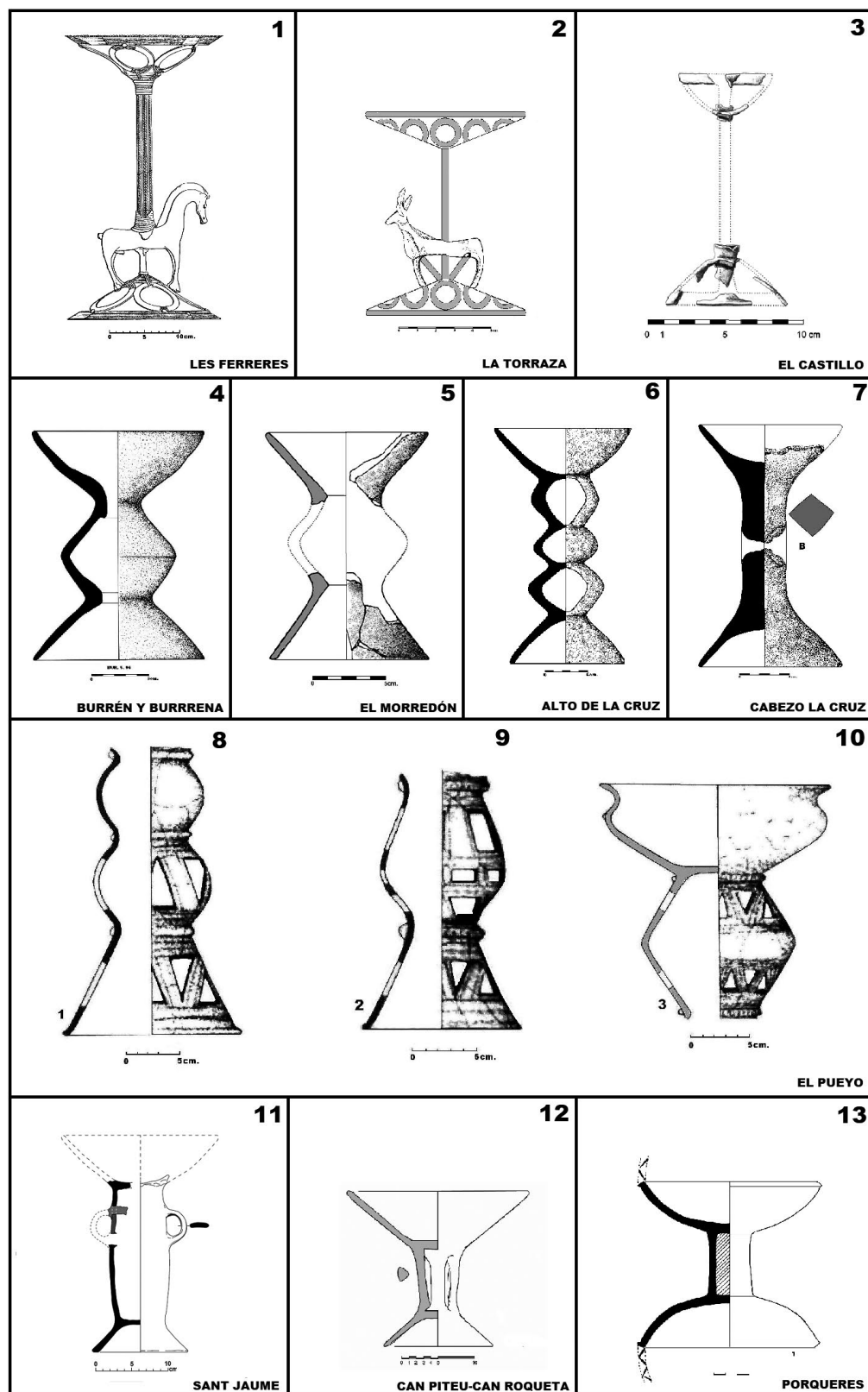


Figura 45: Tipología de los soportes metálicos y cerámicos en el valle del Ebro durante los siglos VII-V a. C. (Según el autor)

todos los soportes conocidos en el valle del Ebro, con el fin de resaltar las diferencias, pero también señalar los paralelismos (Fig. 45), así como comprobar posibles vías de distribución, expansión o comercio (Fig. 46).

De los trece tipos diferenciados en esta tabla, los tres primeros (Fig. 45, 1-3) corresponderían a los soportes metálicos calados o *thymiateria*.

El tipo 1 (Fig. 45, 1), con platillos calados, columna central y un équido o cérvido embutido en ésta, estaría representado por los soportes de Les Ferreres de Calaceite y Las Peyrós de Couffoulens, pudiendo asimilarse a este tipo los restos aparecidos en Saint Julien de Pézenas (Fig. 34) y el fragmento estudiado en El Cabo de Andorra. La dispersión de estos objetos se centra en el Bajo Aragón y sureste francés (Fig. 46). Los tres ejemplares pueden fecharse a mediados del siglo VI a. C., siendo los objetos más antiguos los fabricados por orfebres indígenas, muy probablemente en algún taller del Bajo Aragón, aunque podría tratarse de un taller ambulante, si tenemos en cuenta la distancia entre el Bajo Aragón y el sureste francés, pudiendo plantear además la posibilidad de tratarse de objetos que pudieron estar sujetos a comercio o intercambio entre las élites protohistóricas de estas áreas.

El tipo 2 (Fig. 45, 2) sería un tipo evolucionado del 1, pero con sensibles variaciones morfológicas. A pesar de la falta de una pieza completa o reconstruible, la recreación del soporte de La Torraza de Valtierra encajaría con este modelo, en el que se mantendrían los platillos, así como la columna central y el zoomorfo, ahora un cérvido, pero añadiendo otras dos varillas laterales y convergentes, posiblemente para dar mayor estabilidad a la pieza resultante. Tanto su localización en el sector occidental del valle medio del Ebro, como su contexto arqueológico, con una cronología de finales del siglo VI o primera mitad del siglo V a. C., junto a su posible carácter votivo dado el pequeño tamaño de la pieza, podrían indicar que se trata de un modelo muy evolucionado y más tardío inspirado en el tipo 1.

En cuanto al tipo 3 (Fig. 45, 3) correspondería con el ejemplar más evolucionado y tardío de este tipo de soportes calados, en el que sólo se mantienen los platillos y la columna central que los une, sin que sepamos si tuvo o no algún tipo de animal incluido en ella. Los únicos restos asimilables a este tipo, serían los estudiados en El Castillo de Castejón y por su contexto material se fecharían en el Hierro I tardío, a mediados del siglo V a. C., pudiendo llegar a finales de dicho siglo. Los tipos 2 y 3 podrían haber sido fabricados en un taller local del sector occidental del Ebro medio, si tenemos en cuenta la presencia de talleres metalúrgicos y matrices de orfebrería presentes en la zona (Royo y Fatás, 2016: 780 y 784).

De los tres tipos identificados, solamente el n.º 1 aparece en sepulturas de guerrero, mientras que el tipo 2 no cuenta con un contexto definido y el tipo 3 sí parece vincularse con algunos objetos propios de un ritual de banquete funerario. En suma, el periodo de utilización de estos soportes se centraría desde mediados del siglo VI hasta mediados o segunda mitad del siglo V a. C., con un reparto geográfico que presenta tres focos definidos: sureste francés, Bajo Aragón y la zona de contacto entre Navarra y Aragón, en el sector occidental del valle medio del Ebro (Fig. 46). En todos los casos nos encontraríamos con producciones indígenas y autóctonas que demostrarían el alto grado de

perfección técnica y estética de este tipo de objetos, que responden a los influjos mediterráneos mediante un elemento de prestigio para las élites del momento.

Por lo que se refiere a los soportes cerámicos (Fig. 45, 4-13), debemos distinguir dos familias bien definidas en lo tipológico: por un lado los soportes de tipo *holmoi* y por otro, los soportes cerámicos autóctonos con diversas variantes formales. Los tipos 4 y 5, procedentes respectivamente de los poblados de Burrén y Burreña y El Morredón en Fréscano (Zaragoza) (Fig. 45, 4-5) se identifican sin ninguna duda con los *holmoi* tripartitos, compuestos de dos platos y un cuerpo central o *bulla*, en nuestro caso ligeramente carenado, correspondiendo en forma y función con los primeros y más sencillos *holmoi* de la tipología etrusca, fechados entre finales del siglo VIII y los inicios del siglo VII en la península itálica, pero con una cronología posterior en el valle del Ebro. Estos dos ejemplares deben fecharse en una banda entre el 650/600 a. C., perfectamente encuadrable en las dataciones propuestas para la fase media del Hierro I en la zona (Royo, 2017: 151-152; Royo *et al.*, 2018: 173, tabla 1). Por ahora este tipo de *holmos*, el más sencillo y antiguo en el valle del Ebro, sólo se ha documentado en los dos poblados citados (Fig. 46).

En cuanto al tipo 6, correspondiente al soporte cerámico del Alto de la Cruz en Cortes (Fig. 45, 6), aunque se podría asimilar a un *holmos* itálico, se trata de una pieza de características muy elaboradas, efectistas e incluso barrocas, pues a los platos inferior y superior unidos por un cuerpo central, se le añaden otros dos más interpuestos con los platos y compuestos por tres asas, pasando la pieza a cinco partes, lo que aparta a este modelo de los *holmoi* etruscos. Aunque la cronología de la pieza es muy similar a los tipos anteriores, lo cierto es que aquí estaríamos ante una reinterpretación de la forma original por un alfarero local que ha querido darle mayor realce a la pieza resultante, convirtiéndola hasta el momento en una pieza única en el valle del Ebro. Algo similar podríamos decir del siguiente tipo, el 7, procedente del Cabezo de la Cruz de La Muela (Fig. 45, 7). Aun tratándose claramente de un soporte, su forma se aleja de los prototipos etruscos, para asemejarse lejanamente a un soporte calado metálico, con sus dos platillos y su columna central, en este caso de gran grosor y de sección poligonal que daría un resultado un tanto «burdo» posiblemente producto de la falta de agilidad del alfarero. En cuanto a su cronología, muy bien podría encuadrarse con la de los tipos 4 a 6, aunque también podría ser algo anterior, pero la ausencia de un contexto estratigráfico fiable no nos permite concretar más.

Por lo que se refiere a los tipos 8 a 10, procedentes del poblado de El Pueyo de Marcuello (Huesca) (Fig. 45, 8-10), su morfología y función señalaría a estas tres piezas como auténticos *holmoi*, aunque con sensibles diferencias. El tipo 8 sería el que más se identificaría con un *holmos* etrusco: de cuerpo cuatripartito, calados triangulares en los dos cuerpos inferiores y decorado

con cordones digitados y acanalados. Los otros dos pudieron ser de cuatro cuerpos o de tres, pero es complicado concretar debido a no estar completos. El tipo 9 solo conserva los cuerpos inferiores, la base y una *bull*a muy desarrollada, con cordones digitados separando cada cuerpo, superficies decoradas con acanalados y calados triangulares en la base y cuadrangulares en la *bull*a. El tipo 10 sólo conserva la parte superior, con dos cuerpos soldados, el superior compuesto por un vaso de suave perfil en s, soldado a una *bull*a muy desarrollada de perfil bitroncocónico y decorada con calados triangulares y acanalados. La presencia de este *unicum* en todo el valle del Ebro y las discordancias con la cronología absoluta propuesta para este yacimiento, nos hace ser cautos en la datación de estas piezas, pero a tenor del ajuar cerámico que les acompaña (Fig. 25), podemos proponer un amplio periodo que iría de fines del siglo VI hasta mediados del siglo V a. C. En todo caso no se trataría de objetos de comercio o intercambio, sino de producciones autóctonas imitando o recreando a los *holmoi* etruscos, ya que todos los soportes de tipo *holmos* hasta ahora estudiados, se han elaborado con arcillas locales y en talleres indígenas, tratándose pues de una producción autóctona que imitaría piezas originales de origen mediterráneo. Lo que no podemos demostrar por ahora es cómo se produce ese fenómeno de imitación o asimilación por los alfareros locales, si a la vista de piezas etruscas originales de las que no se

ha conservado ninguna huella, o por otro tipo de referencias desconocidas por ahora. Lo que sí está claro es la presencia de piezas de procedencia etrusca en el área oriental del valle del Ebro y por lo tanto no sería ningún problema el que a través de un fluido comercio como el existente durante los siglos VII y VI a. C., pudieran llegar este tipo de soportes al interior de la península ibérica.

Respecto a los últimos tipos de nuestra tabla tipológica (Fig. 45, 11-13), estamos ante soportes cerámicos muy distintos en su forma y posiblemente en su función. El soporte localizado en Sant Jaume de Alcanar (Fig. 45, 11), cumplía con la función de realzar el vaso que se expondría en su parte superior. El hecho de que esta pieza apareciera con un contexto de vajilla para banquete, le da sentido a su principal función. Evidentemente no tiene ningún parecido con el *holmos* etrusco, pero aquí hay que hablar de una reinterpretación autóctona muy libre de un soporte, máxime cuando aparece junto a piezas producto del comercio mediterráneo. El siguiente tipo, procedente de la necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta (Fig. 45, 12) sería un objeto singular autóctono que podría estar a caballo entre un soporte y una copa de marcado carácter ritual funerario, dado el lugar de su aparición. Destaca el uso de varillas o columnillas cerámicas para unir los dos cuerpos del vaso, un recurso técnico utilizado en otras producciones del valle del Ebro como el soporte del Alto de

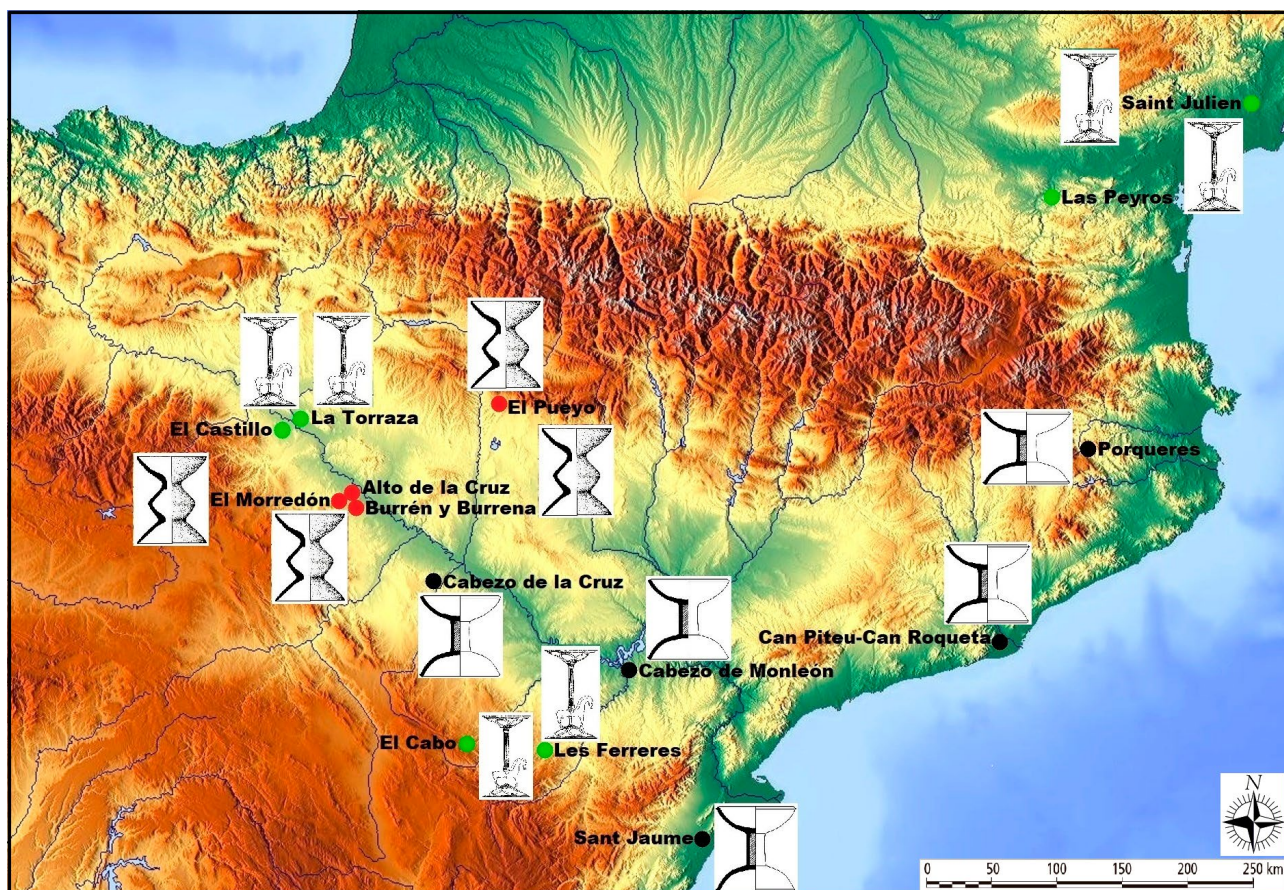


Figura 46: Dispersión geográfica de los soportes metálicos y cerámicos en el sureste francés y valle del Ebro (Según Royo, 2018)

la Cruz, pudiendo compartir con esta pieza su cronología. Por último, el tipo 13, procedente del hallazgo de Porqueres en Girona (Fig. 45, 13) también se aleja de los prototipos etruscos, manteniendo su tipología y funcionalidad como soporte cerámico, aunque muy alejado de los soportes estudiados en el Ebro medio. En este caso, como en los anteriores, parece evidente que se trata de una producción autóctona fruto del contacto y las influencias del comercio mediterráneo, dada la ubicación geográfica de estos tres últimos tipos (Fig. 46). La cronología de estos soportes debe situarse en un arco relativamente amplio, centrado entre finales del siglo VII y el siglo VI a. C.

El estudio de los diferentes tipos de soportes del valle del Ebro y de su contexto estratigráfico, cronológico o material, nos ha permitido comprobar, que determinados objetos producto del comercio mediterráneo llegados a Cataluña y al Bajo Ebro desde los inicios del siglo VII a. C., también tendrían una presencia más que significativa en el Ebro medio, llegando hasta su sector occidental. Los cambios sociales y materiales operados en el área catalana, también tendrán su repercusión en el valle medio del Ebro e incluso en áreas adyacentes, como el prepirineo o las serranías ibéricas (Fig. 46) y prueba de ello son las piezas presentadas.

Las repercusiones sociales, económicas o rituales que suponen este tipo de piezas y su reparto desde el Golfo de León, hasta el sector occidental de la cuenca media del Ebro, confirmarían la famosa *koiné* comercial que se propuso para esta área hace más de cincuenta años (Jully, 1968). El reparto de las piezas presentadas en este trabajo y sus contextos arqueológicos (Figs. 40 y 46) no hacen sino confirmar los contactos comerciales del valle medio del Ebro con el mundo greco-etrusco, además de reflejar los profundos cambios sociales que se producen en todo el valle a partir del siglo VII a. C., pero sobre todo durante el siglo VI a. C. Tanto los soportes calados metálicos, como los soportes cerámicos, son elementos de una misma realidad: el ascenso social, económico y político de una élite guerrera y ecuestre, con ideales heroicos influenciados y alimentados por la tradición homérica y aristocrática mediterránea. Dicha élite necesita rodearse de elementos materiales que reflejen su poder social, traducido en determinados rituales como los banquetes o *simposia* domésticos o los ajuares funerarios con banquete y duelo previo. Todos los rituales domésticos o funerarios contribuyen, sin duda, a la cohesión social de la familia, del poblado, la tribu o el grupo y permitirían sellar pactos de amistad o alianzas que desembocarán en poco tiempo en el nacimiento de las gentilidades y de jefaturas que se rodean de símbolos gráficos para perpetuar su poder. En este sentido los soportes cerámicos y metálicos, representan una pequeña parte de la parafernalia simbólica de la que se rodearon dichas élites y con la que se sintieron desde el primer momento totalmente identificadas.

## AGRADECIMIENTOS

Al director del Museo de Zaragoza, Isidro Aguilera, por las facilidades dadas en el estudio del soporte cerámico de Burrena. A Jesús Sesma, Jefe de la Sección de Arqueología del Gobierno de Navarra, por la documentación inédita del poblado del Alto de la Cruz, las fotografías de su soporte cerámico y del fragmento de soporte bronceo de la necrópolis de La Torraza de Valtierra. Al Museo de Huesca y a su director ya fallecido Vicente Baldellou, por permiternos revisar los materiales del Pueyo de Marcuello aparecidos en 2010 y a Julia Justes codirectora de dicha actuación, por la utilización de su informe y estudio previos. A José Antonio Faro, por facilitarnos información sobre los materiales procedentes de la necrópolis del Castillo de Castejón. También a José Antonio Benavente, gerente del Consorcio Iberos del Bajo Aragón, por permiternos revisar los materiales metálicos del poblado del Cabo de Andorra, así como a Arturo Oliver por aportarnos la noticia del hallazgo de otro soporte en el Puig de la Misericordia de Vinaroz. Por último agradecer las acertadas apreciaciones de los revisores de este trabajo que nos han permitido mejorar el texto definitivo del mismo.

## REFERENCIAS

- Aguilera Aragón, I. (2013a). *El Aliento de los Dioses*. Zaragoza: Museo de Zaragoza, Gobierno de Aragón.
- Aguilera Aragón, I. (2013b). La sepultura número 13 y su vaso vertedor con cabeza de carnero. En M. Beltrán Llorís. *Azaila. Estado de la cuestión en el año 2013* (pp. 180-187). Caesaraugusta, 83. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Aguilera Aragón, I. y Royo Guillén, J. I. (1978). Poblados hallstáticos del valle de La Huecha. Contribución al estudio de la Iª Edad del Hierro en la cuenca del Ebro. *Cuadernos de Estudios Borjanos, II*, 9-44.
- Almagro Gorbea, M. (1992). Los intercambios culturales entre Aragón y el litoral mediterráneo durante el Bronce Final. En P. Utrilla (Coord.). *Aragón/Litoral Mediterráneo. Intercambios Culturales durante la Prehistoria* (Zaragoza, 1990) (pp. 633-658). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Almagro Gorbea, M. y Graells, R. (2011). Escarabeos del noreste de *Hispania* y del sur de la Galia. Catálogo, nuevos ejemplares e interpretaciones. *Lucentum, XXX*, 25-87.
- Almagro Gorbea, M. y Lorrio, A. J. (2011). *Teutates, el héroe fundador y el culto heroico al antepasado en Hispania y en la Keltiké*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 36. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Aranda, P., Lorenzo, J. I. y Rodanés, J. M. (2016). Estructuras de ocupación de la ladera sudoeste de El Morredón (Fréscano, Zaragoza). En J. M. Rodanés y J. I. Lorenzo (Eds.). *Actas del I Congreso CAPA Arqueología y Patrimonio Aragonés* (Zaragoza, 2015) (pp. 179-187). Zaragoza: Universidad de Zaragoza - Colegio de Doctores y Licenciados de Aragón.
- Aranda, P., Lorenzo, J. I. y Rodanés, J. M. (2018). Fases de ocupación del yacimiento El Morredón (Fréscano, Zaragoza) (1150-600 cal ANE). En J. M. Rodanés y J. I.



- Lorenzo (Eds.). *Actas del II Congreso CAPA Arqueología y Patrimonio Aragonés* (Zaragoza, 2017) (pp. 139-148). Zaragoza: Universidad de Zaragoza - Colegio de Doctores y Licenciados de Aragón.
- Arenas-Esteban, J. A. (2014). Cultural contacts between the Italian peninsula and central Spain during the Late Bronze and Early Iron Age. En Ph. Barral, J. P. Guillaumet, M. J. Rulière, M. Saracino y D. Vitali (Eds.). *Les Celtes et le Nord de l'Italie Premier et Second Âges du Fer. Actes du XXXVI colloque international de l'AFEAF, Revue Archéologique de l'Est, 36 supplément (Vérone, 2012)* (pp. 717-727). Dijon: Université de Bourgogne.
- Armada, X. y Rovira, S. (2011). El soporte de Les Ferreres de Calaceite (Teruel): una revisión desde su tecnología y contexto. *Archivo Español de Arqueología*, 84, 9-41.
- Barril M. y Galán, E. (2007). *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vettona*. Catálogo de la Exposición. Avila: Diputación de Ávila, Institución Gran Duque de Alba.
- Bartoloni, G. (1997). Sulla provenienza degli *holmoi*. En G. Bartoloni (Ed.). *Le necropoli arcaiche di Veio (Giornata di studi in memoria di Massimo Pallottino) (Roma)* (pp. 239-243). Roma: Università degli Studi di Roma «La Sapienza», Dipartimento di Scienze Storiche, Archeologiche e Antropologiche dell'Antichità.
- Bartoloni, G., Acconcia, V. y Ten Kortenaar, S. (2012). Viticultura e consumo del vino in Etruria: la cultura materiale tra la fine dell'Età del Ferro e l'Orientalizzante Antico. En A. Ciacci, P. Rendini y A. Zifferero (Eds.). *Archeologia della vite e del vino in Toscana e nel Lazio. Dalle tecniche dell'indagine archeologica alle prospettive della biologia molecolare (Firenze)* (pp. 201-275). Firenze: All'Insegna del Giglio.
- Benavente, J. A. y Galve, F. J. (2002). Informe preliminar de la excavación arqueológica del poblado ibero de El Cabo, Andorra (Teruel). *Revista de Andorra*, 2, 16-51.
- Benavente, J. A., Graells, R. y Melguizo, S. (Coords.). (2015). *La necrópolis de El Cabo de Andorra (Teruel). Relación entre género y cultura material durante la Primera Edad del Hierro*. Al-Qannis, 12. Alcañiz: Taller de Arqueología de Alcañiz – Instituto de Estudios Turolenses.
- Biel, J. (1988). Influences méditerranéennes sur le site princier du Hohenasperg, près de Stuttgart. En V.V.A.A. *Les Princes Celtes et la Méditerranée. Rencontres de L'Ecole du Louvre (1987, Paris)* (pp. 154-164). Paris: La Documentation Française.
- Biel, J. (1991). I principi celti del Baden-Württemberg. En S. Moscati, O. Hermann, V. Kruta, B. Raftery y M. Szabó (Dirs.). *I Celti (Venezia)* (pp. 108-115). Venezia: Bompiani.
- Blasco Bosqued, M. C. y Lucas Pellicer, M. R. (2001). Problemática del Bronce Final en la Meseta. *SPAL*, 10, 221-233. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2001.i10.15>
- Bouloumié, B. (1988). Le symposium gréco-etrusque et l'aristocratie celtique. En: *Les Princes Celtes et la Méditerranée. Rencontres de L'Ecole du Louvre (1987, Paris)* (pp. 343-383). Paris: La Documentation Française.
- Burillo, F. y Fanlo, J. (1979). El yacimiento del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza). *Caesaraugusta*, 47-48, 39-95.
- Burillo, F. y Royo Guillén, J. I. (1994-96). El yacimiento del Castillo de Cuarte (Zaragoza) y su contribución al conocimiento del inicio del Ibérico Pleno en el valle medio del Ebro. En J. Rovira (Ed.). *Taula Rodona: Models d'Ocupació, Transformació y Explotació del Territori entre el 1600 y el 500 a.n.e. a la Catalunya Meridional y zones limitrofes de la Depressió de l'Ebre (Sant Feliu de Codines, 1994)* (pp. 387-397). Gala, 3-5. Sant Feliu de Codines: Museu Arqueològic Municipal.
- Cabré, J. (1942). El Thymiaterion céltico de Calaceite. *Archivo Español de Arqueología*, XV, 181-205.
- Caro Bellido, A. (1988). Los comienzos del II milenio a. C. en el Bajo Guadalquivir: el tránsito del Cobre al Bronce. *Zephyrus*, 41, 229-239.
- Castiella, A. (1977). *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja*. Excavaciones en Navarra VIII. Pamplona: Institución Príncipe de Viana - Diputación Foral de Navarra.
- Castiella, A. y Bienés, J. J. (2002). *La vida y la muerte durante la protohistoria en el Castejón de Arguedas (Navarra)*. Cuadernos de Arqueología Navarra, 10. Pamplona: Universidad de Navarra.
- Dedet, B. y Marchand, G. (2015). Héros, caciques et paysans armés en Languedoc et en Provence du VIII<sup>e</sup> au II<sup>e</sup> siècles avant J.-C. En M. C. Belarte, D. García y J. Sanmartí (Eds.). *Les Structures Sociales Protohistoriques a la Gál. lia i a Ibèria. Homenatge a Aurora Martín i Enriqueta Pons (Calafell, 2013)* (pp. 67-85). Arqueo Mediterrània, 14. Barcelona: Universitat de Barcelona - Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Dedet, B., Janin, TH., Marchand, G. y Schwaller, M. (2012). La nécropole de Saint Julien à Pézenas en Languedoc du VIII<sup>e</sup> au II<sup>e</sup> siècles avant J.-C. En M. C. Rovira, F. J. López Cachero y F. Mazière (Dirs.). *Les nécropoles d'incinération entre l'Ebre i el Tiber (segles IX-VI a. C.): metodologia, pràctiques funeràries i societat* (pp. 281-289). Monografies, 14. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- Díez de Pinos, E. (2012). Un depósito singular del Ibérico Pleno en el yacimiento de El Palao de Alcañiz (Teruel). En M. C. Belarte, J. A. Benavente, L. Fatás, J. Dilodi, P. Moret y J. Noguera (Eds.). *Iberos del Ebro. Actas del II Congreso Internacional*. (Alcañiz-Tivissa, 2011) (pp. 211-216). Documenta, 25. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Domínguez, A. (1991). El enfrentamiento etrusco-foceo en Alalia y su repercusión en el comercio de la Península ibérica. En J. Remesal y O. Musso (Eds.). *La Presencia de Material Etrusco en la Península ibérica* (pp. 239-273). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Fabre, J. (2016a). Hábitat e intercambios en el valle medio del río Gállego. Primeras aproximaciones al estudio del asentamiento protohistórico del Pueyo de Marcuello (Loarre, Huesca). En J. I. Lorenzo y J. M. Rodanés (Eds.). *Actas del I Congreso CAPA Arqueología y Patrimonio Aragonés* (Zaragoza, 2015) (pp. 111-119). Zaragoza: Universidad de Zaragoza - Colegio de Doctores y Licenciados de Aragón.

- Fabre, J. (2016b). *El Pueyo de Marcuello. Yacimiento Arqueológico. I Jornada de Puertas Abiertas*. Zaragoza: Gobierno de Aragón - Museo de Huesca - Ayuntamiento de Loarre.
- Fabre, J. (2018). Urbanismo e intercambio en el Pueyo de Marcuello, vectores para la interpretación de la Edad del Hierro en el valle medio del río Gállego. En J. I. Lorenzo y J. M. Rodanés (Eds.). *Actas del II Congreso CAPA Arqueología y Patrimonio Aragonés (Zaragoza, 2017)* (pp. 161-169). Zaragoza: Universidad de Zaragoza - Colegio de Doctores y Licenciados de Aragón.
- Faro, J. A. (2015a). *Ritos funerarios en el valle medio del Ebro (s. VI-III a. C.). Necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). Volumen I. Las necrópolis*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional a Distancia. Madrid. Recuperado de: <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:ED-Pg-HHAT-Jafaro>
- Faro, J. A. (2015b). La necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). Vajilla e instrumental metálico de sacrificio y banquete en el valle medio del Ebro (s. VI-III a. C.). *Lucentum*, XXXIV, 31-118.
- Faro, J. A. (2017a). Las lúnulas de la necrópolis de la Edad del Hierro de El Castillo (Castejón, Navarra). *Archivo Español de Arqueología*, 90, 171-193. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.090.017.008>
- Faro, J. A. (2017b). Las espadas de la necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). *Gladius*, XXXVII, 69-108. DOI: <https://doi.org/10.3989/gladius.2017.03>
- Faro, J. A., Cañada, F. y Unzu, M. (2002-2003). Necrópolis de El Castillo (Castejón, Navarra). Primeras valoraciones, Campañas 2000, 2001, 2002. *Trabajos de Arqueología Navarra*, 16, 45-77.
- Fatás Fernández, L. (2004-2005). Un espacio diferencial en San Cristóbal de Mazaleón (Teruel): Los materiales del espacio 2. *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló*, 24, 163-172.
- Fatás Fernández, L. (2016). *La Edad del Hierro en el valle del Matarraña (Teruel). Las investigaciones del Institut d'Estudis Catalans*. Caesaraugusta, 85. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Fatás Fernández, L. y Graells, R. (2010). *Historia gráfica de los túmulos protohistóricos del Bajo Aragón*. Patrimonio Ibérico de Aragón. Serie de Divulgación, 3. Zaragoza: Diputación de Teruel - Gobierno de Aragón.
- García i Rubert, D. (2015). Jefes del Sénia. Sobre la emergencia de jefaturas durante la primera Edad del Hierro en el nordeste de la Península ibérica. *Munibe*, 66, 223-243.
- García-Arilla, A. (1915). Dos hachas de talón y anilla halladas en el «El Morredón» (Fréscano, Zaragoza) y las hachas de talón en el noreste peninsular. *Cuadernos de Estudios Borjanos*, LVIII, 13-33.
- García-Arilla, A. y Mesa, M. (2016). A propósito de un broche o aplique de cinturón hallado en el yacimiento de Burrén y Burreña (Fréscano, Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos*, LIX, 29-45.
- Gatti, S. (2013). Le fasi più antiche della necropoli di Praeneste. En *Atti del Convegno «Nono Incontro di Studi sul Lazio e la Sabina»*, Roma (27-29 marzo 2012) (pp. 315-323). Lazio e Sabina, 9. Roma: Soprintendenza per i Beni Archeologici.
- Gracia, F. (1991). Materiales etruscos en el poblado ibérico de la Moleta del Remei (Alcanar, Montsiá, Tarragona). En J. Remesal y O. Musso (Eds.). *La Presencia de Material Etrusco en la Península Ibérica* (pp. 177-186). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Graells, R. (2004). Indicis d'emergència aristocràtica al registre funerari del nord-est peninsular: La tomba Agullana 184. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 14, 61-83.
- Graells, R. (2005). Sobre el banquet de la primera edat del Ferro a Catalunya: els accessoris de condimentació de la beguda. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15, 235-246.
- Graells, R. (2006). La vaixella metal·lica protohistòrica a Catalunya (s. VII-V a. C.). *Cypsela*, 16, 195-211.
- Graells, R. (2007). ¿Culto heroico durante la primera edad del Hierro e Ibérico antiguo en el noreste peninsular? Algunas consideraciones a partir del registro funerario. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 33, 91-115.
- Graells, R. (2008). *Análisis de las manifestaciones funerarias en Catalunya durante los ss. VII-VI a. C. Sociedad y Cultura material: La asimilación de estímulos mediterráneos*. (Tesis doctoral). Universidad de Lleida. Lleida. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/handle/10803/8217>
- Graells, R. (2013). De Italia al Bajo Aragón: la dinámica de intercambios indígena entre el s. VII y VI a. C. En A. Colin y F. Verdin (Dir.). *L'âge du Fer en Aquitaine et sur ses marges. Mobilité des hommes, diffusion des idées, circulation des biens dans l'espace européen à l'âge du Fer. Actes du 35e Colloque international de l'AFEAF, (Bordeaux, 2011)* (pp. 257-273). Aquitania Supplément, 30. Bordeaux: AFEAF - Editions Ausonius
- Graells, R. (2018). Colgantes zoomorfos del nordeste: una actualización. En L. Prados, C. Rueda y A. Ruiz (Eds.). *Bronces Ibéricos. Una Historia por Contar. Libro homenaje al Prof. Gérard Nicolini* (pp. 513-533). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid - Universidad de Jaén.
- Graells, R. y Armada, X. L. (2011). La Tumba de Les Ferreres de Calaceite a partir de los materiales del Musée des Antiquités Nationales de Saint-Germain-en-Laye. *Studi Etruschi*, LXXIV, 17-37.
- Graells, R., Fatás, L. y Sardà, S. (2010). Uso y significado de los materiales mediterráneos en algunas tumbas del Bajo Aragón (S. VII-VI a. C.): Reflexiones sobre un sistema complejo. En F. Burillo (Ed.). *VI Simposio sobre Celtiberos. Ritos y Mitos (Daroca, 2008)* (pp. 351-361). Zaragoza: Centro de Estudios Celtibéricos.
- Graells, R. y Lorrio, A. J. (2017). *Problemas de cultura material: broches de cinturón decorados a molde de la Península Ibérica (S. VII-VI a. C.)*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.

- Graells, R. y Sardà, S. (2005a). Repertori ceràmic a Catalunya en el trànsit del segle VII al VI a. C. Influències i canvis de caràcter orientaltzant. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 15, 247-271.
- Graells, R. y Sardà, S. (2005b). Entre carneros, palomas y ciervos: la asimilación de estímulos mediterráneos a través de la Toreútica. El ejemplo del nordeste de la Península Ibérica durante el siglo VI a. C. *Rivista di Studi Liguri*, LXXI, 5-28.
- Graells, R. y Sardà, S. (2007). La cràtera de la tumba 184 de Agullana y otros soportes y pies calados de Cataluña y el Languedoc: Aproximación al origen, uso y significación. *Revista di Archeologia*, XXXI, 77-89.
- Graells, R. y Sardà, S. (2010). Respuestas materiales a estímulos ideológicos: instrumental de banquete en el noreste de la Península Ibérica (s. VII-VI a C.). En *International Congress of Classical Archaeology Meetings between Cultures in the Ancient Mediterranean (Roma, 2008)* (pp. 1-12). Bolletino di Archeologia on line. Volumen Speciale. Roma: Ministero per i Beni e le Attività Culturali.
- Graells, R. y Sardà, S. (2011). Residencias, élites y ritual en el bajo valle del Ebro (siglos VII-V a. C.). En F. Quantin (Ed.). *Archéologie des religions antiques. Contributions à l'étude des sanctuaires et de la piété en Méditerranée (Grèce, Italie, Sicile, Espagne) (Pau, 2011)* (pp. 151-188). Archaia, I. Pau: Université de Pau et des Pays de l'Adour.
- Gran-Aymerich, J. (1991). La presencia etrusca en la Península Ibérica: Origen y desarrollo de un tema controvertido. Nuevas perspectivas a partir de los hallazgos recientes. En J. Remesal y O. Musso (Eds.). *La Presencia de Material Etrusco en la Península Ibérica* (pp. 625-632). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Hermann, O. (1991). I primi principi celti nel VI secolo a. C. En S. Moscati, O. Hermann, V. Kruta, B. Raftery y M. Szabó (Dirs.). *I Celti* (pp. 74-92). Venecia: Ed. Bompiani.
- Hernández Vera, J. A. (1979). El yacimiento hallstático de Morredón (Fréscano, Zaragoza). En *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología (Lugo, 1977)* (pp. 691-698). Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Jiménez Ávila, J. (2002). *La Toreútica Orientalizante en la Península Ibérica*. Bibliotheca Archaeologica Hispana, 16. Studia Hispano-Phoenicia, 2. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Jully, J. J. (1968). Documentos de civilización material y contactos en el Mediterráneo Occidental durante la Edad del Hierro. *Ampurias*, XXX, 63-96.
- Llinas, Chr. y Robert, A. (1971). La nécropole de Saint-Julien à Pézénas, Hérault, fouilles de 1969 et 1970. *Revue Archéologique de Narbonnaise*, 4, 1-29.
- López Cachero, F. J. (2005). *La necrópolis de Can Piteu Can Roqueta (Sabadell) en el contexto del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Vallès: Estudio de los materiales cerámicos*. (Tesis Doctoral). Universidad de Barcelona. Barcelona. Recuperado de: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/2590>
- López Cachero, F. J. (2007) Sociedad y economía durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Noreste peninsular: Una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas. *Trabajos de Prehistoria*, 64(1), 99-120.
- Loscos, R. M., Herrero, M. A. y Martínez, M. R. (1993-1995). Avance de la primera campaña de excavación en el yacimiento ibérico El Cabo (Andorra, Teruel). *Kalathos*, 13-14, 143-174.
- Loscos, R. M., Martínez, M. R. y Herrero, M. A. (1999-2000). Resultados de la segunda campaña de excavación en el yacimiento ibérico El Cabo (Andorra, Teruel). *Kalathos*, 18-19, 27-64.
- Lucas Pellicer, M. R. (1982). El thymiaterion de Calaceite (Teruel). *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 16, 20-28.
- Lucas Pellicer, M. R. (1991). Bandeja etrusca de borde perlado hallada en el poblado de la Peña Negra (Crevillente, Alicante). En J. Remesal y O. Musso (Eds.). *La Presencia de Material Etrusco en la Península Ibérica* (pp. 337-367). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Maluquer de Motes, J. (1953). La necrópolis de la Edad del Hierro de la Torraza, en Valtierra (Navarra). *Príncipe de Viana*, 14, 243-269.
- Maluquer de Motes, J. (1954). *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Maluquer de Motes, J. (1958). *El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico II*. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Maluquer de Motes, J., Gracia, F. y Munilla, G. (1990). *Alto de la Cruz. Cortes de Navarra. Campañas, 1986-1988*. Trabajos de Arqueología Navarra, 9. Pamplona: Institución Príncipe de Viana.
- Maluquer de Motes, J. y Vázquez, L. (1956). Avance al estudio de la necrópolis de La Atalaya, Cortes de Navarra. *Príncipe de Viana*, LXV, 389-454.
- Marco, F. y Royo Guillén, J. I. (2012). Nuevos documentos iconográficos en el valle del Ebro entre la Iª Edad del Hierro y la romanización. En M. C. Belarte, J. A. Benavente, L. Fatás, J. Dilodi, P. Moret y J. Noguera (Eds.). *Iberos del Ebro. Actas del II Congreso Internacional. Documenta, 25 (Alcañiz-Tivissa, 2011)* (pp. 305-320). Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Martínez Pinna, J. (1991). Aristocracia y comercio en la Etruria Arcaica. En J. Remesal y O. Musso (Eds.). *La Presencia de Material Etrusco en la Península Ibérica* (pp. 35-59). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Maturén, V. (2009). The Early Iron Age upper and middle Ebro group. Cabezo Morruído (Rodén, Zaragoza) within the frame of the Eastern middle Ebro sub-group. *Salduie*, 9, 97-118.
- Mohen, J. P. (1991). Le tombe principesche della Borgogna. En S. Moscati, O. Hermann, V. Kruta, B. Raftery y M. Szabó (Dirs.). *I Celti*. (pp. 103-107). Venecia: Ed. Bompiani.
- Moret, P., Benavente, J. A. y Gorgues, A. (Coords.). (2006). *Iberos en el Matarraña. Investigaciones arqueológicas en*



Valdeltormo, Calaceite, Cretas y La Fresneda. Al-Qannis, 11. Alcañiz: Taller de Arqueología de Alcañiz - Casa de Velázquez.

Munilla, G. (1991). Elementos de influencia etrusca en los ajuares de las necrópolis ibéricas. En J. Remesal y O. Musso (Eds.). *La Presencia de Material Etrusco en la Península Ibérica* (pp. 107-175). Barcelona: Universidad de Barcelona.

Munilla, G., Gracia, F. y García, E. (1994-96). La secuencia cronoestratigráfica del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) como base para el estudio de la transición Bronce Final-Hierro en el valle medio del Ebro. En J. Rovira (Ed.). *Taula Rodona: Models d'Ocupació, Transformació y Explotació del Territori entre el 1600 y el 500 a.n.e. a la Catalunya Meridional y zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre*. (Sant Feliu de Codines, 1994) (pp. 153-170). Gala, 3-5. Sant Feliu de Codines: Museu Arqueològic Municipal.

Neumaier, J. (2006). Mito, artesanía e identidad cultural: Los campos de urnas peninsulares y languedocienses a la luz de elementos «italianizantes». A propósito del paradigma de los Urnenfelder norte y sur entorno del 1300-700 arq. ane. *Cuaderns de Prehistoria y Arqueologia Castellonenses*, 25, 147-166.

Palacín, D. (2016). El Pueyo de Marcuello. *Comarca*, n° 88, Enero-Marzo, 14-15. Asociación para la Promoción Integral de Ayerbe y Comarca (Ayerbe, 2016).

Pellicer, M. (1982). La influencia orientalizante en el Bronce Final-Hierro del Nordeste Hispano. *Habis*, 13, 211-237.

Pérez Guil, F. y Justes, J. (2010). *Informe de los sondeos arqueológicos realizados en el yacimiento de Marcuello en Loarre (Huesca)*. Exp. 210/04/09/2010b. Informe inédito depositado en la Dirección General de Patrimonio Cultural del Gobierno de Aragón.

Pérez Lambán, F., Fanlo, J., Picazo, J. V. y Rodanés, J. M. (2014). Ceramic variability and social organization in the Early Iron Age settlement of Cabezo de la Cruz (Zaragoza, northeast Spain). En A. Kotsonas (Ed.). *Understanding Standardization and Variation in Mediterranean Ceramics mid 2nd to late 1st Millennium b C* (pp. 97-113). Leuven: Peeters.

Picazo, J. V. y Rodanés, J. M. (2009). *Cabezo de la Cruz. La Muela, Zaragoza. Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.

Picazo, J. V., Pérez Lambán, F. y Fatás Fernández, L. (2009). Materiales. Las cerámicas modeladas a mano. En J. Picazo y J. M. Rodanés (Coords.). *Cabezo de la Cruz. La Muela, Zaragoza. Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro* (pp. 344-382). Zaragoza: Gobierno de Aragón.

Plana-Mallart, R. (2012). La présence grecque et ses effets dans le Nord-Est de la Péninsule Ibérique (VII<sup>e</sup> - début du IV<sup>e</sup> siècle av. n. è.). *Pallas, Revue d'Etudes Antiques*, 89, 157-178.

Pons, E. (1984). *L'Empordà. De l'Edat del Bronze a l'Edat del Ferro (1100-600 a. C.)*. Girona: Centre d'Investigacions Arqueològiques de Girona, Generalitat de Catalunya.

Rafel, N. (1988). Peus ceràmics reixats de tradició mediterrània en els CU de l'edat del ferro a Catalunya. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 8, 81-85.

Rafel, N., Montero, I., Rovira, M. C. y Hunt, M. A. (2010). Sobre el origen y la cronología del trípode de varillas de La Clota (Calaceite, Teruel): nuevos datos arqueométricos. *Archivo Español de Arqueología*, 83, 47-65.

Ramon, J. (1994-1996). Las relaciones de Eivissa en época fenicia con las comunidades del Bronce Final y Hierro Antiguo de Catalunya. En J. Rovira (Ed.). *Taula Rodona: Models d'Ocupació, Transformació y Explotació del Territori entre el 1600 y el 500 a.n.e. a la Catalunya Meridional y zones limítrofes de la Depressió de l'Ebre* (Sant Feliu de Codines, 1994) (pp. 399-422). Gala, 3-5. Sant Feliu de Codines: Museu Arqueològic Municipal.

Remesal, J. y Musso, O. (Coords.). (1991). *La presencia de material etrusco en la Península Ibérica*. Barcelona: Universitat de Barcelona - Sezione di Studi Storici «Alberto Boscolo».

Rodanés, J. M. y Picazo, J. V. (2013-2014). «Influencias orientales en el sistema defensivo de los poblados de la Primera Edad del Hierro del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza). *Salduie*, 13-14, 213-231.

Rodanés, J. M., Picazo, J. V. y Peña, J. L. (2011). El foso defensivo de la Primera Edad del Hierro del Cabezo de la Cruz (La Muela, Zaragoza). *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 21, 211-220.

Royo Guillén, J. I. (1984). Hábitat y territorio durante la 1<sup>a</sup> Edad del Hierro en el valle de La Huecha. Zaragoza. *Arqueología Espacial*, 4, 65-95.

Royo Guillén, J. I. (1986). Estudio de un ajuar funerario de la 1<sup>a</sup> Edad del Hierro descubierto en las cercanías de Mallén (Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XVII-XVIII, 35-59.

Royo Guillén, J. I. (2000). Tipología funeraria, ritos y ofrendas en las necrópolis del valle del Ebro durante la Primera Edad del Hierro (s. VIII-s. V a. C.). En B. Dedet, Ph. Gruat, G. Marchand, M. Py y M. Schwaller (Eds.). *Archéologie de la Mort, Archeologie de la Tombe au Premier Âge du Fer. Actes du XXI Colloque International de l'Association Française pour l'Etude de l'Âge du Fer (Conques-Montrozier, 1997)* (pp. 41-58). Lattes: Centre National de la Recherche Scientifique.

Royo Guillén, J. I. (2005). Los poblados de El Morredón y El Solano (Fréscano, Zaragoza) y la cultura de los Campos de Urnas en el valle del río Huecha. *Cuadernos de Estudios Borjanos*, XLVIII, 17-178.

Royo Guillén, J. I. (2017). La necrópolis del «Corral de Mola» (Uncastillo, Zaragoza) y su contexto en el Ebro Medio durante la Edad del Hierro. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 43, 67-164. DOI: <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2016.42.001>

Royo Guillén, J. I. y Aguilera, I. (1981). Avance de la II<sup>a</sup> Campaña de excavaciones arqueológicas en Bursau. 1979. (Borja, Zaragoza). *Cuadernos de Estudios Borjanos*, VII-VIII, 27-73.



- Royo Guillén, J. I. y Burillo, F. (1997). Excavaciones en el Castillo de Cuarte: El solar de la calle Mayor n.º 3 y sus niveles ibéricos (1993-1994). *Arqueología Aragonesa, 1994*, 121-134.
- Royo Guillén, J. I., García Martínez de Lagrán, I. y Tejedor, C. (2018). La aplicación de la estadística bayesiana en la periodización de la Iª Edad del Hierro en el valle medio del Ebro. En J. I. Lorenzo y J. M. Rodanés (Eds.). *Actas del II Congreso CAPA Arqueología y Patrimonio Aragonés (Zaragoza, 2017)* (pp. 171-180). Zaragoza: Universidad de Zaragoza - Colegio de Doctores y Licenciados de Aragón.
- Royo Guillén, J. I. y Fatás, L. (2016). Orfebrería protohistórica en el Bajo Aragón: el culto al héroe y los símbolos de las élites ecuestres. En I. Aguilera, F. Beltrán, M. J. Dueñas, C. Lomba y J. A. Paz (Eds.). *De las ánforas al museo: Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris* (pp. 773-784). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Royo Guillén, J. I. y Pérez Casas, J. A. (1987). Un ejemplo de actuación de urgencia en defensa del patrimonio arqueológico: Burrén y Burrena (Fréscano, Zaragoza). *Arqueología Aragonesa, 1985*, 207-213.
- Royo Guillén, J. I. y Romeo, F. (2015). Fortificaciones y sistemas defensivos en los poblados de la 1ª Edad del Hierro en el valle medio del Ebro (s. VIII-V a. C.): Origen, tipología e implicaciones. En O. Rodríguez, R. Portilla, J. C. Sastre y P. Fuentes (Coords.). *Actas del Congreso Internacional de Fortificaciones en la Edad del Hierro. Control de los Recursos y el Territorio (Zamora, 2014)* (pp. 361-384). Valladolid: Glyphos Publicaciones.
- Ruiz Gálvez, M. (1992). Orientaciones teóricas sobre intercambio y comercio en prehistoria. *Gala, 1*, 87-101.
- Ruiz Zapatero, G. (1985). *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica. Tomos I y II*. (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid. Madrid.
- Ruiz Zapatero, G. (1989). Centro y periferia: La Europa bárbara y el Mediterráneo en la Edad del Hierro. *Trabajos de Prehistoria, 46*, 331-340.
- Ruiz Zapatero, G. (1992). Comercio protohistórico e innovación tecnológica: La difusión de la metalurgia del hierro y el torno de alfarero en el N. E. de Iberia. *Gala, 1*, 103-116.
- Ruiz Zapatero, G. (2004). Casas y tumbas. Explorando la desigualdad social en el Bronce Final y Primera Edad del Hierro del NE de la Península Ibérica. *Mainake, XXVI*, 293-330.
- Sanmartí, E. (1975). Las cerámicas finas de importación de los poblados prerromanos del Bajo Aragón (Comarca de Matarranya). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 2*, 87-132.
- Sanmartí, E. (1993). *Una tomba de guerrer de la primera Edat del Ferro trobada a Llinars del Vallès (Vallès Oriental, Barcelona)*. Treballs del Museu de Granollers, 1. Granollers: Museu de Granollers.
- Sardà, S. (2008). Servir el vino. Algunas observaciones sobre la adopción del *oinochos* en el curso inferior del Ebro (s. VII-VI a C). *Trabajos de Prehistoria, 65*(2), 95-115.
- Sardà, S. (2010). *Practiques de consum ritual al curs inferior de l'Ebre. Comensalitat, Ideologia i Canvi Social (S. VII-VI aC)*. (Tesis Doctoral). Universitat Rovira i Virgili. Tarragona. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/handle/10803/8637>
- Sardà, S. (2013). Arqueologia, viticultura i consum de begudes alcohòliques: els primers vins de Catalunya (segles VII-VI a. C). *Estudis d'Història Agrària, 25*, 85-114.
- Sardà, S. (2014a). De invitados, anfitriones y redes comensales: espacios de reunión y consumo en el nordeste peninsular y el sureste francés (650-550 a. C.). En J. M. Álvarez, T. Nogales y I. Rodà (Eds.). *Actas del XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica: Centro y periferia en el mundo clásico. S. 4. Koiné mediterránea. Púnicos, Etruscos, Iberos (Mérida, 2013)* (pp. 525-529). Mérida: Museo Nacional de Arte Romano.
- Sardà, S. (2014b). Vasos fenicios y sus imitaciones en contextos rituales del nordeste de la península ibérica (ss. VII-VI a. C.). En R. Graells, M. Krueger, S. Sardà y G. Sciortino (Eds.). *El problema de las imitaciones durante la protohistoria en el Mediterráneo centro-occidental: del concepto al ejemplo* (pp. 131-148). Iberia Archaeologica, 14. Tübingen: Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid - Verlag Wasmuth.
- Sirano, F. (1995). Il sostegno bronzeo della tomba 104 del Fondo Artiaco di Cuma e il problema dell'origine dell'Holmos. *Studi Sulla Campania Preromana, II*, 1-50. Roma: Giorgio Bretschneider Editore.
- Solier, Y., Rancoule, G. y Passelac, M. (1976). *La nécropole de «Las Peyros», VIe s. av. J.-C., à Couffoulens, Aude*. Revue Archéologique de Narbonnaise, suppl. 6. Paris: Diffusion Bocard.
- Tabolli, J. y Macintosh, J. (2014). Discovered Anew: A Faliscan Tomb-Group from Falerii-Celle in Philadelphia. *Etruscan Studies, 17*(1), 28-62.
- Tomedi, G. (2002). *Das hallstattzeitliche Gräberfeld von Frög. Die Altgrabungen von 1883 bis 1892*. Budapest: Archaeolingua.
- V.V.A.A. (2007). *Los Etruscos*. Catálogo de la Exposición. Madrid: Ministerio de Cultura.